

POPULISMOS NORTEAMERICANOS

La construcción del nosotros/ellos, las cadenas equivalenciales y la disputa por la (re)articulación hegemónica en los discursos de Trump y Sanders, a partir de los debates electorales de las primarias 2015-2016



Juan Bautista Seco

Resumen

En este trabajo se busca, mediante los discursos enunciados en los debates electorales republicanos –en el caso de Donald Trump– y demócratas –respecto a Bernie Sanders–, analizar de qué manera construyen sus discursos estos dos líderes políticos norteamericanos que consideraré, bajo la teoría de Ernesto Laclau, como populistas. A partir de estos, indagaré acerca de la construcción del *nosotros/ellos* –noción de Chantal Mouffe–, de las cadenas equivalenciales, y la lucha por (re)significar y (re)articular hegemónicamente ciertos particulares y demandas del pueblo.

Teniendo en cuenta que el análisis será contextual, serán fundamentales nociones como consenso de centro, postpolítica –ambas de Mouffe, autora que será eje de este trabajo– y crisis orgánica –en palabras de Gramsci; aunque también utilizaré «momento de dislocación en la estructura», esbozado por Laclau. Finalmente, y siguiendo bajo la órbita teórica de Mouffe, se buscará dar cuenta, a partir del trazado de la frontera y el tipo de *ellos* que construyen, del grado de agonismo o antagonismo en las enunciaciones de los líderes.

Esta investigación estará atravesada y enmarcada por conceptualizaciones de la comunicación política, la teoría política y la sociología, principalmente; y se propone aportar nuevos aspectos y abrir debates hacia dentro y fuera del campo académico de la comunicación.

Estudiante: Juan Bautista Seco

Legajo N°: 28678/5

Mail: bautiseco.rw@gmail.com

Directora: Rossana Viñas

Co-Director: Marcelo Belinche

Palabras claves

Donald Trump - Bernie Sanders - Populismos - Hegemonía - Discurso - Debates electorales

Agradecimientos

A mi familia, por la banca y amor incondicional, por creer en mí.

A mis amigos, que siempre están ahí, me escuchan, sostienen y ayudan

A esta hermosa facultad, que me permitió *ser* y conocer hermosas personas y compañeros

A Rossana, que me aguantó, de lunes a domingo, durante casi un año.

A mis compañeros de la tecnicatura, que confiaron en mí y me formaron, como ayudante y docente.

A la política, porque acá también reivindicamos «la rosca».

ÍNDICE

1.0 INTRODUCCIÓN

- 1.1 JUSTIFICACIÓN
- 1.2 OBJETIVO GENERAL
- 1.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS
- 1.4 ESTADO DEL ARTE

2.0 MAPA CONCEPTUAL PARA LA COMPRENSIÓN DEL CORPUS

- 2.1 MARCO TEÓRICO
- 2.2 MARCO METODOLÓGICO

3.0 HUELLAS Y COYUNTURA EN LA HISTORIA ESTADOUNIDENSE

- 3.1 POSDEMOCRACIA Y EL CENTRO RADICAL
- 3.2 EL MOMENTO POPULISTA
- 3.3 HUELLAS POPULISTAS EN EL MUNDO DE LA LIBERTAD

4.0 EL PUEBLO: DE LÍDERES, DEMANDAS, *NOSOTROS Y ELLOS*

- 4.1 CANDIDATOS
 - 4.1.1 DONALD TRUMP
 - 4.1.2 BERNIE SANDERS
- 4.2 DEBATES
 - 4.2.1 INMIGRACIÓN
 - 4.2.2 POLÍTICA INTERNACIONAL
 - 4.2.3 ANTI-ESTABLISHMENT
 - 4.2.4 SISTEMA DE JUSTICIA PENAL, EJÉRCITO, POLICÍA Y VETERANOS
 - 4.2.5 MEDIOS DE COMUNICACIÓN
 - 4.2.6 IMPUESTOS
 - 4.2.7 SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL
 - 4.2.8 *POLITICAL REVOLUTION* Y EL PUEBLO
 - 4.2.9 WALL STREET, *BIG MONEY* Y *SPECIAL INTERESTS*
 - 4.2.10 REGULACIÓN DE ARMAS
 - 4.2.11 LIBRE COMERCIO, TRABAJO Y ECONOMÍA
 - 4.2.12 MEDIO AMBIENTE, EDUCACIÓN Y TAMAÑO DEL ESTADO

5.0 A MODO DE CIERRE

6.0 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. INTRODUCCIÓN

1.1 JUSTIFICACIÓN

La llegada de Trump al poder significó un cambio rotundo en los Estados Unidos (EE.UU.) y el mundo. América Latina no fue la excepción: el impacto de su victoria presidencial, en 2016, resultó muy importante para la mayoría de los partidos y líderes de derecha y centro-derecha. Sus discursos *unapologetic*¹ sentaron un precedente en la forma de enunciar de muchos otros actores políticos. La autodenominada mayor y más importante democracia del mundo estaba siendo dirigida por un líder peculiar, según la gran mayoría de los medios de comunicación, intelectuales y académicos, que no seguía las reglas del *establishment* político y lo demostraba, no sólo en sus acciones, sino, y principalmente, en sus discursos.

Resulta fundamental un análisis previo en torno a la construcción del discurso de Donald Trump, que permitirá entender, trazar continuidades y rupturas, y resaltar ciertas cuestiones trascendentales en la construcción discursiva de los líderes políticos de las «nuevas derechas» de América Latina y el mundo. Estos grupos, según autores como José Natanson (2020) y Pablo Stefanoni (2021), se ubican a la derecha de los partidos liberal-conservadores. De este modo, asumen sin complejidades su perspectiva y dan una batalla cultural antiprogresista desde posiciones contra la política convencional: combinan distintas posturas y posiciones -algunas antes asociadas a la «izquierda»- y las decoran con indignación y rebeldía.

Sin embargo, este tipo de análisis suele hacerse desde la ciencia política o desde el área de las relaciones internacionales y la geopolítica, mas no de la comunicación. En este sentido, el trabajo se inscribirá en un área de vacancia en los estudios de la comunicación, ya que las nociones a abordar, principalmente populismo y hegemonía, han sido producidas y quedaron relegadas a otras ciencias sociales, como la sociología, la teoría y filosofía política, la historia, entre otras. Es fundamental, entonces, comenzar a desarrollar un campo de estudio de análisis del discurso populista en líderes nacionales y mundiales desde la comunicación política, herramienta elemental y, si pensamos en términos comunicacionales, vital para la política.

1.2 OBJETIVO GENERAL

- Identificar, analizar y comparar los discursos enunciados por Donald Trump y Bernie Sanders, en los debates de las primarias electorales norteamericanas en el periodo 2015-2016, para reconocer la

¹ En el trabajo se toma la decisión de poner la palabra en inglés, ya que se entiende que la traducción literal de este término no logra representar lo que se quiere decir: un discurso sin remordimientos, descarnado, sin filtro y lejos de ser políticamente correcto -no por mala comunicación, sino por decisión propia.

construcción del *nosotros/ellos*, las cadenas equivalenciales y la disputa por la (re)articulación hegemónica.

1.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer y analizar las condiciones de producción de los discursos enunciados, en los debates electorales de las elecciones primarias del 2015-2016, por Donald Trump y Bernie Sanders.
- Analizar comparativamente la forma de (re)articulación de demandas y particulares en las cadenas equivalenciales de Donald Trump y Bernie Sanders, en tanto apelación y resignificación de conceptos y disputas, a partir de los discursos enunciados en los debates electorales de las elecciones primarias del 2015-2016.
- Determinar los modos de construcción discursiva, el trazado de fronteras y la lucha por la (re)significación de la hegemonía en los discursos enunciados, en los debates electorales de las elecciones primarias del 2015-2016, por Donald Trump y Bernie Sanders.
- Descomponer, contrastar y analizar las cadenas equivalenciales y los particulares articulados para determinar el tipo de *ellos* que delimitan y dar cuenta del grado de agonismo o antagonismo en las enunciaciones.

1.4 ESTADO DEL ARTE

Para la elaboración de este apartado se tomó la decisión de separar los antecedentes, a partir de distintas categorías, para una mejor estructuración del estado del arte en torno al TIF. En un primer momento, se rescatan los trabajos teóricos en torno al populismo y la construcción de hegemonía; luego, se destacan producciones que estudien y analicen, a partir de las nociones teóricas claves de este trabajo, discursos de líderes políticos, exceptuando aquellos acerca de Donald J. Trump y Bernie Sanders, ya que se encuentran a continuación, como tercera y cuarta categoría, respectivamente. Para finalizar se resaltan los aportes realizados desde nuestra casa de estudio.

En este sentido, desde el campo de la comunicación y teoría política se ha avanzado, en los últimos tiempos, en los estudios de los populismos y la disputa hegemónica. Martín Retamozo (2006, 2008, 2017) aborda los procesos políticos nacionales y populares latinoamericanos, de las primeras dos décadas del siglo XXI, a partir de la *teoría laclausiana*, y también debate teóricamente con sus autores.

El pensador argentino dialoga con Soledad Stoessel (2014, 2020) -su tesis de Licenciatura en Sociología (2010), dirigida por Retamozo, es otro antecedente relevante del proyecto-, sobre el antagonismo, noción fundante y trascendental en el enfoque posestructuralista, posmarxista y posfundacional, que Laclau y Mouffe introdujeron. Del mismo modo, revisan e investigan la categoría del sujeto pueblo durante el neoliberalismo y el llamado capitalismo tardío. En este sentido, Stoessel, junto a Cadahia, Coronel y Guanche (2019), se preguntan sobre las nuevas lógicas del populismo y su

relación con las instituciones de *la política*, a partir de la experiencia de la Asignación Universal por Hijo² en nuestro país.

Otras pensadoras reconocidas en este ámbito son Paula Biglieri y Gloria Perelló (2020), quienes estudian las lógicas del antipopulismo, y argumentan que «no se trata de un epifenómeno de “la vida de derechas” como idea fuerza que los nuclea, ni tampoco es el correlato de la ambivalencia afectiva hacia un líder que conduce a esa comunidad de personas» (p.9), sino el odio. En esta misma línea teórica se encuentran los trabajos de Ana Belén Blanco y María Soledad Sánchez (2018), Valentín Huarte (2018), Miguel David Reartes (2018), Mariana Cané (2017) y Daniela Venturuzzo (2016), que aportan discusiones teóricas que nutren el debate sobre los populismos y la teoría de Laclau y Mouffe. Para pasar al segundo apartado, comenzaré destacando las producciones que analizan, a partir de las nociones teóricas claves en este trabajo, distintos casos de estudio en América Latina. Julián Bilmes (2018a) realiza un recorrido en torno a la construcción discursiva de Cristina Fernández de Kirchner, en las elecciones de 2017, para dar cuenta de hasta qué punto puede considerarse populista y debatir en torno a las nociones fundamentales de Laclau y Mouffe. Elkin Andrés Heredia Ríos (2016) aborda el significativo «la paz» y su implicancia en las elecciones presidenciales de Colombia en 2014. Por otro lado, Enrique Arroyas Langa y Pedro Luis Pérez Díaz (2016) estudian los discursos de Pablo Iglesias, exsecretario general de Podemos³, a partir de considerarlo populista luego de un recorrido en torno a las distintas formas de entender esta noción –como ideología, como estilo discursivo y como estrategia política.

También existen producciones que trabajan la noción de discurso político en los debates electorales, como se hará en este trabajo, pero a partir de distintas metodologías: María Josep Cuenca y María Josep Marín (2015) analizan el debate electoral de las elecciones españolas de 2011, entre Alfredo Pérez Rubalcaba, candidato por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE)⁴, y Mariano Rajoy, del Partido Popular (PP)⁵. Por su parte, Verónica Giordano (2020), en el Cuaderno 112 del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, realiza un recorrido en torno a los debates electorales en nuestro continente y su relación con el neoliberalismo y las «nuevas derechas». Finalmente, Jian-Hua Zhu, J. Ronadl Milavsky y Rahul Biswas (1994) contrastan los efectos e influencias, en el electorado, de los debates televisivos frente al conocimiento de diversos asuntos políticos, a partir del primer debate electoral, en Estados Unidos, de las elecciones de 1992 –donde se encontraban el Presidente, en ese

² La Asignación Universal por Hijo (AUH) es una política pública, implementada en 2009, para protección social. Se otorga a personas desocupadas, trabajadores en negro o que perciben salarios menores al mínimo, vital y móvil, por cada hijo menor de 18 años y/o con discapacidad.

³ Partido populista español, de izquierda/centro-izquierda, alineado, ideológicamente, a los populismos de la misma índole, de América Latina.

⁴ Partido español ubicado en la centro-izquierda del espectro político. En la actualidad, gobierno de España en coalición con Podemos.

⁵ Partido liberal-conservador español, ubicado a la derecha del espectro político.

entonces, George Herbert Walker Bush (1989-1993), frente a William Jefferson «Bill» Clinton, candidato demócrata y futuro presidente (1993-2001), y Henry Ross Perot⁶.

Asimismo, se destacan los trabajos de Graciela Padilla Castillo (2015), quien aborda la espectacularización de los debates electorales, en Estados Unidos, a partir del enfrentamiento entre George Walker Bush⁷ y John Forbes Kerry⁸, en 2004. También realizan un interesante aporte Guillermo López-García, Germán Llorca-Abad, Lidia Valera-Ordaz y Alvar Peris-Blanes (2018), que abordan la mediatización de los debates, a partir de los celebrados, en España, en las elecciones del 2015; y Pablo Lledó Callejón (2001), preguntándose sobre la influencia de los debates electorales, a partir del caso de mayo de 1993, en ese país.

El mismo Laclau nos acerca otra ejemplificación de populismo, en *La razón populista* (2005): el *People's Party* (1892-1909), fundado a partir de la crítica a todos los males que la sociedad norteamericana vivía en ese entonces. Laclau afirma que este partido compartía gran parte de las caracterizaciones que él le concedía al populismo: «un descontento general con el *statu quo* existente, la constitución incipiente de una cadena equivalencial de demandas centradas en torno a unos pocos símbolos altamente investidos, un creciente desafío al sistema político como un todo» (2005, p. 253).

Por su parte, Mouffe estudia la construcción discursiva de Margaret Thatcher en *Por un populismo de izquierda* (2018). La autora belga afirma que la ex primera ministra intentó romper el consenso de posguerra a partir de una estrategia discursiva populista, que

Consistía en el trazado de una frontera política entre, por un lado, las «fuerzas del *establishment*» – identificadas con los burócratas estatales opresivos, los sindicatos y los beneficiarios de las ayudas estatales– y por otro, la «gente» industriosa, víctima de las diversas fuerzas burocráticas y sus diferentes aliados. (Mouffe, 2018, p. 47)

Este tipo de ejemplificaciones podemos encontrarlas, también, en «Movimiento hacia los Pueblos. Una propuesta para pensar los sujetos políticos en Bolivia y Argentina», de María Antonia Muñoz (2016); *¿Por qué funciona el populismo?*, de María Esperanza Casullo (2019); *Neofascismo: de Trump a la extrema derecha europea* (2017), donde más de una decena de autores analizan distintos casos de estudio de países del norte; *La extrema derecha en Europa*, de Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg (2020); y en *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, de Pablo Stefanoni (2021).

Siguiendo con el análisis del discurso, pero centrándonos en Donald J. Trump, se rastrearon decenas de trabajos, principalmente en torno al trazado de frontera, delimitando a un otro al cual enfrentaremos discursivamente -un adversario que no es el pueblo. Abel Fontana (2018) recupera la enunciación discursiva de la otredad, en los discursos del expresidente norteamericano. Precisamente, Trump, a lo

⁶ Fue un político y militar estadounidense, candidato por el *Reform Party*, en las elecciones de 1992 y 1996, disputadas, fervientemente, a partir de un discurso que considero –y será explicado más adelante, en profundidad- populista de derecha. Obtuvo el 18,9% y el 8,4% de los votos, respectivamente.

⁷ Político, empresario y expresidente (2001-2009) estadounidense.

⁸ Político, exmilitar y diplomático estadounidense, candidato demócrata en las elecciones del año 2004.

largo de su mandato, dejó en claro que Venezuela era un enemigo, un «Otro externo, distinto al calificado como Nosotros Occidente Democrático, y por lo tanto una amenaza al sistema capitalista» (Fontana, 2018, p.1). Se encuentran otros ejemplos de construcción *nosotros/ellos* en el trabajo de Leandro Morgenfeld (2016), quien realiza un recorrido por los discursos de Trump y sus enunciaciones xenófobas contra la inmigración hispana. En función de lo que se argumenta, podemos encontrar un claro otro, un *ellos*, que el expresidente delimita discursivamente.

También se resaltan los aportes de Julián Bilmes (2018b) –donde, en comparación con el Brexit, da cuenta de la construcción discursiva nacionalista-americanista del expresidente norteamericano, frente a la postura globalista, asociada a los demócratas-, Milena Dragičević Šešić y Mirjana Nikolić (2019) –quienes abordan la delimitación del *ellos* configurado por el discurso trumpista, en las elecciones contra Hillary Clinton-, Inés Royo y Daniel Ureña (2015) –relevan las propuestas de campaña de Trump y dan cuenta de la construcción de un otro, en la figura del inmigrante-, Tomás Mena García (2018) –el cual recorre las enunciaciones del líder republicano y la configuración del *ellos* que moldea, a partir del establishment, el racismo y la inmigración, que se ve reflejado en las metáforas utilizadas por Trump- e Isabel Rodríguez Toribio y Patricia González Aldea (2017) –que relevan los dichos del empresario acerca del ISIS, durante la campaña presidencial. Otros aportes sobre la temática, en relación a la elección del 2016, se pueden encontrar en las producciones de Preadeep Nair y Sandeep Sharma (2016); Karen Ho y Jillian R. Cavanaugh (2019); y Pierre Ostiguy y Kenneth M. Roberts (2016).

Existen, también, otro tipo de trabajos que analizan la construcción discursiva de Trump a partir de las redes sociales y las fake news (Cabezuelo Lorenzo y Manfredi, 2019; Pérez Curiel y Limón-Naharro, 2019; Rodríguez-Andrés, 2018; Sarasqueta, 2017; Vidrio, 2020); de características distintivas en sus enunciaciones, como su carácter populista (Ramírez Nardiz, 2020), las emociones que emana en sus discursos (Caramelo Pérez, 2020) o su persona como significante vacío (Fleischman, 2020). Además, desde el ámbito académico occidental se han realizado producciones en torno al impacto de Trump en la ideología del Partido Republicano (Berlet & DiBranco, 2020; Markowitz, 2015).

Por otro lado, se rastrearon cuatro producciones muy interesantes, que abordan el fenómeno Trump, desde la ciencia política y la historia. En primer lugar, Ugyen Tshering (2018) analiza partidos populistas de derecha e izquierda, a partir de la hipótesis acerca de que [«el reciente ascenso del populismo en Europa y Estados Unidos, está desafiando los 70 años de orden internacional liberal, liderado por Occidente»⁹] (p.1). El autor, en su tesis de *Filosofía, Política y Economía*, argumenta que estos líderes y partidos se enfrentan a los cuatro ejes claves del orden liberal: las instituciones internacionales, el Estado de Derecho y los Derechos Humanos, el orden económico y el orden de seguridad. Sus lineamientos, a pesar de estar atravesados por miradas de la ciencia política liberal –que históricamente ha intentado borrar al conflicto del plano de la política (Mouffe, 2007; Rinesi 2003;

⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°1.

Laclau y Mouffe, 1985; Lechner 1981)-, que busca dicotomizar al orden liberal con el populismo, resultan interesantes. En este sentido, el autor va definiendo las características de los populismos de derecha –a los cuales caracteriza como excluyentes, oponiéndose al populismo inclusivo, más ligado a la izquierda-, a partir del caso Trump. En esta misma línea se encuentra *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*, el libro de Pipa Norris y Ronald Inglehart (2019), que aborda la escalada de los populismos autoritarios, en el mundo.

Los otros dos trabajos nos acercan interesantes recorridos en torno a la historia estadounidense. Randall Foote (2017) identifica cómo fue evolucionando el primer populismo nacionalista, considerado la tradición jacksoniana¹⁰, hacia el líder que representa esos modos –los cuales serán abordados, en profundidad, en los próximos capítulos- en la actualidad: Donald J. Trump. Habiendo también pasado por Ronald Reagan (1981-1989), y realizado las comparaciones correspondientes tanto con Andrew Jackson como con Trump, el autor termina afirmando que [«el síndrome Trump revela el reingreso de la tradición jacksoniana contra el credo americano liberal, en la escena política estadounidense»¹¹] (Cha en Foote, 2017, p.15). Para terminar, Foote sostiene que [«el Líder que representa al pueblo puede también determinar quién es realmente el pueblo y quién no lo es. Podemos ver esto en Trump a lo largo de la campaña en sus discursos y su muro de *Twitter*»¹²] (p.17). En esta misma línea, Alessandra Petrone y Lucía Picarella (2018) se preguntan sobre las influencias de los populismos estadounidenses –principalmente, el People’s Party– y latinoamericanos, en las enunciacines de Trump, entendiendo al populismo como un grito de dolor de la democracia, producto de la reacción del pueblo ante la poca representatividad que encuentran en los líderes y partidos políticos.

Los últimos trabajos que quiero destacar, en este apartado, fueron producidos recientemente. Estos comparten el preguntarse sobre el impacto, los efectos y/o consecuencias de Trump, en distintos aspectos o lugares: Barbara Perry, Tanner Mirrlees y Ryan Scrivens (2019) se preguntan acerca del «efecto Trump» en Canadá; Minglei Zhang (2021) aborda la polarización política y mediática, en los Estados Unidos, a partir de la llega del líder republicano al poder; Jon Kofas (2021) hace lo mismo, pero con respecto a la democracia estadounidense y los riesgos de los modos discursivos de Trump, para el futuro; y, por último, Bengt Johannisson (2021) recorre la vida del líder republicano, hasta su llegada a la política, y prevé su vuelta para las elecciones de 2024.

Finalmente, y para dar paso a la cuarta categoría, se encontraron varios trabajos que comparan los modos enunciativos de Trump y Sanders: James M. Dorsey (2020) –que a pesar de no tener sustento teórico, releva las similitudes entre los líderes partir de lineamientos generales como la economía, la política militar nacional e internacional, entre otras cuestiones-; Bartosz Rydliński (2018) –quien, a partir de Wodak y el Análisis Crítico del Discurso, analiza la construcción del *nosotros* y del *ellos* en

¹⁰ Fue el séptimo presidente estadounidense (1829-1937), reconocido por la expansión territorial del país sobre los nativos y México. En sus discursos le hablaba, constantemente, al «*common man*» [«hombre común»].

¹¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°2.

¹² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°3.

los líderes estadounidenses-; Stephen Richardson (2017) –donde luego de un recorrido teórico, diferenciando el populismo del fascismo, distancia, también, el populismo de izquierda, encarnado por Sanders y el People’s Party, del de derecha, encabezado por Trump y el Tea Party-; Amy Skonieczny (2018) –compara, desde una perspectiva lacaniana, la construcción discursiva de Trump, Sanders y Obama, en torno a los tratados de libre comercio en los que Estados Unidos está inserto-; y J. Eric Oliver y Wendy M. Rahn (2016) –quienes se preguntan por qué la etiqueta «populista» puede ser utilizada para describir tanto a Trump como a Sanders, a pesar de sus evidentes diferencias ideológicas.

También destacar el trabajo de Norma García (2019), quien realiza un abordaje y análisis muy interesante, a partir de los discursos de anuncio de candidatura de Donald Trump y Alexandria Ocasio-Cortez¹³. Por otro lado, Thomas Ferguson, Benjamin Page, Jacob Rothschild, Arturo Chang y Jie Chen (2018) abordan las condiciones que dieron paso a la llegada de Trump. En este sentido, diferencian los populismos de derecha –al cual asocian con Trump– y de izquierda –ligado a Sanders–, y los modos en que los problemas económicos, la ansiedad social –la guerra cultural– y las demandas de viejos populismos –como el People’s Party–, atravesaron las elecciones de 2016. En relación a estos problemas con los que se enfrentaba el pueblo estadounidense, David Bateman y Adam Seth Levine (2016) desarrollan, a partir de las campañas de Trump y Sanders, un trabajo muy atractivo acerca de –lo que ellos entienden como– la tensión inherente entre dos características del populismo: la crítica exhaustiva hacia el contexto político, social y económico, por un lado, y el llamado a la participación de las masas en la construcción de estos movimientos populistas. En este sentido, argumentan que Sanders tenía –a diferencia de Trump– una crítica mucho más argumentativa y descriptiva de los problemas económicos del electorado. En consecuencia, los autores sostienen, a partir de un ida y vuelta con algunas investigaciones realizadas a miembros del electorado, que [«la retórica en torno a las inseguridades económicas puede recordar a los ciudadanos sus propias ansiedades económicas y su precaria situación, lo que da lugar a la no participación y a una menor movilización»¹⁴] (Bateman y Levine, 2016, p.318).

En este apartado, además, se pudieron encontrar varios trabajos interesantes, en donde el abordaje interdisciplinario permite lecturas coyunturales y comparativas. Estos resultaron fundamentales para el extenso desarrollo que se hará, más adelante, sobre las huellas discursivas populistas, en los líderes estadounidenses. En este sentido, Maywa Montenegro de Wit, Antonio Roman-Alcalá, Alex Liebman y Siena Chrisman (2019) abordan los populismos agraristas, del siglo XX, del Midwest¹⁵ y California, y las continuidades y rupturas de esas demandas en las enunciaciones de Trump y Sanders. Por otro lado, Saturnino M. Borrás Jr. (2018), desde una perspectiva ligada al marxismo –la cual entiendo como

¹³ También conocida como AOC, es una política y activista estadounidense. Representa al distrito 14, del estado de Nueva York, desde 2018, donde venció, en la interna demócrata, a uno de los más importantes líderes centristas del partido. Desde ese entonces, se convirtió en una figura pública y muchos la consideran como la «heredera» o «hija política» de Sanders.

¹⁴ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°4.

¹⁵ Región en el centro-norte de Estados Unidos, que incluye a Dakota del Norte, Dakota del Sur, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Michigan, Missouri, Nebraska, Ohio y Wisconsin.

determinista, en términos económicos–, sostiene que es posible que la izquierda estadounidense articule las demandas de los granjeros del país, que, actualmente, solo son representadas en el populismo de derecha. Esta afirmación la realiza a partir de un extenso recorrido en torno a la evolución de las demandas de este grupo, destacando las similitudes y diferencias entre los populismos agraristas del siglo XIX, en Estados Unidos, y cómo se fueron desarrollando, con el paso del tiempo. Además, menciona algunos ejemplos internacionales, en los cuales las demandas agrarias fueron articuladas por distintos tipos de populismos, antagónicos ideológicamente, como en Brasil y Bolivia –de izquierda– y Rusia, India y Francia –de derecha–, entre otros.

Los trabajos acerca del senador demócrata, individualmente, no abundan, como con Trump. Sin embargo, encontré producciones interesantes que rescatan, desde distintas perspectivas teóricas, lo realizado por Sanders en la arena política: Adolph Reed Jr., Michael Francis y Steve Striffler (2015) destacan el papel del senador demócrata a partir de la crisis que se vivió los días posteriores a la catástrofe natural que arrasó Nueva Orleans, la ciudad más poblada de Louisiana, estado sureño del país. Luego del huracán «Katrina», sucedido en el año 2005, se profundizaron las desigualdades económicas, educativas y sanitarias en la ciudad. En este sentido, los autores destacan que son contra estas inequidades contra las que Bernie Sanders lucha en su carrera política. Por otro lado, Erik Ardiyanto (2020) retrata a Sanders como un outsider anti-establishment, relevando las políticas fundamentales en sus campañas electorales, que se enfrentan a los intereses de la oligarquía del país, a quienes delimita como un claro *ellos*. También se encuentran trabajos que critican la figura del líder demócrata, desde una perspectiva marxista, en la producción de Paul Werner (2020), que sostiene que Sanders perdió la oportunidad de producir una revolución en los Estados Unidos.

Otro insumo importante, en torno a la temática, es la tesis de Álvaro Sánchez García (2019), que realiza un recorrido en torno a las demandas históricamente desoídas en Estados Unidos –que serán claves para entender cómo se construyó la cadena equivalencial del Senador demócrata–, unificadas, por ejemplo, en torno a *Occupy Wall Street* y *Black Lives Matter*. El autor releva la historia del socialismo en Estados Unidos, su evolución a partir de distintos candidatos, partidos y hasta presidentes de la historia del país, y cómo estos grupos hoy se encuentran en el ala izquierdista del Partido Demócrata. Finalmente, Sánchez García sostiene que las demandas de estos grupos deberían institucionalizarse para que «puedan verse cristalizadas en hechos. Y así fue, con la presentación de la candidatura de Bernie Sanders, (...) o con la entrada de personas como Alexandria Ocasio-Cortez, estos movimientos han hecho amagos por institucionalizarse, de luchar porque haya agentes políticos que defiendan sus demandas» (2019, p.51).

Siguiendo esta línea, Ignar Solty (2020) propone debatir en torno al socialismo del siglo XXI, a partir del análisis de la derrota de Sanders en las primarias demócratas del 2020, frente a Joseph Robinette Biden Jr., actual presidente de EE.UU. Solty (2020) entiende que [«la derrota de Corbyn en diciembre

y la ahora sellada de Sanders, ponen fin a una era»^{16]} (p.2), sin embargo, argumenta que sus campañas [«se trataban de ayudarles a reconocer su propia fuerza, de animarles a organizarse como movimiento obrero -en el lugar de trabajo, en los barrios y como movimiento político»^{17]} (p.3) y, centrándose en Estados Unidos, termina afirmando que [«millones de nuevos Sanders ya están listos para retomar lo que dejó el hombre de 78 años, empezando por Alexandria Ocasio-Cortez y todos los demás neosocialistas dentro y fuera del Congreso»^{18]} (p.3).

Por otro lado, Clark Outridge (2020) se pregunta sobre la incidencia de las campañas de Bernie Sanders, en 2016 y 2020, en la ideología del Partido Demócrata. A partir de la comparación, entre 2016 y 2020, de tres aspectos –los temas más importantes en la agenda para los votantes demócratas; la cantidad de veces que los moderadores preguntaron a los candidatos acerca de políticas progresistas, durante los debates en las primarias presidenciales de 2016 y 2020; y el aumento, o no, de candidatos que se postulen con propuestas progresistas como el Green New Deal¹⁹, Medicare for All²⁰ o aumento de impuestos a las fortunas-, Outridge termina afirmando que [«Bernie Sanders ha afectado la representación de los valores progresistas dentro del Partido Demócrata. Estos efectos tienen repercusiones significativas en la ideología y la plataforma del Partido»^{21]} (2020, p.31).

Los últimos antecedentes que me gustaría destacar, acerca de Sanders, se preguntan sobre la articulación de demandas de la campaña de Bernie, de las cuales muchas son la consecuencia del proceso de consenso de centro (Mouffe, 2014), como sostiene Kassim Adam (2017), autor que será recuperado más adelante, en su producción. Además, a partir de la pregunta acerca de si Sanders creó el movimiento o, simplemente, lo expandió, el mismo plantea que [«tanto si Sanders inició el movimiento como si no, ciertamente fusionó varios movimientos progresistas de base para continuar con la energía y el entusiasmo de su campaña de liderazgo»^{22]} (Adam, 2017, p.13), es decir, articuló las demandas de muchos actores frente a un adversario en común: el establishment. En esta misma línea se encuentra el trabajo de Zaheer Baber (2016), quien aborda la evolución del movimiento *Occupy Wall Street*, y afirma que [«aunque el movimiento en sí parecía haberse extinguido después de un tiempo, las ideas y tácticas que surgieron de él revigorizaron la esfera pública y la sociedad civil, a nivel local y mundial»^{23]} (p.17).

Para finalizar esta recolección de antecedentes, desde nuestra casa de estudios se han producido diversos trabajos vinculados al análisis discursivo de líderes, partidos o coaliciones políticas: Camila

¹⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°5.

¹⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°6

¹⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°7.

¹⁹ El GND busca resolver la crisis climática y otras cuestiones relacionadas como la creación de trabajo y la brecha entre los más ricos y los más pobres. En 2019, AOC y Ed Markey, senador por Massachusetts, presentaron el proyecto de ley, frente al Capitolio. Su propuesta –rechazada por el Senado– abogaba por la transición de EE.UU. a fuentes de energía renovable en un 100% y sin emisiones de gases malignos. Ver en <https://www.sunrisemovement.org/green-new-deal/>.

²⁰ MFA es la demanda de muchos norteamericanos de un sistema de salud de pagador único y público, que acabe con las disparidades en materia sanitaria entre las personas y les otorgue a todos un excelente servicio. Además, busca controlar los costos de los medicamentos, que aumentan constantemente. Ver en <https://medicare4all.org/>

²¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°8.

²² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°9.

²³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°10.

Vautier (2020) –investigadora del Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)-, en «Neoliberalismo y Nación: un estudio sobre la construcción de identidad nacional en Cambiemos» -su Trabajo Integrador Final (TIF) de grado-, realiza un recorrido en torno a la construcción del «ser argentino» a partir de los discursos de aperturas de sesiones legislativas, durante 2015-2019, de Mauricio Macri –ex presidente de la Nación– y María Eugenia Vidal –ex gobernadora de la Provincia de Buenos Aires–, ambos de la Alianza Cambiemos. Siguiendo la misma línea, encontramos el TIF de grado de Josefina Mazzoleni (2017), titulado «Análisis de las estrategias discursivas del neoliberalismo en la construcción de un tipo de sujeto político», realizado a partir de spots de campaña y de gestión -los primeros meses- de la Alianza Cambiemos, en el periodo 2015-2016.

Por su parte, María Paula Onofrio (2016) estudia y describe, en su ponencia titulada «Y sepan que siempre voy a estar junto a ustedes: Representaciones y construcción de la identidad kirchnerista en el último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner», a partir de la escuela de Análisis Crítico del Discurso (ACD), los principales actores sociales que son construidos por la actual vicepresidenta de Argentina. En el plano internacional, Paula Daguerre (2020), en «Análisis del discurso político de Podemos. Hacia la reconfiguración de un imaginario político (2014-2017)», rastrea cuáles son los tipos de destinatarios que se encuentran en el discurso del partido político español, bajo la teoría y metodología del semiólogo Eliseo Verón.

En sintonía con la construcción de destinatarios y antagonismos, el trabajo de Cristian Secul Giusti (2020b), también investigador del CILE, plantea la presencia del significante «democracia» en el discurso de Alberto Fernández, durante los primeros meses del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), pretendiendo «amalgamar la discusión, la pluralidad y el entendimiento en el espacio gobernante con una distinción “agonista”» (p.93). Este último trabajo está enmarcado en el Proyecto de Investigación: «Comunicación pública y política: definiciones, usos y prácticas en redes sociales y estudio del Estado. Un estado de la cuestión como punto de partida». Desde este centro de investigación, también podemos encontrar antecedentes de mi autoría, entre los que se encuentran las ponencias presentadas, en el marco de mi beca CIN, en distintos congresos: I Encuentro de Comunicación Pública y Política (2021), XII JIDEEP (2021), XXIII REDCOM (2021), V ENJIC (2021) y IV COMCIS (2020).

2.0 MAPA CONCEPTUAL PARA LA COMPRESIÓN DEL CORPUS

2.1 MARCO TEÓRICO

En el marco de este TIF, que trabaja desde la perspectiva de la comunicación y la comunicación política, se entiende a la primera como «un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas» (Uranga, 2016, p.30) y a la cultura como el «terreno donde se lucha por la hegemonía, es decir, por el poder de nombrar legítimamente las visiones y divisiones del mundo» (Saintout, 2011, p. 147). Por esto, la comunicación, en el marco de la cultura, «es entendida como espacio de disputa por los sentidos, razón por la que necesariamente se habla de una lucha por el poder» (Cereijo, 2015, p.16). En este sentido, Jacques Gerstlé (2005) enumera tres dimensiones constitutivas de la comunicación política, de las cuales se destaca la simbólica, que piensa a los signos como «armas (...), portadores de representaciones del mundo, de percepciones de la realidad social y física» (p.25).

Los debates electorales «constituyen un campo de juego privilegiado de disputa entre actores políticos que intentan influir en la construcción de la agenda mediática y, en última instancia, dar forma a las preocupaciones de los ciudadanos» (López-García, Llorca-Abad, Valera-Ordaz y Peris-Blanes, 2017, p.780). Dicho esto, y entendiendo que Trump y Sanders buscaron, a partir de la comunicación política, (re)presentar el país al electorado norteamericano, se debe indagar acerca del discurso político, que, según Gonzalo Arias (2017), «explicita su carácter polémico (...) el hecho de que existen otros discursos del mismo tipo, que están en relación de oposición o enfrentamiento, y, por otro (lado), en tanto tiene una función persuasiva, sólo puede constituirse bajo la condición de presentar esos otros discursos como irremediablemente falsos» (Verón en Arias, 2017, p.173). Retamozo y Fernández (2010) nos invitan a comprenderlo «como lugar performativo que tiene también implicancia para pensar la construcción de identidades y antagonismos en la disputa por la hegemonía» (p.7)

Esta lucha por nombrar se da en *lo social*, concebido como «espacio discursivo, producto de articulaciones políticas contingentes, que no tienen nada de necesarios y podrían siempre haber sido de otra forma» (Mouffe, 2015, p.11), ya que no hay nada que determine la inscripción de un particular en determinada cadena equivalencial. En esa línea, los antagonismos y el conflicto -inherentes al ser humano- no están dados a priori, sino que deben ser construidos por los mismos agentes sociales, a partir del discurso y procesos de subjetivación política. De esta forma, *lo social* es el campo de batalla en donde los actores luchan por que su mirada sobre la realidad sea la que logre más adeptos, que sus significados sean los que nominan al significante, a partir del discurso y la comunicación política. Laclau y Mouffe (1985) sostienen que «los actores sociales ocupan posiciones diferenciales en el interior de aquellos discursos que constituyen el tejido social» (p.13), es decir, de lo social. Estas posiciones diferenciales son particularidades que, ante «los antagonismos sociales que crean fronteras

internas a la sociedad» (Laclau y Mouffe, 1985, p.13), pueden establecer relaciones de equivalencia con otros particulares. Al momento en que uno de estos «se divide, dado que, sin cesar de ser particular, [este] transforma a su cuerpo en la representación de una universalidad que lo trasciende», estamos frente a una relación hegemónica.

De esta forma, queda claro que la constitución de un otro, del otro lado de la frontera que se traza a partir de antagonismos, es fundamental para la formación de discursos, por lo que me propondré rastrear la conformación de este *nosotros-ellos*, en los discursos de los políticos estadounidenses, bajo la teoría de Chantal Mouffe (2007, 2014, 2015, 2018). Además, es de suma importancia identificar el tipo de otredad que se marca en los distintos discursos: para poder encauzar el conflicto lejos del autoritarismo, alejándose de la noción amigo/enemigo de Carl Schmitt -que supone una negación insuperable dialécticamente, que llevaría a la destrucción de la asociación política-, la autora afirma que «una tarea clave de la política democrática es proporcionar las instituciones que permitan que los conflictos adopten una forma agonista, donde los oponentes no sean enemigos, sino adversarios entre los cuales exista un consenso conflictual» (Mouffe, 2014, p.16), y aceptando «una serie de reglas de acuerdo a las cuales se va a regular su conflicto» (p.137), se reconocen la legitimidad de las demandas y sus oponentes, «admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto» (Mouffe, 2007, p.27). Este recorrido realizado permite comprender, con mayor facilidad, la noción de populismo de Ernesto Laclau, quien sostiene que «es, simplemente, un modo de construir lo político» (Laclau, 2005, p.11) e invita a «concebir al pueblo como una categoría política y no como un dato de la estructura social» (Laclau, 2005, p.278).

«El pueblo y la frontera política que define su adversario se construyen mediante la lucha política, y siempre son susceptibles de rearticulación a través de intervenciones contrahegemónicas» (Mouffe, 2018, p.88), por lo que «un movimiento o una ideología -o, si ponemos ambos bajo su género común, un discurso- va a ser más o menos populista dependiendo del grado en que sus contenidos son articulados por lógicas equivalenciales. Esto significa que ningún movimiento político va a estar completamente exento de populismo, porque ninguno va a dejar de interpelar hasta cierto punto al pueblo contra un enemigo, mediante la construcción de una frontera social» (Laclau, 2009, p.68). En este caso de estudio, como veremos con el análisis, «ambos tipos de populismo buscan unificar demandas insatisfechas, pero lo hacen de formas muy diferentes. La diferencia reside en la composición del nosotros y en cómo se define el adversario, es decir, el ellos» (Mouffe, 2018, p.38).

2.2 MARCO METODOLÓGICO

Este trabajo será abordado desde la metodología cualitativa, ya que tiene herramientas que permiten trabajar y abordar las subjetividades a partir de la «indagación y exploración de un objeto al cual el investigador accede a través de sucesivas interpretaciones con la ayuda de instrumentos y técnicas» (Cammertoni, Sidun y Viñas, 2021, p.1). Se utilizará la técnica del análisis del discurso, entendiéndose

como una «caja de herramientas» que «implica una articulación con lo social, con el contexto histórico, cultural e institucional, y que también atraviesa las esferas de la vida y forma parte de las actividades de los sujetos» (Secul Giusti, 2020a, p.2).

Laclau y Mouffe (1985) sostienen que «el hecho de que todo objeto se constituya como objeto de discurso» (p.146) se debe a que este «constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal» (Laclau, 2005, p.92). Además, el discurso no se restringe al habla, sino a «un complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo», en donde los primeros «se constituyen a través» (2005, p.92) del complejo relacional, ya que no son preexistentes.

Estas conceptualizaciones se sostienen en el entrecruzamiento de las raíces teóricas de la Teoría del Discurso, a partir de entenderla como una escuela post-marxista, postestructuralista y postfundacionalista²⁴. En primer lugar, se debe destacar que el giro lingüístico, un proceso filosófico en torno al lenguaje, fue fundamental para esta teoría que, de todas maneras, recién comenzaría a desarrollarse casi 30 años después, en 1985. Autores como Althusser o Wittgenstein –quien, con su noción de «juegos de lenguaje» sostuvo que «las emisiones solo tienen sentido si tenemos en cuenta su utilización en una situación específica» (Fairclough y Wodak, 1997, p.394)– fueron fundamentales para comprender la imposibilidad de que la palabra y «la cosa» sean lugares de referencia, ya que al nombrar nos alejamos de, en términos lacanianos, *Lo Real*. Esto llevó a considerar al lenguaje como una arbitrariedad que, simplemente, (re)construye realidades. En este sentido, nos encontramos con la presencia de significantes, aquellas cosas que son nominadas, y significados, palabras que nominan.

En este punto, el estructuralismo -a partir de autores como Ferdinand de Saussure y Claude Lévi-Strauss- y, posteriormente, los aportes del posestructuralismo -aquí se destacan Michel Foucault y Jacques Derrida- también fueron fundamentales para comprender el carácter relacional, coyuntural, históricamente contingente, no natural y político de las identidades, así como la importancia del poder al momento de darse estos procesos.

Por otro lado, y retomando los aportes althusserianos, Laclau (2014) sostiene que «de Althusser, lo que constituyó para mí una noción altamente esclarecedora fue su tesis de que las contradicciones de clases son siempre sobredeterminadas», lo que significa que hay «una pluralidad de antagonismos que establecen entre sí relaciones de interdeterminación» (p.15). De este modo, Laclau y Mouffe, en *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), se alejarían de las lógicas marxistas de entendimiento de las identidades, siempre atravesadas por el determinismo económico, y constituyeron una mirada post-marxista en torno a los procesos discursivos, atravesada por la lógica de la sobredeterminación.

Finalmente, resaltar la importancia del atravesamiento del psicoanálisis en la Teoría del Discurso: los autores retoman conceptos como «sutura» –en el caso de los órdenes sociales–, «puntos nodales» o «*point the caption*» –para la configuración de discursos hegemónicos–, o cuestiones en torno al afecto

²⁴ Autores como Laclau, Mouffe, Lefort, Badiou indagan sobre cuál es el origen de las creencias más naturalizadas. Al entender la contingencia de todo proceso discursivo, se alejan de las lógicas fundacionales de los procesos, debido a la infinidad de antagonismos y la indeterminación de aquellos.

-en la constitución de líderes políticos y de un pueblo, en relación al populismo- que provienen, principalmente, de Jacques Lacan y Sigmund Freud.

Con respecto a los puntos nodales, los entiendo como parte de una red infinita de significación, a partir de la articulación de unos con otros, con idas y vueltas entre ellos, que reúnen grandes cargas de significación, pero, al mismo tiempo, también están siendo parte de una cadena más grande que ellos, como se dará cuenta en el análisis a realizar. Son «estos nodos repletos de sentido que terminan aglutinando, en gran parte, la identidad del *nosotros* y del *ellos*» (Seco, 2022), entendiendo que «las identidades son relacionales, por lo que el trazado de una frontera y construcción de un otro culpable de mis males –la exterioridad constitutiva de toda identidad–, es esencial en la configuración identitaria de líderes y partidos políticos» (Seco, 2022).

De este modo, al momento de trazar las cadenas equivalenciales de cada temática, el significante amo se presenta destacado en mayúscula y negrita, mientras que los significados a los que lo articula, cada candidato, en minúsculas. Por otro lado, cabe destacar que algunas temáticas serán, al mismo tiempo, significantes amos y significados, dentro de un mismo eje. En ese caso, el significante devenido significado será marcado con mayúsculas, dentro de la cadena que lo contiene, para así mostrar que sigue siendo –al mismo tiempo– ese significante cargado de sentidos. Finalmente, en el cierre, se da cuenta del punto nodal principal de la campaña de cada líder, donde se encontrarán articulados cada uno de los ejes desarrollados. En muchos casos, se puede ver, en un mismo eje, la (re)construcción de un punto nodal positivo –el *nosotros*– y uno negativo –*ellos*–, es decir, dos cadenas equivalenciales dicotómicas.

Con respecto al corpus analítico, destacar que incluirá los debates electorales de las primarias de cada partido: nueve del Partido Demócrata, y doce del Partido Republicano. Para esto serán utilizados tanto los videos como las transcripciones de los debates, que serán adjuntados en la bibliografía final, que se pueden encontrar en *Youtube* y medios de comunicación, respectivamente. En este sentido, cabe destacar que las citas, en el trabajo, estarán en español, consignado que las frases originales se encuentran en el anexo de este trabajo²⁵. Esto se decidió con el objeto de facilitarle la lectura al lector. Dicho esto, y a partir del corpus seleccionado, se buscarán las huellas discursivas, los sujetos productores y enunciadores de los discursos, teniendo en cuenta que no solo es importante analizar el discurso, sino también quiénes lo produjeron. Esto se realizará en base al Análisis Crítico del Discurso (ACD), una perspectiva que «tiende singularmente a contribuir a nuestro entendimiento de las relaciones entre el discurso y la sociedad, en general, y de la reproducción del poder social y la desigualdad» (van Dijk, 1999, p.24). Desde este enfoque, el discurso es sinónimo de poder. Y los discursos políticos son centrales, ya que tienen un nivel de legitimidad social elevado. De esta manera, como sostiene Van Dijk, al controlar «los discursos más influyentes», pueden «controlar las creencias

²⁵ Las únicas excepciones serán cuando se citen frases como subtítulos y en palabras o frases que pierdan el sentido en su traducción directa. En esos casos, la traducción estará como nota al pie. El anexo, además, estará separado entre los primeros tres capítulos, por un lado, y el apartado de debates, por el otro.

y acciones de la gente» (1999, p.26) en pos de sus propios intereses, es decir, producir hegemonía. Ante esto, vale señalar que desde la comunicación política se construyen narrativas y huellas permanentes en la sociedad que permiten obtener beneficios económicos, políticos y sociales: «Los textos son [...] arenas de combate que muestran las huellas de los discursos y de las ideologías encontradas que contendieron y pugnaron por el predominio» (Wodak y Meyer, ([2001] 2003), p.31). Por último, se entiende que las condiciones de producción son centrales al momento de analizar las enunciaciones de Trump y Sanders, teniendo en cuenta que «la cadena de equivalencia mediante la cual será constituido el pueblo dependerá de las circunstancias históricas. Su dinámica no puede determinarse por fuera de toda referencia contextual» (Mouffe, 2018, p.73). Es por esto que se analizarán los discursos en su contexto histórico, entendiendo que «todo discurso es un objeto históricamente producido e interpretado, esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio, y de que las estructuras de dominancia están legitimadas por las ideologías de grupos poderosos» (Wodak y Meyer, ([2001] 2003), p.19-20). Como mencionan Fairclough y Wodak (1997), «el rasgo característico de este enfoque consiste en su intento de integrar sistemáticamente toda la información disponible del contexto (*background information*) al análisis» (p.378).

Al mismo tiempo, se abordará la contextualización según los aportes de Marc Angenot (2010), entendiendo que las ideas y los discursos son hechos históricos, es decir que no se puede tener cualquier creencia u opinión en cualquier momento y cultura. Esto lo veremos, en profundidad, al momento de desarrollar el momento histórico que estaba viviendo Estados Unidos durante la campaña electoral, al que caracterizaremos como pospolítico (Mouffe, 2007).

3. HUELLAS Y COYUNTURA EN LA HISTORIA ESTADOUNIDENSE

«Our country is in serious trouble. We don't win anymore», Donald Trump²⁶

«Our country today faces a series of unprecedented crisis», Bernie Sanders²⁷

Para comenzar a indagar en la construcción del discurso de estos dos líderes políticos, debo dar cuenta de ciertas cuestiones históricas, dentro de los más de 235 años de la nación americana, que permitirán ir trazando continuidades y rupturas con las enunciaciones que hoy producen líderes como Trump y Sanders, así como también poder entender cuán propicia era la coyuntura norteamericana para el surgimiento de este tipo de discursos. En este sentido, en primer lugar se indagará acerca de las condiciones históricas que llevaron a lo que se entenderá como un proceso postpolítico (Mouffe, 2007); a continuación, lo relacionaré con el momento populista (Mouffe, 2018) producto de este proceso; para, finalmente, realizar un recorrido, a lo largo de la historia estadounidense, para recolectar qué antecedentes encontramos de líderes o partidos populistas.

3.1 POSDEMOCRACIA Y EL «CENTRO RADICAL»

«Our politicians are stupid», Donald Trump²⁸

«Millions of Americans are giving up on the political process», Bernie Sanders²⁹

19

Como mencioné, previamente, es fundamental preguntarse por el contexto histórico en el que se encontraba, en 2015, Estados Unidos. Para esto, se parte de la base de que el país, desde la llegada de los neoconservadores al poder, con Ronald Reagan a la cabeza, inició un viraje paulatino hacia la derecha, producto de una (re)configuración hegemónica. Al igual que sucedió en Gran Bretaña con Thatcher y los laboristas³⁰, el *Grand Old Party* (GOP) «obligó» a que el Partido Demócrata se maneje en la arena política bajo sus reglas de juego, es decir, dentro de las lógicas de la hegemonía neoliberal que siguió reinando, sin disputa alguna, hasta la década pasada, donde comenzó a ser enfrentada por populismos anti-establishment.

Este proceso es el que Chantal Mouffe (2007, 2018) denomina como pospolítico, que nos llevó a vivir en una época de posdemocracia. Luego de la derrota del comunismo, la mayoría de las izquierdas del mundo comenzaron a torcer el brazo frente a sus históricos rivales de derecha, aceptando las reglas de la hegemonía neoliberal. En este sentido, intelectuales como Anthony Giddens empezaron a pensar en la posibilidad de una «tercera vía», la cual sería implementada por el ex primer ministro británico,

²⁶ Traducción del autor: «Nuestro país está en serios problemas. Ya no ganamos».

²⁷ Traducción del autor: «Nuestro país se enfrenta hoy a una serie de crisis sin precedentes».

²⁸ Traducción del autor: «Nuestros políticos son estúpidos».

²⁹ Traducción del autor: «Millones de estadounidenses están desistiendo del proceso político».

³⁰ Partido social-demócrata de centro/centro-izquierda británico.

Tony Blair. Esto produjo, en palabras de Stuart Hall, una «versión socialdemócrata del neoliberalismo». La idea de Margaret Thatcher del «TINA» -There is no alternative³¹-, en relación a la imposibilidad de una alternativa a la globalización, (re)fundó el terreno de lo social, en un proceso de desarticulación y rearticulación constante, que modificó las lógicas naturalizadas con las que los ingleses se manejaban. Mouffe sostiene que el laborismo nunca buscó disputar el nuevo ordenamiento, y simplemente aceptó jugar bajo las reglas de juego de la, en ese entonces, reciente hegemonía neoliberal.

De esta forma, los gobiernos comenzaron a ser administrados por técnicos, en una búsqueda de racionalizar las decisiones políticas, alejando el conflicto de la esfera del Estado. El consenso comenzaba a ser celebrado por las «novedosas» centro-izquierdas y centro-derechas, debido a que, según estos actores, se había logrado una administración neutral de los asuntos políticos, configurando un nuevo «centro radical», en donde, según el propio Blair, «la opción no es entre una política económica de izquierda o de derecha, sino entre una buena o una mala política económica» (Blair en Mouffe, 2018, p.16)

Como sostiene la autora belga, estas modificaciones fueron parte de este proceso de (re)articulación que sufrió la hegemonía constitutiva de posguerra, en torno al estado de bienestar y el keynesianismo. Esto también afectó la cadena equivalencial de la democracia liberal, ya que «la tensión agonista entre los principios liberales y los democráticos fue eliminada», producto de la articulación entre «una forma particular de democracia liberal con el capitalismo financiero» (Mouffe, 2018, p.30).

En este punto, debo destacar que la democracia liberal, según la autora, es una «articulación histórica contingente» (Mouffe, 2018, p.28) entre el liberalismo político y la tradición democrática, contra los regímenes absolutistas. Sin embargo, con el paso del tiempo, los liberales comenzaron a ganar cada vez más terreno en esta articulación entre particulares y, según Crawford Brough Macpherson, las lógicas del Estado democrático-liberal no tienen un entusiasmo particular por la democracia, sino que la entienden como «un requisito lógico de la gobernación de individuos conflictivos» (1977, p.56).

Esto nunca fue ocultado por los principales pensadores liberales. Como menciona Mouffe (2018) «otra jugada en esta estrategia ideológica fue fomentar la resignificación de la “democracia”, subordinándola a la “libertad”» (p.50). Friedrich August Hayek (1940), uno de los más reconocidos liberales, sostenía que el Estado solo debía ocuparse de aplicar un «sistema legal racional bajo cuyo imperio la gente será libre para seguir sus preferencias» (p.5), dejando todo en manos del mercado y de los individuos. Como dice la autora postmarxista, «Hayek estaba convencido de que, si surgía un conflicto entre democracia y libertad, se debía priorizar la libertad», por lo que buscaba que el Estado defiende la libertad económica –no entrometiéndose– y la propiedad privada, requisitos claves, según el austríaco,

³¹ Traducción del autor: «No hay alternativa».

para una democracia efectiva. De este modo, la defensa de la igualdad, clave en la tradición democrática, debía quedar en segundo plano.

Actualmente son las lógicas neoliberales las que prevalecen en dicha articulación, según Mouffe, llevando a la extinción de los valores democráticos de igualdad y de soberanía popular. De este modo, se reduce la democracia a su componente liberal, viéndose reflejada, solamente, en la presencia de elecciones, llevando a que los ciudadanos pierdan los espacios de confrontación y, por lo tanto, la posibilidad de ejercer sus derechos democráticos (Mouffe, 2018, p.31).

Estados Unidos no fue la excepción de este proceso que Mouffe denomina consenso de centro. Como sostiene Kassim Adam (2017), el Partido Demócrata, [«especialmente desde la presidencia de Bill Clinton, ha estado representado en mayor medida a las élites liberales, en vez de a la clase trabajadora»³²] (p.4). En este sentido, Gabriel Esteban Merino (2019) habla de la presencia de una «fisura por “arriba” [que] comienza a observarse tenuemente al final del mandato de Clinton» (p.81), a partir de la derogación de la Ley Glass-Steagall –que impedía la unión de las bancas comerciales con las de inversión-, la creación del G-20 y el fortalecimiento de otras organizaciones globalistas como el FMI, el Banco Mundial y la OMC. A partir de estos sucesos, se comenzó a notar un malestar popular anti-*establishment* que aparecería, incipientemente, luego de la crisis del 2008, con movimientos como *Ocuppy Wall Street* o el *Tea Party*, y terminaría de explotar y tomar relevancia pública y política en 2015, cuando Sanders y Trump articularon, en sus discursos populistas, las demandas de grupos descontentos con la hegemonía del establishment de ambos partidos, y se presentaron a elecciones.

Volviendo al Partido Demócrata, esta etapa de cambios y de desconexión con su electorado tuvo su pico en las elecciones de 2016, cuando Hillary Clinton fue elegida por los delegados para ser la representante del partido en los comicios que se celebrarían en noviembre de ese mismo año. La ex secretaria de Estado era una candidata lejana con su base de votantes, y asociada a las grandes firmas de Wall Street, a las que algunos candidatos populistas –como Sanders y Trump– estaban ligando, discursivamente, con las grandes pérdidas de poder adquisitivo de la sociedad norteamericana, principalmente los trabajadores del *Rust Belt*³³, que terminarían siendo esenciales para la victoria de Trump.

En referencia a esto que se viene mencionando, el mismo Bernie Sanders, en su libro *Our Revolution. A future to believe in* (2016), afirma que las elecciones se dieron [«en un contexto en el que la apatía política es alta, la participación de los votantes es abismalmente baja y millones de estadounidenses están renunciando al proceso político»³⁴] (p.2). El 26 de mayo de 2015, en su discurso donde anunció –oficialmente– que sería candidato demócrata en las primarias, Sanders, haciendo hincapié en las elecciones de medio-término de noviembre de 2014, donde el 63% del electorado no se presentó a votar, agregó:

³² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°11.

³³ En español, el cinturón de óxido, que incluye estados pendulares, fundamentales en el Colegio Electoral norteamericano, como Pennsylvania, Ohio, Indiana, Wisconsin, Illinois y Michigan.

³⁴ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°12.

[«No es ningún secreto que existe un descontento masivo con la política, en Estados Unidos, hoy en día. (...) Una encuesta tras otra dice que los ciudadanos ya no confían en nuestras instituciones políticas y, dado el poder de los grandes capitales en el proceso político, tienen serias dudas sobre la importancia real de su voto y si los políticos tienen alguna idea de lo que ocurre en sus vidas»³⁵] (en Sanders, 2016, p.122)

En este sentido, y aduciendo que [«esta falta de conciencia política es exactamente lo que quiere la clase dirigente de este país»³⁶], el senador sostiene que los grandes empresarios del país gastan millones de dólares para que sean electos candidatos que representan los intereses de los ricos y los poderosos, [«mientras que las personas que trabajan por salarios bajos, no tienen seguro médico y viven en viviendas precarias no ven que exista una conexión entre la realidad de sus vidas y lo que hace o deja de hacer el gobierno»³⁷] (Sanders, 2016, p.66). Dentro de esta clase dirigente, Sanders señala a Clinton y la maquinaria política que manejan la ex-Secretaria de Estado y Senadora por Nueva York, y Bill Clinton, su esposo y ex-Presidente de Estados Unidos (1991-2001):

[«No nos olvidemos. La organización política de los Clinton ha ganado dos campañas presidenciales para Bill Clinton, y en 2008 hicieron una campaña fuerte para Hillary. Mantenían una estrecha relación con miles de líderes del Partido Demócrata a nivel nacional, estatal y local (...). Los Clinton tenían, por lejos, el sistema de recaudación de fondos más poderoso del Partido Demócrata, (...) su propio (muy bueno) think tank, el Center for American Progress, y una enorme organización internacional, la Fundación Clinton. Tenían amplios contactos en el mundo empresarial, el mundo financiero y el mundo de la política exterior»³⁸] (2016, p.129-130)

Este aparato político, según Sanders, también tenía en marcha varios super PACs³⁹, en donde se recolectaba el dinero de los más ricos e influyentes empresarios de Wall Street (2016, p.136-137). Durante la campaña electoral, hechos más concretos fueron respaldando lo dicho por Sanders. Uno de los casos que más trascendió fue producto de una nota, publicada el 10 de agosto de 2015, del portal digital *Alternet*. Allí, el periodista Zaid Jilani sostuvo que [«el contraste en Portland es un microcosmo de los dos tipos de campaña que están desarrollando Sanders y Clinton»⁴⁰] (en Sanders, 2016, p.155).

³⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°13.

³⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°14.

³⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°15.

³⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°16.

³⁹ Un PAC (*political action committee* o comité de acción política) es una organización que reúne los aportes económicos de sus miembros y dona el dinero a distintos candidatos, iniciativas electorales o legislaciones. Una organización se convierte en un PAC cuando recibe o gasta más de 1000 dólares. Por su parte, los super PACs –que fueron posibles luego del fallo de la Corte Suprema de Estados Unidos, del 2010, en *Citizens United vs Federal Election Commission*, decisión que Sanders critica fervientemente– son comités que realizan gastos independientes, es decir, no donan el dinero, directamente, a un candidato o partido, sino que lo utilizan para realizar su «propia» campaña. A diferencia de los PAC, estos pueden recaudar fondos de particulares, empresas, sindicatos y otros grupos, sin ningún límite legal en cuanto al tamaño de las donaciones. Además, los gastos también son ilimitados. De este modo, los super PACs se convirtieron, por ejemplo, en una herramienta que utilizan los grandes empresarios para realizar campañas negativas en medios de comunicación, de manera «independiente». Ver en <https://www.opensecrets.org/political-action-committees-pacs/super-pacs/2022>

⁴⁰ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°17.

Esta afirmación se debió a que, el 9 de agosto, ambos candidatos demócratas habían estado, al mismo tiempo, en Portland, Oregon, y los tipos de eventos que habían organizado contrastaban fuertemente: mientras que Sanders había realizado un acto con más de 28000 personas –lo que, en ese momento, sería el mayor número de asistentes a un evento para las elecciones de 2016, cifra que luego superaría el mismo Sanders–, Clinton [«celebró una recaudación de fondos en casa de los asesores del partido demócrata, Win McCormack y Carol Butler. Sólo se permitió el acceso a los contribuyentes que estuvieran dispuestos a dar la donación mínima de 2700 dólares^{41»⁴²]} (Jilani en Sanders, 2016, p.155). Siguiendo esta línea, Bernie Sanders realiza una potente crítica hacia el sistema político estadounidense, partiendo de considerar que [«la gente ya no cree que el gobierno represente sus intereses. Para la gran mayoría de los estadounidenses, existe una enorme desconexión entre la realidad de sus vidas y lo que ocurre en Washington o en las capitales de los estados»⁴³] (2016, p.191). Sin mencionar estas exactas palabras, el senador describe, a la perfección, el proceso de posdemocracia que estaba viviendo Estados Unidos, no sin antes ofrecer una vasta lista de los problemas que sufre el «estadounidense promedio»: sueldos insuficientes, personas con más de un empleo, subempleados o desempleados –debido a la deslocalización industrial⁴⁴, consecuencia de los tratados de libre comercio–, impagables deudas estudiantiles para acceder a la universidad que asfixian a jóvenes y sus familias, jubilaciones y pensiones que llevan a millones a vivir en la pobreza, entre otras.

[«¿Y qué están haciendo los miembros del Congreso sobre estos temas?»⁴⁵], se pregunta Sanders: [«Están representando los intereses de las personas que financiaron [sus] campañas»⁴⁶] (2016, p.192). El candidato demócrata, de este modo, hace hincapién en cómo Wall Street y la América corporativa – como se verá más adelante– [«gastan miles de millones cada año no solo en contribuciones a las campañas, sino también en *lobbying*⁴⁷. (...) Los resultados: los deseos de los ricos y poderosos son bien atendidos. El dolor de las familias trabajadoras es ignorado»⁴⁸] (Sanders, 2016, p.192).

En este sentido, y a partir de las descripciones de Bernie Sanders acerca del contexto social y económico –este «dolor de las familias trabajadoras» estadounidenses–, se debe indagar acerca de la crisis económica que afectaba -y aún afecta- a la población estadounidense, que encuentra sus razones en la política económica del país, desde la década de los 80, con la llegada de Reagan al poder. El

⁴¹ Ver en <http://politicalpartytime.org/party/39929/>

⁴² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°18.

⁴³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°19.

⁴⁴ La deslocalización industrial es un proceso en el cual las industrias, que trabajan en países «desarrollados», mueven sus fábricas hacia países con menos costo de mano de obra y, en algunos casos, con reducida carga impositiva. Este proceso, en Estados Unidos, tuvo su auge en la década de los 90, luego del NAFTA (*North America Free Trade Agreement* o Tratado de Libre Comercio de América del Norte), que produjo pérdidas de puestos de trabajo y reducción de sueldos (Amadeo, 2022).

⁴⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°20.

⁴⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°21.

⁴⁷ El *lobbying*, cabildeo o grupos de presión son expresiones de la política para referirse a personas –enviadas por organizaciones, empresas, sindicatos, o cualquier grupo de individuos con intereses concretos– que intentan influir en las acciones, las políticas o las decisiones de los funcionarios del gobierno, principalmente diputados y senadores, teniendo en cuenta que gran parte de las legislaciones terminan definiéndose por votos claves.

⁴⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°22.

keynesianismo militar implementado, que llevó a un permanente déficit en la balanza, comenzó a ahogar, poco a poco, la economía cotidiana del trabajador promedio.

En este proceso también tuvo que ver el bajo crecimiento económico que se produjo, mundialmente y principalmente en occidente, desde la crisis del 2008. Bartosz Rydliński (2018) sostiene que [«el estallido de la crisis financiera y económica en Estados Unidos en 2008 afectó de forma significativa no sólo a la situación económica mundial, sino también al ámbito político estadounidense»⁴⁹], que llevó a un profundo [«deterioro de la situación del mercado laboral, el colapso del mercado inmobiliario y el aumento de las desigualdades sociales en EE.UU.»⁵⁰] (p.30), por lo que el país del norte celebra elecciones, desde ese entonces, sumido en las consecuencias de la crisis económica de hace más de una década.

Este tópico, Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen (2018) lo destacan como uno de los factores claves del surgimiento de discursos populistas, en las elecciones de 2016:

[«A lo largo de varias décadas, y especialmente durante y después de la Gran Recesión, millones de estadounidenses han sufrido la pérdida de empleos, el estancamiento o la disminución de los salarios, la ejecución de hipotecas, las crisis médicas y el vaciamiento de las comunidades. Muchos -no sin razón- culparon a la globalización económica, a las importaciones baratas, a la inmigración de trabajadores con salarios bajos y a la automatización»⁵¹] (p.46)

En este sentido, los autores sostienen que estas cuestiones son consecuencia de la política seguida, por ambos partidos, en torno al libre comercio y la inmigración, que no previó los problemas que, a futuro, pudiesen traer. Además, destacan a la crisis económica de 2008 como el punto más álgido de la angustia económica de gran parte del electorado, en donde muchos perdieron sus trabajos y hogares, y, además, la esperanza de que los políticos respondan a los problemas de las clases medias y bajas del país: en primer lugar, afirman que [«la recuperación de la Gran Recesión fue decepcionantemente lenta y desigual; los estadounidenses más ricos recuperaron sus riquezas con bastante rapidez, mientras que la mayoría de sus compatriotas siguieron sumidos en los problemas económicos»⁵²] (Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen, 2018, p.34). Sin embargo, destacan que [«una vez más, los políticos del establishment de ambos partidos parecían tener poco interés en ayudar a los ciudadanos comunes, pero no tardaron en rescatar a los grandes bancos con préstamos baratos y subvenciones»⁵³] (Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen, 2018, p.10), argumentando que eran «*Too big to fail*»⁵⁴.

⁴⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°23.

⁵⁰ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°24.

⁵¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°25.

⁵² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°26.

⁵³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°27.

⁵⁴ El término «*Too big to fail*» o «muy grandes para caer» es un concepto económico, del mundo de las finanzas, que afirma que ciertas empresas, en particular las instituciones financieras, son tan grandes y están tan interconectadas que su quiebra sería desastrosa para el sistema económico en general. En consecuencia, cuando dispongan de problemas económicos y enfrenten posibles quiebras, deben ser rescatadas por los gobiernos.

A su vez, otro factor fundamental a tener en consideración es el proceso de globalización que supusieron las presidencias de Reagan (1981-1989), Bush (1989-1993) y Clinton (1993-2001), que incluyeron múltiples acuerdos de libre comercio y llevaron a que una gran cantidad de empresas norteamericanas se vayan del país, en busca de mano de obra barata, dejando sin trabajo a muchos estadounidenses. Uno de los sectores más afectados fueron estos trabajadores del *Rust Belt*, ya mencionados. Como sostiene Stephen Richardson (2017) en relación a este grupo demográfico, los demócratas no supieron entender:

[«la reacción cultural de los votantes de cuello azul⁵⁵ que expresaron un fuerte pesimismo económico y ansiedad por el cambio cultural en Estados Unidos. Este cambio se atribuye en gran medida a los demócratas, a los que personifica la secretaria Clinton, y a la mayor penetración de los valores cosmopolitas progresistas»⁵⁶] (p.13-14).

En este sentido, con respecto al plano económico, Merino y Narodowski (2019) afirman que Trump proponía «reindustrializar el país, con el objetivo inicial explícito de reimpulsar fundamentalmente la cadena sidero-metal-mecánica-automotriz y hacer volver la producción de eslabones que se perdieron» (p.72). Sobre esta pérdida de eslabones, Bernie Sanders (2020) sostiene que «en los últimos 40 años, las llamadas “políticas de libre comercio” fueron despiadadas con los trabajadores estadounidenses. (...) Han facilitado el cierre de plantas en el país. Las empresas dejan a los trabajadores en la calle y mudan sus instalaciones» (p.41). En esta línea, agrega que [«Obama ha seguido apoyando los acuerdos de libre comercio sin restricciones, incluido el Acuerdo Transpacífico (TPP). Creo que esas políticas han sido un desastre para los trabajadores estadounidenses»⁵⁷] (Sanders, 2016, p.46). Esta última afirmación, realizada por el actual senador de Vermont, es justificada, a lo largo de su libro, con decenas de ejemplos, siendo los de las ciudades de Flint y Detroit, ambas del estado de Michigan, los más concretos y explícitos, ya que pasaron de ser de las ciudades más ricas del país, cincuenta años atrás, a dos de las más pobres, perdiendo más de la mitad de sus pobladores y afrontando altas tasas de desempleo y crimen (Sanders, 2016, p.214-215).

De este modo, se puede ver cómo, tanto desde el lado de Trump como de Sanders, se destaca a Obama y sus políticas globalistas como trascendentales al momento de comprender la coyuntura norteamericana, de mitades de la década pasada. Según Merino (2019), la agenda de Obama se basó en un «multilateralismo-unipolar, el multiculturalismo y la creación de áreas comerciales y alianzas militares expansivas en la periferia euroasiática para contener la emergencia de rivales geopolíticos» (p.84) y, al mismo tiempo, el ex-presidente otorgó «ciertas concesiones a las clases populares y la

⁵⁵ El término «*blue-collar workers*» o trabajadores de cuello azul se utiliza para describir a aquellos obreros que realizan trabajos manuales, cualificados o no, y que son el eslabón más bajo, jerárquicamente, en las empresas.

⁵⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°28.

⁵⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°29.

recuperación parcial de la agenda liberal en relación a los derechos civiles y libertades individuales» (p.85).

A pesar de estas «concesiones», los trabajadores del *Rust Belt* fueron, como ya se dijo, los grandes perdedores del globalismo, tanto en términos culturales -lo cual será abordado luego- como en materia económica. Michael R. Wessel, miembro de la Comisión de Revisión de Economía y Seguridad Estados Unidos-China, del Congreso, sostuvo que [«el trabajador estadounidense estaba harto de renunciar a los puestos de trabajo por objetivos de política exterior»⁵⁸] (en Lyons, 2016). Es fundamental destacar esta cuestión para, al momento de realizar el análisis, comprender el *ellos* construido por Trump y Sanders y las fronteras trazadas, respecto a esta temática.

Este proceso, como se viene mencionando, resultó fundamental para el surgimiento de facciones en «los extremos» de la arena política: el *Tea Party* y el movimiento *Occupy Wall Street*. De este modo, y aclarando, tal como destaca Merino (2019), que este es un esquema reduccionista y simplificador, comenzó a conformarse un tercer grupo que se introdujo en la puja por el poder en Estados Unidos que, históricamente, había enfrentado a «las fuerzas avanzadas del capitalismo transnacional» (p.88) – aquí se encuentran las redes financieras de Londres y Wall Street, Silicon Valley y otros actores dominantes del establishment globalista, entre los que resaltan multimillonarios globalistas como George Soros, Warren Buffet, Michael Bloomberg, entre otros-, contra «las fuerzas “conservadoras” del establishment y un conjunto de fracciones del capital multinacional más “retrasadas”, que llamaremos americanistas» (p.88) –destacan, en este grupo, actores empresariales como Koch Industries, medios como Fox e instituciones como The American Enterprise Institute, es decir, empresarios tradicionalmente conservadores o que tienen sus negocios fundamentales en Estados Unidos, como son Rupert Murdoch y Steve Forbes, entre otros. Finalmente, cabe poner de resalto que fueron pocos los empresarios que apoyaron a Trump, en comparación con Hillary Clinton, tal como muestra el informe de la revista *Fortune*⁵⁹, del año 2016: de los 100 CEOs de las principales corporaciones norteamericanas, 11 donaron a la candidata demócrata y ninguno, al GOP.

Este tercer grupo, entonces, agrupa «las fracciones de capital mercado internistas, las clases populares, movimientos sociales y grupos subordinados» (Merino, 2019, p.88). Esta heterogeneidad produce que se expresen en múltiples y, en algunos casos, antagónicos modos: el trumpismo, por un lado, y los movimientos de izquierda estadounidenses, por el otro. Además, como sostiene Merino (2019), «Trump bajo una forma ideológica de derecha y Bernie Sanders bajo una forma ideológica de izquierda también expresan, a su vez, una crisis de los partidos políticos y (...) de legitimidad del régimen estadounidense, poniendo de manifiesto este tercer sector emergente» (p.89).

⁵⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°30.

⁵⁹ Ver en <https://fortune.com/2016/06/01/ceo-survey-trump-clinton/> <https://fortune.com/2016/09/24/fortune-100-companies-donald-trump/>

De este modo, queda claro que estas consideraciones económicas son fundamentales para comprender el descontento creciente entre los WASP⁶⁰, ligado al histórico enfrentamiento entre americanistas y globalistas, y también relacionado, como da cuenta Richardson en la cita traída, previamente, a estos «valores cosmopolitas progresistas». En ese orden de ideas, el multiculturalismo vino de la mano del proceso de globalización impulsado por los globalistas. En este plano, se deben destacar dos cuestiones que tuvieron un gran relevamiento mediático durante la campaña electoral: la inmigración y el terrorismo.

Como afirma Leandro Morgenfeld (2016), las distintas administraciones, a lo largo de las últimas décadas, han alentado la llegada de inmigrantes ilegales «para super-explotar a quienes trabajan en negro. Pero, al mismo tiempo, se promueve una actitud racista y xenófoba, culpando a los hispanos de promover el crimen y la violencia, y de robar los puestos de trabajo de los estadounidenses» (p.20). Por otro lado, estos grupos neoconservadores, como el *Tea Party* o -como veremos más adelante- Trump, tomaron estas demandas de los WASP, quienes argumentan que «para evitar la destrucción del sueño americano que enarbolaron los blancos angloprotestantes que fundaron el país, (...) es necesaria una depuración de la sociedad estadounidense, expulsando a los *indeseables*» (p.25).

Esta misma línea argumentativa se profundizó, de manera aún más antagonista, con el ISIS y el resurgimiento del terrorismo. Tal como describen Isabel Rodríguez Toribio y Patricia González Aldea (2017), a partir de un sondeo de Gallup⁶¹ de diciembre de 2015⁶², «el terrorismo era visto por los norteamericanos como el problema más importante de su país al que había que enfrentarse. Frente al 3% que lo identificaba como tal en el mes de noviembre, en diciembre suponía ya el 16%» (p.14). Además, las autoras destacan lo importante que fue el proceso de desestabilización producto de la «Doctrina Bush», implementada por el ex-presidente George W. Bush, luego del atentado de las torres gemelas, el 11 de septiembre de 2001.

En este punto, se deben destacar dos aspectos, que serán retomados en el análisis: la grave crisis en la que se sumió Medio Oriente, a partir de la política exterior estadounidense, desestabilizando la región y produciendo guerras civiles en muchos países, que siguen hasta el día de hoy; por otro lado, la crisis, en este caso económica y social, en Estados Unidos, consecuencia de este proceso. Esto se debió al keynesianismo militar ya mencionado, y la creciente reticencia de los estadounidenses, con el paso del tiempo, de seguir enviando compatriotas a morir en guerras que no tenían un sentido claro para el país –o, por lo menos, no para el estadounidense común, ya que los más beneficiados con este proceso fueron empresarios petroleros y mineros, que pudieron ingresar a esa región rica en recursos, así como las empresas que se ocupan de la producción de materiales armamentísticos.

⁶⁰ Esta sigla hace referencia a los White Anglo-Saxon Protestant, que traducido al español se refiere al Blanco AngloSajón y Protestante. Durante las últimas dos décadas del siglo XIX, los WASP fueron los principales promotores de la ideología nativista y el nacionalismo blanco, principalmente a partir de considerar como indeseables a los inmigrantes del este y sur de Europa, que llegaban a Estados Unidos, poniendo en peligro la cultura de los ciudadanos «reales» (Di Branco y Berlet, 2020).

⁶¹ Empresa de análisis y asesoramiento de líderes políticos, empresas y organizaciones, que realiza encuestas de opinión pública, a lo largo y ancho del mundo.

⁶² Ver en <https://news.gallup.com/poll/187655/americans-name-terrorism-no-problem.aspx>

Por otro lado, y volviendo a Merino, el autor destaca la histórica polarización del país del norte que, a partir de traer a colación lo expuesto por el geoestratega Zbigniew Brzezinski, quien fuera asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter (1977-1981), resalta como una de las cinco claves del declive de la hegemonía estadounidense. El argentino enumera los ocho puntos cruciales de enfrentamiento entre los americanistas y los globalistas, aún destacando que «lo que no deja de haber acuerdo en el establishment es en mantener el dominio unipolar» (Merino, 2019, p.85).

En este sentido, cabe destacar que a medida que fue avanzando el siglo, el unipolarismo⁶³ estadounidense comenzó a ser disputado desde Eurasia, principalmente a partir del crecimiento económico de dos grandes potencias, como Rusia y China. Merino destaca, al hablar de la estrategia imperial de Estados Unidos, que la geoestrategia globalista buscaba «contener y rodear a China y Rusia en la disputa por Eurasia a través de acuerdos» de libre comercio, como el TPP (Tratado Transpacífico) y el TTIP (Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión), «cuyo objetivo final según el propio Obama es “poner las reglas de juego” de la economía global» (2019, p.96). Además, y retomando la creciente reticencia de los estadounidenses frente a las guerras, el globalismo también tuvo que intervenir, militarmente, para contener la avanzada china y rusa. El caso de mayor renombre, sin contar Medio Oriente, donde las tropas aún se mantienen –con menor presencia, al pasar los años– desde el 2001, fue Ucrania. Al avanzar con el análisis de estas cuestiones, se podrá dar cuenta de las posturas de Trump –por lo menos en campaña, ya que luego, como Presidente, tomaría otro rumbo– y Sanders, que difieren con las propuestas del *establishment*.

De esta manera, y para concluir con este apartado, entiendo que los WASP, es decir, muchos de los blancos, anglosajones y protestantes de Estados Unidos –principalmente hombres⁶⁴–, encontraron en Trump, como veremos en el análisis, un líder que no era políticamente correcto, y se diferenciaba del creciente multiculturalismo cosmopolita al que se oponen fervientemente, ya que va contra el anglosajonismo fundante del país, y constituye un riesgo al supremacismo racial blanco que defienden. Como sostiene Butler en Salmon (2017):

«Trump “liberó” al odio del “yugo” de los movimientos sociales y discursos públicos que condenan el racismo; con Trump, uno puede odiar en “libertad”. Se pone a sí mismo en la posición de alguien que estuvo dispuesto a arriesgarse y a sobrevivir al escarnio público por su racismo y sexismo. (...) La gente se vio “liberada” para expresar su racismo a voluntad» (p.141).

Esto también es mencionado, como un factor clave, en el trabajo de Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen (2018). Argumentando que el estrés social fue muy importante en la victoria de Trump,

⁶³ Luego de la Segunda Guerra Mundial, el sistema bipolar de Yalta fue el nuevo ordenador del planeta. Las decisiones en relación al control del globo se tomaban en dos polos opuestos: Moscú y Washington. Este dualismo ideológico y filosófico duró desde 1945 hasta 1991, con la disolución de la URSS. A partir de esto, Estados Unidos pudo, finalmente, establecerse como la única súper-potencia que dirigiría el mundo a través del nuevo sistema unipolar.

⁶⁴ Esto podemos observarlo en la siguiente nota de CNN, que muestra el promedio de todas las bocas de urna de las elecciones de 2016. Ver en <https://edition.cnn.com/election/2016/results/exit-polls/national/president>

los autores destacan los altos niveles de inmigración –tanto legal como ilegal–; la independencia y conquista de derechos de las mujeres; la relativa mejora de los niveles de vida de los afroamericanos, lo cual para [«muchos blancos fue visto (...) como injusto y a expensas [de su propio beneficio]»⁶⁵]; y, finalmente, el crecimiento del terrorismo en todo el mundo (Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen, 2018, p.10-11).

3.2 EL «MOMENTO POPULISTA»

«I'm working for you, I'm not working for anybody else», Donald Trump⁶⁶
«Take back our government from a handful of billionaires», Bernie Sanders⁶⁷

Esta situación pospolítica trajo múltiples consecuencias que se fueron desarrollando, como «caldo de cultivo», durante décadas, produciendo lo que se entenderá como un «momento de dislocación en la estructura» (Laclau, 2005) –que va en sintonía con la noción gramsciana de «crisis orgánica»–, contexto propicio para disputar profundamente los discursos en los que una sociedad se asienta. Las personas comenzaron a descreer en la política, vista como administración entre grupos de centro-izquierda y centro-derecha que terminaban gobernando con recetas similares, y fueron alejándose de la arena política, poco a poco. Según Iñigo Errejón (2015), esto se da ante «la incapacidad de los sectores dirigentes para sostener el consentimiento e integrar el descontento», a partir de verse imposibilitados «para dar respuesta individualizada a las peticiones y demandas que reciben -sea por falta de recursos, de voluntad o de capacidad política-, y que abre la puerta a que el descontento se agrupe horizontalmente, frente al statu quo» (p.89).

Este descontento, devenido de la incapacidad de los partidos tradicionales de entender al conflicto como constitutivo de lo político, no solo produce que la gente se aleje de la política, sino que puede llegar a constituir un riesgo para la democracia liberal. En primer lugar, se debe destacar que el intento de correr la conflictividad inherente al ser humano de la sociedad fue y es el objetivo principal de la ciencia política liberal. Autoras como Chantal Mouffe describen los modos en los que esta ciencia ha intentado borrar el antagonismo de la política. En este sentido, Eduardo Rinesi (2003) desarrolla este mismo postulado y diferencia la filosofía política de la *gran* filosofía política, a partir de comprender que fue la segunda –representada por Hobbes y Maquiavelo– la que, a pesar de proponer instituciones y formas de gobernar presuntamente ordenadoras y consensuales, dejan ver, implícitamente, que comprenden la imposibilidad de erradicar el conflicto del ámbito humano.

En esta misma línea, y volviendo con Mouffe (2007), la autora afirma que «concebir el objetivo de la política democrática en términos de consenso y reconciliación no solo es conceptualmente erróneo,

⁶⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°31.

⁶⁶ Traducción del autor: «Estoy trabajando para ustedes, no estoy trabajando para nadie más».

⁶⁷ Traducción del autor: «Recuperar nuestro gobierno de un puñado de multimillonarios».

sino que también implica riesgos políticos» (p.10). De esta manera, la belga propone, como desarrollé previamente, un modelo agonista, en donde distintos proyectos que buscan detentar la hegemonía puedan enfrentarse a partir de ciertas reglas de juego. Es por esto que lo considera, a este modelo, «condición *sine qua non* para un ejercicio efectivo de la democracia» (Mouffe, 2007, p.11).

En este sentido, a lo largo de *En torno a lo político*, Mouffe (2007) desarrolla su hipótesis acerca de que «el enfoque consensual, en lugar de crear las condiciones para lograr una sociedad reconciliada, conduce a la emergencia de antagonismos que una perspectiva agonista, al proporcionar a aquellos conflictos una forma legítima de expresión, habría logrado evitar» (p.12). En los últimos capítulos de este libro, la autora aborda algunos ejemplos de conflictos antagónicos como las guerrillas centroamericanas, los conflictos religiosos en Medio Oriente y muchas de las demandas frente a la inmigración en países europeos, que fueron articuladas por los populismos de derecha de la región.

De este modo, es fundamental comprender la importancia de mantener el conflicto latente y otorgarle, a las demandas que puedan surgir por parte de cada pueblo, canales democráticos para su resolución. En el caso contrario, estaremos frente a la peligrosa posibilidad de que surjan, en el plano político, confrontando con un *otro* que se lo considera enemigo, y no adversario. Además, este proceso viene de la mano con un aumento en el descreimiento, por parte de la población, hacia el sistema político, produciendo este «momento populista» del que se está hablando. Cabe destacar, de todos modos, que este «momento populista» no sería una consecuencia «negativa», según los lineamientos teóricos a partir de los cuales se desarrollará este TIF, de este proceso. Sí, sin embargo, lo serán las demandas que se articulen en estas cadenas equivalenciales populistas, que delimiten un *ellos* antagónico, y no agonista.

Retomando el caso estadounidense, esta dislocación –que da lugar a la disputa de discursos que se encontraban asentados en lo social (Retamozo, 2009)- está ligada a lo que Mouffe (2018) denomina «momento populista», que «se caracteriza por la emergencia de múltiples resistencias contra un sistema político económico que se percibe cada vez más controlado por las élites privilegiadas que hacen oídos sordos a las demandas de los otros grupos de la sociedad» (p.33). De esta forma, desde comienzo de siglo somos testigos de la insurgencia de partidos políticos populistas –principalmente de derecha, en Europa y en los Estados Unidos, y de izquierda, en Latinoamérica-, que le propiciaron una salida política a las demandas desoídas de muchos individuos.

Estos grupos anti-establishment se mostraban como la única alternativa posible frente a los partidos tradicionales, que seguían ganando elecciones, pero con cada vez menos apoyo. Al mismo tiempo, estos líderes, partidos y organizaciones comenzaron a ser vistos como el único canal de expresión posible, dentro de las instituciones de la democracia-liberal, para muchos grupos que no se sentían representados.

En este sentido, y volviendo a nuestro caso de estudio, tanto en el GOP como el Partido Demócrata surgieron grupos internos que fueron disputando, con discursos que consideramos populistas, los sentidos en torno a la administración de gobierno, las demandas de la población, las plataformas

internas de los partidos, y a partir de una cada vez más presente dicotomía *nosotros/ellos*, como podremos observar en los análisis realizados en base a las enunciaciones de Donald J. Trump y Bernie Sanders. La participación electoral, en Estados Unidos, es una clara muestra de lo expuesto: desde 1968 hasta el 2016, solo las elecciones de 2004 y 2008 habían logrado pasar el 60% de participación. Trump, en 2016, también lo lograría⁶⁸.

3.3 HUELLAS POPULISTAS EN EL MUNDO DE LA LIBERTAD

«I wasn't a politician, fortunately», Donald Trump⁶⁹

«Demand that we have a government that represents all of us and not just the 1%», Bernie Sanders⁷⁰

[«Sobre la tierra de los libres, y el hogar de los valientes»⁷¹], repite, al final de cada estrofa, el himno de Estados Unidos de Norteamérica⁷². En todas las películas, series, batallas y discursos, el país del norte es retratado como el más libre de la tierra. Los intelectuales liberales destacaron, durante décadas, todas y cada una de las instituciones políticas del país. Mientras tanto, veían, enfurecidos y con aires de superioridad, a todos aquellos países, políticos y partidos que no «respetaban» una o algunas de las instituciones del orden liberal internacional. Algunos de estos autores ya fueron citados, previamente, en este trabajo, como Pipa Norris y Ronald Inglehart (2019) y Ugyen Tshering (2018). Este último se pregunta sobre las implicancias que supone el crecimiento de los populismos en el orden liberal, oponiendo, como dos «modelos políticos» antagónicos, al populismo y al liberalismo.

La llegada de Trump al poder, luego de vencer a Hillary Clinton, incrementó la bibliografía sobre esta temática. Muchos de estos científicos sociales liberales comenzaron a escribir sobre lo catastrófico que sería, para la política estadounidense, la llegada de un populista al poder. Sin embargo, Trump y Sanders no fueron los primeros políticos populistas de la historia estadounidense y, como se irá desarrollando en este apartado, estos dos actores retomaron, a lo largo de su campaña y carreras políticas, muchas de demandas de los partidos y líderes que se irán mencionando. De este modo, se podrá trazar una línea de continuidades y rupturas discursivas que, aunque no es el objetivo del trabajo analizar, si serán fructíferas al momento de ir desarrollando el análisis de lo enunciado en los debates. Como se dijo recientemente, son muchas las continuidades y rupturas que encontraremos en estos líderes y partidos, con Trump y Sanders. Al mismo tiempo, daré cuenta de cómo algunas tradiciones populistas –como la jacksoniana–, al ir desintegrándose, formaron o fueron parte de cadenas equivalenciales con grandes diferencias ideológicas –desde el *People's Party*, pasando por el *Reform Party* y, en el otro extremo, el anticomunismo de posguerra.

⁶⁸ Ver en <http://www.electproject.org/national-1789-present>

⁶⁹ Traducción del autor: «No era un político, afortunadamente».

⁷⁰ Traducción del autor: «Demandar que tengamos un gobierno que nos represente a todos, y no solo al 1%».

⁷¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°32.

⁷² Ver en https://en.wikipedia.org/wiki/The_Star-Spangled_Banner

La «tradición jacksoniana», de carácter nacionalista y populista, es una de las cuatro tradiciones/lineamientos, posibles, de la política estadounidense, junto a la «hamiltoniana», la «wilsoniana» y la «jeffersoniana». Lleva el nombre de Andrew Jackson, el séptimo presidente estadounidense (1829-1837), que ganó tres elecciones (1824⁷³, 1828 y 1832) y fue uno de los impulsores de la expansión estadounidense por sobre los nativos-americanos y México. Como sostiene Randall Foote (2017), [«fue el primer candidato presidencial que no formaba parte de las antiguas élites de Nueva Inglaterra o del Sur, hecho que fue clave para su popularidad»⁷⁴] (p.2). En este sentido, agrega que [«apeló intencionadamente al "hombre común"»⁷⁵], al igual que harían, cientos de años más tarde, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, como se verá en las próximas hojas.

En el ámbito local, fue una tradición extremadamente nacionalista: no solo que construían relaciones antagónicas con los negros –esclavos bajo la administración jackson–, nativos americanos y mexicanos, sino que también se mantenían alejados de los blancos europeos inmigrantes –principalmente irlandeses e italianos–, aunque luego terminaría incluyéndolos (Foote, 2017), a partir de lo que se puede comprender como una (re)articulación hegemónica en lo que significaba «ser estadounidense», a mitades de siglo XIX. Geopolíticamente, el jacksonismo fue un acérrimo opositor al internacionalismo –globalismo–, especialmente en términos de comercio, negocios y finanzas (Foote, 2017). Finalmente, Foote destaca que [«también había un fuerte elemento de sentimiento antijudío, aunque (curiosamente) los jacksonianos son, ahora, rabiosos partidarios del Estado judío de Israel»⁷⁶] (2017, p.4).

Como sostienen Darío Saavedra y Federico Esquiroz (2019), «Jackson abrió una huella por donde la política encontró el sendero de la sociedad ideal norteamericana», a partir de la expansión territorial, la fiebre de oro, «pasajes de barco de bajo costo, tierra barata, boom de la construcción y obras públicas» (p.122). De este modo, se comenzaba a construir el ideal del «sueño americano». Sin embargo, con el paso del tiempo, el populismo jacksoniano fue desintegrándose: los particulares y demandas que formaban parte de esta cadena equivalencial, fueron (re)articulándose en otros discursos, incluso antagónicos. En este sentido, como sostiene Foote (2017), a lo largo del siglo XIX, el populismo provenía, generalmente, de [«agricultores pobres, indignados por el poder de los banqueros e industriales del Este. No eran necesariamente de derechas ni nacionalistas, y a menudo se aliaban con los progresistas»⁷⁷ (p.4)].

⁷³ A pesar de haber triunfado, con el 41.4% de los votos y 99 votos electorales, ninguno de los cuatro candidatos consiguió los 131 necesarios para ganar. Por este motivo, se dio un suceso histórico que nunca volvería a ocurrir, por lo menos hasta la actualidad, en Estados Unidos: la puesta en vigencia de la duodécima enmienda, que establece que en este tipo de casos, será la Cámara de Representantes la que elija al Presidente, y el Senado, al vicepresidente. Cada Estado –24, en ese momento, por lo que 13 votos eran mayoría– tiene un voto que debe ir a uno de los, en este caso, tres candidatos posibles: John Quincy Adams, William H. Crawford o Jackson. Finalmente, Adams (1825-1829) terminaría convirtiéndose en el sexto presidente estadounidense, con 13 estados, contra siete que votaron por Jackson y cuatro, por Crawford.

⁷⁴ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°33.

⁷⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°34.

⁷⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°35.

⁷⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°36.

El caso más importante de populismo agrario, en esta línea, es el *People's Party*, fundado a comienzos de 1892, en Saint Louis, Missouri. «Su plataforma, que luego fue reproducida casi textualmente, por la plataforma de Omaha de julio del mismo año, intentaba describir los males de la sociedad estadounidense y los grandes lineamientos de la coalición que los remediaría» (Laclau, 2005, p.250). Algunas de las caracterizaciones que allí se pueden encontrar, son: «una nación que está al borde de la ruina moral, política y material»; «la corrupción domina las elecciones»; «la opinión pública es silenciada»; «los trabajadores, empobrecidos, y la tierra, concentrada en manos de capitalistas»; «a los trabajadores urbanos se les niega el derecho de organizarse para su propia protección» (Hicks en Laclau, 2005, p.250-251). Estas estuvieron acompañadas de una serie de demandas que Laclau detalla, con el fin de dar cuenta del modo en el que «los agricultores, que constituían la columna vertebral del movimiento populista» (2005, p.251), debieron articularse con otros actores políticos y demandas de otros sectores, para construir ese «pueblo» que lograra representar a todo Estados Unidos, y no, únicamente, pequeños sectores de la sociedad estadounidense de finales del siglo XIX.

Laclau (2005) destaca que «existía una tradición de defensa populista del hombre humilde contra una oligarquía financiera corrupta, principalmente como parte de las herencias ideológicas jeffersoniana y jacksoniana» (p.252), a partir de la separación del «hombre común» de quienes detentaban altos cargos. Otra similitud con la tradición jacksoniana se encuentra en la plataforma, cuando afirman que «se ha organizado una vasta conspiración contra la humanidad en dos continentes» (Hicks en Laclau, 2005, p.251). Como ya mencioné, Jackson era un auténtico aislacionista y, según detalla Foote (2017), anglofóbico –hasta 1941–, por lo que el *People's Party* retomó el enfrentamiento antagónico jacksoniano contra aquellos que representaban y promovían el globalismo. Finalmente, como los jacksonianos, también entendían «que “la gente común” incluía a los de piel blanca y con una tradición de propiedad privada de tierras o en un oficio» (Kazin en Laclau, 2005, p.254), mas no a los negros y asiáticos, aunque con los primeros mantenían relaciones agonistas, y con los segundos, antagónicas.

Corriéndose del plano social y cultural, sus lineamientos económicos estaban más asociados a lo que consideramos, comúnmente, como «de izquierda». Kazin en Laclau (2005) relata las propuestas que se le hacían a los agricultores –ayuda con las deudas contraídas, prohibición de tenencia de tierras para los extranjeros y estatización de los ferrocarriles, transporte clave para la venta de los productos–, los asalariados –principalmente, en torno a la reducción de la jornada laboral y la disolución de la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton⁷⁸– los residentes de los estados mineros –acuñación ilimitada de la plata y el oro– y los veteranos de la Unión –continuar con las pensiones de salud–, entre otras.

Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen (2018) destacan, entre las propuestas y posturas del partido, otras demandas, como reformas políticas para la elección directa de senadores y el voto femenino. Además, hacían hincapié en la cooperación comunitaria –incluyendo créditos estatales a los

⁷⁸ Fundada, en 1850, por el escocés Allan Pinkerton, es una agencia de guardias y detectives de seguridad privada. Desde sus comienzos, fue la herramienta que tuvieron los patrones para infiltrarse en los sindicatos estadounidenses, enviarles matones o mantener a los huelguistas fuera de las empresas. En la actualidad, siguen reproduciéndose estas prácticas, por ejemplo, en Amazon. Ver en <https://www.businessinsider.com/amazon-pinkerton-spies-worker-labor-unions-2020-11>

granjeros— frente a la riqueza de empresarios ferroviarios y banqueros, para lo cual también proponían reformas económicas profundas. En este sentido, los autores afirman que [«podría decirse que el populismo actual al estilo de Bernie Sanders tiene mucho en común con sus predecesores del siglo XIX»⁷⁹] (Ferguson, Page, Rothschild, Chang y Chen, 2018, p.6).

El *People's Party* se presentó, en 1892, a sus primeras elecciones —cabe destacar que en las elecciones de medio término de 1890, bajo el nombre *Populist Party*, una facción de lo que pasaría a ser el *People's Party* obtendría ocho asientos en la Cámara de Representantes y dos escaños en el Senado⁸⁰, en su primera aproximación como tercer partido— y sentaría un gran precedente, convirtiéndose en uno de los primeros partidos en destacar en unas elecciones, fuera del histórico bipartidismo⁸¹. La fórmula encabezada por James Baird Weaver obtuvo más de un millón de votos (8,5%), ganando cinco estados y 22 votos electorales —de los 223 necesarios para ganar. Además, ganarían un asiento más en el Senado, por el estado de Nebraska, y tres, en la Cámara de Representantes.

Dos años más tarde, el partido volvería a crecer en cantidad de votos, llegando a alrededor de un 1.250.000 votos. Sin embargo, los resultados en las cámaras serían desparejos, perdiendo dos asientos en la Cámara de Representantes, y ganando uno en el Senado, por el estado de Carolina del Norte. Sin embargo, el *People's Party* enfrentaba un problema fundamental, tal como sostiene Laclau (2005): «aunque las cifras globales obtenidas por el Partido del Pueblo fueron impresionantes, estaban casi totalmente concentradas en el sur y el oeste más allá del Mississippi». En este sentido, el autor argentino, agrega: «Resultaba claro que, si el partido intentaba convertirse en una alternativa verdaderamente nacional, debía dar algún tipo de paso nuevo y audaz».

Ya para 1896, y tomando en consideración lo dicho, previamente, el *People's Party* modificaría su estrategia para hacerse con el poder, apoyando y formando parte de la boleta del Partido Demócrata. Luego de una larga convención, los demócratas terminarían eligiendo a William Jennings Bryan, representante por el primer distrito de Nebraska, quien apoyaba muchas de las políticas y objetivos que los populistas habían llevado como bandera, los últimos años. Bryan, en el discurso que proveería en la convención demócrata —cabe destacar que este discurso se considera uno de los más grandiosos de la historia política estadounidense, y se lo titula: *Cross of Gold speech*⁸²—, se presentó como un defensor

⁷⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°37.

⁸⁰ Cabe destacar que solo uno de ellos, William Alfred Peffer, se presentó por el *Populist Party*, en el estado de Kansas. James Henderson Kyle triunfaría, en South Dakota, como independiente, y luego se sumaría a la bancada populista.

⁸¹ Las elecciones de 1788 y 1792 llevaron candidato único. Desde 1796 hasta 1816, se enfrentaron los demócratas-republicanos contra los federalistas. Las contiendas de 1820 y 1824 fueron disputadas por todos candidatos del partido demócrata-republicano. 1828 y 1832 tuvieron a los demócratas enfrentados con los nacionales republicanos, destacando la última, en donde se presentaron dos partidos, que triunfaron en un estado, cada uno: el Nullifier y el Anti-Masónico. Estos dos partidos, junto al Nacional Republicanos, formarían el Partido *Whig*, que disputaría la presidencia, contra los demócratas, entre 1836 y 1852. En 1856 se presentaría, frente a los demócratas y un deteriorado *Whig*, el naciente Partido Republicano. Este ganaría las elecciones en 1860, frente a unos demócratas partidos entre los pro-esclavitud y los opositores a esta, y la reconfiguración del *Whig*, que pasó a llamarse Partido de la Unión Constitucional. La elección de 1860 es una de las pocas en las que más de dos partidos superaron el 10% de votos —en este caso, los cuatro pasaron esa barrera. A partir de ese momento, hasta la elección mencionada del *People's Party*, la contienda se daría entre Partido Republicano y el Partido Demócrata —con la excepción del año 1872, donde los demócratas terminarían aliándose con una facción opositora interna del Partido Republicano, frente al candidato del GOP.

⁸² Traducción del autor: Discurso de la Cruz de Oro.

de los granjeros y trabajadores de las fábricas, que estaban luchando por sobrevivir a la grandísima crisis económica que azotaba Estados Unidos –«entre 1893 y 1898 se convocaron 1200 huelgas» (Saavedra y Esquiroz, 2019, p.132)–, de la cual responsabilizaba a los empresarios y líderes de las grandes metrópolis.

La tradición jacksoniana, en su discurso, también estaba presente: durante esta intervención en la convención, Bryan afirmó que [«venimos a hablar de esta categoría más amplia de hombres de negocios»⁸³] (9 de julio de 1896), en relación a la peyorativa caracterización que hacían los republicanos, dominantes en las grandes urbes estadounidenses, sobre estas masas de granjeros y trabajadores del sur y centro del país, a los que también llamaban «la turba, y [decían] que [eran] una amenaza al libre gobierno» (Goodwyn en Laclau, 2005, p.256).

Por todo lo dicho, el *People's Party* terminaría nominando a Bryan, como candidato a presidente, pero propusieron su propio vicepresidente, llevando en la boleta a Thomas Edward Watson. En las elecciones, el partido populista no triunfaría en ningún estado. Sin embargo, 27 electores, de los 176 que conseguiría Bryan –quien sería derrotado por William McKinley, candidato republicano–, terminaría votando por la fórmula Bryan-Watson, sobre Bryan-Sewall –la del Partido Demócrata. A pesar de la derrota, la unión con los demócratas le permitió al *People's Party* ganar 13 asientos en la Cámara de Representantes y uno en el Senado, llegando a los 22 y cinco escaños, respectivamente. De todos modos, esta inscripción terminaría significando el inicio del fin para el partido, debido a que comenzaría a ser absorbido por el Partido Demócrata, en lo que Laclau (2005) considera una «disolución de los lazos equivalenciales y la incorporación diferencial de sectores dentro de una sociedad orgánica más amplia (transformismo, para usar la expresión de Gramsci)» (p.258). Para las elecciones de 1902, el *People's Party* se quedaría sin representación, en ambas cámaras.

El nacionalismo jacksoniano tuvo que esperar casi 50 años para reaparecer con fuerza, a partir del anticomunismo de posguerra. Como sostiene Foote (2017), luego de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos quedó, con excepción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.), sin competidores en la batalla por ser el polo –capitalista– de poder mundial, lo cual, entre otras consecuencias, produjo un clima económico propicio para el crecimiento sostenido de los trabajadores del país.

Sin embargo, el «enemigo rojo» era una constante amenaza geopolítica para Estados Unidos. La Guerra Fría ya había comenzado y los diálogos entre las potencias –como los sucedidos en Yalta y Postdam⁸⁴– eran cada vez menos frecuentes. A pesar de que [«la preocupación [estadounidense]

⁸³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°38.

⁸⁴ Las conferencias de Yalta, Crimea –actualmente, Rusia– y Potsdam, Alemania, fueron celebradas en febrero y julio de 1945, respectivamente. En ellas estuvieron presentes los líderes de las tres grandes potencias aliadas, en la Segunda Guerra Mundial, frente a la Alemania nazi: Iósif Stalin, por la U.R.S.S., Winston Churchill y Clement Attlee –en Yalta solo estuvo el primero, pero debido a la derrota de los conservadores, en las elecciones de 1945, frente a los laborista, Attlee se sumaría, junto a Churchill, en Potsdam–, por Gran Bretaña, y Franklin D. Roosevelt y Harry S. Truman –el Presidente estadounidense, Roosevelt, fallecería en abril de 1945, y en su lugar asumiría, su Vicepresidente, Truman–, por Estados Unidos.

debería haber sido el poder ruso, no la ideología comunista.»⁸⁵] (Lukacs en Foote, 2017, p.5), la tensión entre los dos países, típico durante estos años de bipolaridad –explicada, anteriormente–, traspasó lo geopolítico: [«En EE.UU. se vendió como una batalla ideológica: la libertad y el libertinaje frente al comunismo ateísta»⁸⁶] (Foote, 2017, p.5). De este modo, tal como afirma John Lukacs (1999), el anti-comunismo se convirtió en una característica clave del patriotismo americano de la época, en lo que entiendo como una clara (re)articulación del «ser estadounidense». En este sentido, se encontraron dos ejemplos, muy interesantes, de construcción populista atravesada por el anticomunismo: el agrarismo californiano y el «*mccarthyism*».

Con respecto al primero, de Wit, Roman-Alcalá, Liebman y Chrisman (2019) desarrollan cómo fueron evolucionando las demandas de los granjeros en California, desde su asentamiento, en donde debieron relacionarse con los grupos de mexicanos que quedaban en el recientemente adquirido territorio⁸⁷, hasta la actualidad. A partir de la delimitación de algunos enemigos y/o adversarios, grupos de granjeros fueron uniéndose y tomando relevancia en la arena política, articulando sus demandas y encontrando chivos expiatorios a los cuales asociar los males que sufrían muchos californianos, luego de la gran crisis del 30. Este [«sentimiento populista basado en la identidad blanca»⁸⁸] fue construido por la *Associated Farmers of California*⁸⁹, que [«utilizó las antiguas divisiones y tensiones para engendrar una oposición reaccionaria a todo lo que pudiera asociarse con el "comunismo", incluidas, además, las reformas liberales del sistema laboral impulsadas por los New Dealers^{90,91}] (de Wit, Roman-Alcalá, Liebman y Chrisman, 2019, p.4), así como el enfrentamiento contra dos grupos claves en la retórica de este movimiento: los «agitadores externos» que llegaban a California para intervenir en asuntos locales, asociados a los judíos que provenían de Nueva York, y los mexicanos, que eran mayoría en los paros y movilizaciones que realizaban los trabajadores de la agricultura, en California. Por otro lado, el «*mccarthyism*» o «mccarthysmo» es una corriente política del GOP, que lleva el nombre de uno de los políticos más trascendentales, dentro del partido, para el crecimiento del sentimiento anti-comunista, en tiempos de posguerra: el Senador por Wisconsin, Joseph McCarthy. El, para entonces, joven político y ex-militar⁹² tomó relevancia cuando, en 1950, acusó a más de 200

⁸⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°39.

⁸⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°40.

⁸⁷ El Tratado de Guadalupe Hidalgo fue firmado en 1848, para poner fin a los conflictos armados entre Estados Unidos y México, que se disputaban las tierras del este estadounidense y norte mexicano. El tratado obligó al país hispano a ceder gran parte de su territorio a Estados Unidos. Actualmente, este territorio comprende la totalidad de los estados de Arizona, California, Colorado, Nevada, Nuevo México, Texas y Utah, y partes de Kansas, Oklahoma y Wyoming.

⁸⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°41.

⁸⁹ La *Associated Farmers of California* fue una importante organización conservadora anti-sindicatos, del estado de California, que tuvo vigencia entre 1934 y 1939. Fue formada por líderes agricultores y empresariales, frente a la avanzada de los sindicatos, que crecían a una velocidad sin precedentes. La organización fue responsable de violentar muchas movilizaciones y paros sindicales y pedir por legislación que prohibía o reducía el impacto de la actividad sindical.

⁹⁰ El *New Deal* o Nuevo Trato (1933-1938) fue el nombre que se le otorgó al programa económico, diseñado por el presidente demócrata, Franklin Delano Roosevelt, para intentar mitigar los efectos de la crisis del 30' y construir un nuevo modelo económico en el país.

⁹¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°42.

⁹² A medida que McCarthy fue adquiriendo reconocimiento público, comenzaron a desmentirse muchas de las historias «épicas» que él mismo contaba sobre su carrera militar. Ver en https://books.google.com.ar/books?id=klwQBEEJfsUC&pg=PA34&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

funcionarios y ex-funcionarios del gobierno estadounidense, de ser espías comunistas infiltrados⁹³. El ambiente de tensión por la Guerra Fría y la Guerra de Corea (1950-1953), le permitió al senador no tener que demostrar las graves acusaciones que estaba realizando. Además, la opinión pública recibió con los brazos abiertos los dichos de McCarthy, quien, como desarrolla Nelson Woolf Polsby (1960), pasó de ser un completo desconocido –en agosto de 1952, el Senador tenía un 15% de imagen positiva, 22% negativa y 63% decía no conocerlo o no opinaba sobre su persona– a un líder respetable para el electorado –en enero de 1954, la imagen positiva llegaba al 50%, frente a un 29% negativa y solo un 21% de desconocimiento o no opinión.

En consecuencia, como argumenta Foote (2017), [«el Partido Republicano lo vio como un medio para volver al poder»⁹⁴] (p.6), no solo por sus ataques recurrentes hacia los comunistas, sino también debido a que encarnaba un [«estado de ánimo anti-intelectual y anti-sistema»⁹⁵] (Griffith en Foote, 2017, p.6). Y así fue: luego de la presidencia del demócrata Harry S.⁹⁶ Truman (1945-1953), quien asumiría el cargo debido a la muerte –a los tres meses de asumir– de Franklin Delano Roosevelt –Presidente estadounidense entre 1933 y 1945–, el GOP volvería al poder, luego de más de 20 años, a partir de una aplastante victoria de Dwight David Eisenhower (1953-1961), con más del 55% de los votos. Con este triunfo, los republicanos consiguieron la mayoría en el Senado, lo cual permitió a McCarthy obtener la presidencia de la Subcomisión Permanente de Investigaciones del Senado, mediante la cual continuó investigando las acusaciones realizadas.

Sin embargo, la relación con Eisenhower nunca fue la mejor, tal como dan cuenta los discursos del ex-presidente, en el estado natal de McCarthy, Wisconsin⁹⁷. Sumado a eso, el senador comenzó a atacar al Presidente, acusándolo de continuar las políticas pacifistas frente a los comunistas, principalmente a partir de la ya mencionada Guerra de Corea (Fried, 1997). La «gota que rebalsó el vaso», para muchos de los compañeros de McCarthy, fue la «caza de brujas» que sucedía en cada una de las sesiones de la subcomisión, en donde atacaba vehementemente a cada uno de los supuestos implicados. Tal es así que recién en 2003-2004 las transcripciones fueron puestas a disposición⁹⁸ de la opinión pública, no sin antes un análisis y toma de postura de dos senadores parte del subcomité, en ese entonces: Carl Levin, por el estado de Michigan, y Susan Margaret Collins, por el estado de Maine. Estos sostuvieron que [«estas audiencias son parte de nuestro pasado nacional que no podemos permitirnos olvidar ni que vuelva a ocurrir»⁹⁹] (AA.VV., 2003, p.12), debido a

⁹³ Ver en <https://www.senate.gov/about/powers-procedures/investigations/mccarthy-hearings/communists-in-government-service.htm>

⁹⁴ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°43.

⁹⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°44.

⁹⁶ Teniendo en cuenta que a lo largo del TIF se ponen los nombres completos de todos los mencionados, cabe destacar que en este caso no es así, no por decisión del autor, sino debido a que el segundo nombre es, simplemente, una S, debido a que los padres del ex-presidente así lo dispusieron en honor a los abuelos de Truman hijo.

⁹⁷ Ver en <https://archive.org/details/politicsoffearjo00grif/page/188/mode/2up>

⁹⁸ Ver en <https://www.senate.gov/about/powers-procedures/investigations/mccarthy-and-army-mccarthy-hearings.htm>

⁹⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°45.

[«El afán del senador McCarthy por descubrir la traición y el espionaje [que] le llevó a cometer inquietantes excesos. Sus tácticas intimidatorias destruyeron las carreras de personas que no estaban involucradas en la infiltración de nuestro gobierno. Su estilo desenfadado hizo que tanto el Senado como el Subcomité revisaran las normas que regían las futuras investigaciones, y llevó a los tribunales a actuar para proteger los derechos constitucionales de los testigos en las audiencias del Congreso»¹⁰⁰] (AA.VV., 2003, p.11)

Estas audiencias, durante la década del 50, fueron trascendentales para el modo en que se comenzaría a deslegitimar la carrera política de McCarthy, principalmente cuando empezaron a ser transmitidas en televisión pública: su imagen positiva, para agosto de 1954, caería al 36%, mientras que la negativa se encontraba en el 51%, y solo 13% lo desconocían o no tenían opinión al respecto (Polsby, 1960). Finalmente, Eisenhower actuó contra el Senador, cuando este último inició una serie de ataques a los funcionarios de su gobierno, y presentó una moción de censura, que triunfaría con 67 votos –frente a 22 negativos¹⁰¹–, [«por su falta de cooperación y abuso del Subcomité de Privilegios y Elecciones . . . en 1952" y "por abuso del Comité Selecto para el Estudio de la Censura" de 1954»¹⁰²] (AA.VV, 1995). De esta manera, finalizaría la carrera de McCarthy, quien

[«fue un instrumento útil para el establishment republicano, y cuando consiguió desacreditar a gran parte del Partido Demócrata, fue censurado por el Senado. Este es un ejemplo de la relación "normal" del Partido Republicano con el ala nacionalista: la retórica adecuada y las tácticas de miedo son eficaces para despertar a la base jacksoniana, pero nunca se debe permitir que "esa gente" controle el gobierno»¹⁰³] (Foote, 2017, p.6).

Volviendo a Foote, el autor relata que el siguiente retorno del populismo se vería unos pocos años después, en la década de los 60. La administración Kennedy¹⁰⁴-Johnson¹⁰⁵ (1961-1969) llegaría con una [«nueva generación y las demandas de derechos para los negros y otras minorías (...) excluidas de la comunidad estadounidense. Con ellos llegó la creación del Estado del bienestar, (...) [y] supuso el triunfo para el "nacionalismo cívico" estadounidense, el Credo Americano inclusivo»¹⁰⁶] (Foote, 2017, p.6). El autor destaca que esto sucedió, en gran medida, por el dominio económico de Estados Unidos, sobre el mundo, en esos años.

Todo lo contrario, respecto a la comodidad económica de la década de los 60, ocurrirá los veinte años siguientes, lo cual terminará siendo una causante fundamental del surgimiento de lo que se conoce

¹⁰⁰ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°46.

¹⁰¹ Ver en https://www.senate.gov/artandhistory/history/common/censure_cases/133Joseph_McCarthy.htm

¹⁰² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°47.

¹⁰³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°48.

¹⁰⁴ John Fitzgerald Kennedy (1917-1963) fue el trigésimo quinto presidente de Estados Unidos (1961-1963) y el más joven en llegar a ese lugar. El 22 de noviembre de 1963 sería asesinado, en Texas, dando inicio a decenas de teorías que intentan explicar su asesinato, el rol del gobierno estadounidense, entre otras decenas de incógnitas.

¹⁰⁵ Lyndon Baines Johnson (1908-1973) fue el trigésimo sexto presidente estadounidense (1963-1969), luego de asumir por el asesinato de Kennedy, en 1963, y ganar las elecciones que lo reelegirían, en 1964.

¹⁰⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°49.

como el neoconservadurismo o «los neocon». Empezando con Estados Unidos, el jacksonismo transformado en anticomunismo resurgió durante la etapa «más caliente» de la intervención estadounidense en la Guerra de Vietnam (1955-1975). Foote (2017) destaca que fue una guerra a la que el internacionalismo del país quiso ir, no los nacionalistas como el presidente Johnson, quien [«quería salir de la guerra, pero le preocupaba perder la América jacksoniana, que, como texano, comprendía a la perfección.»¹⁰⁷] (p.8).

Este contexto fue clave en la elección de Richard Nixon (1969-1974) como presidente, quien, sin haber sido populista, [«utilizó hábilmente la cuestión de los derechos civiles para arrebatar el Sur a los demócratas y también para empezar a acercar la América Media jacksoniana¹⁰⁸ a los republicanos»¹⁰⁹] (Foote, 2017, p.8), que dejó de ver representados sus ideales, en el Partido Demócrata, tanto en el ámbito local, como en el internacional. En esta línea, Noam Chomsky en Kukso (2017), al ser preguntado sobre el rotundo cambio de ideología del Partido Republicano, que alguna vez supo ser el partido del progreso y la anti-esclavitud, sostuvo que la década de los 60' fue clave, ya que «el Movimiento por los Derechos Civiles tuvo un efecto polarizador. Los presidente racistas –Nixon, Reagan, entre otros– se dieron cuenta de que podían usar el antagonismo y el racismo en el Sur a su favor» y agrega: «Si uno mira las elecciones presidenciales de 2012 y ve los estados rojos y los estados azules, o sea republicanos y demócratas, observa un mapa de la Guerra Civil» (Chomsky en Kukso, 2017, p.122).

El proceso de traspaso de los jacksonianos, de los demócratas hacia los republicanos, se terminó de coronar unos años más tarde, luego de una tumultuosa década de los 70, que tuvo el *impeachment* político a Nixon por Watergate¹¹⁰, el *shutdown*¹¹¹ de 1976, la recesión por la crisis petrolera de los años 1973-1975, la llegada de Jimmy Carter al poder, que tuvo altas y bajas en geopolítica y gobernó «en medio de una crisis económica sin precedentes» (Saavedra y Esquiroz, 2019, p.140). De este modo, Ronald Wilson Reagan llegaría al poder tras una abultada victoria del GOP en las elecciones de 1980, frente a un debilitado Carter.

¹⁰⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°50.

¹⁰⁸ Esta expresión refiere a los estados que constituyen el corazón del país, principalmente las zonas rurales y suburbios que poco se parecen con las metrópolis de las costas del país, tanto del este como del oeste. Los estados que la constituyen son Ohio, Indiana, Iowa, Missouri, Nebraska, Kansas, y el territorio debajo de Chicago, Illinois

¹⁰⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°51.

¹¹⁰ *Watergate* es considerado el mayor escándalo político de la historia estadounidense. De cara a las elecciones de 1972, donde el presidente Nixon intentaba ser reelecto, fueron detenidos cinco hombres que intentaban entrar a las oficinas del Comité Nacional del Partido Demócrata, en Washington. Luego de que los periódicos se hicieran eco de la noticia, se comenzó a investigar lo sucedido. Finalmente, se descubrió que no eran, simplemente, unos ladrones, sino agentes secretos, pagados por el comité de reelección de Nixon, que buscaban colocar micrófonos e intervenir los teléfonos de los principales líderes demócratas. Producto de las investigaciones gubernamentales y periodísticas se terminó desentrañando un complejo sistema de espionaje que la Casa Blanca había desarrollado, frente a todo aquel que considerase peligro y desleal: rivales políticos, periodistas y distintos individuos y organizaciones. Nixon, debido al escándalo, se vería obligado a renunciar, el 9 de agosto de 1974, en el medio de un proceso de *impeachment* que, probablemente, hubiese sido aprobado por ambas cámaras. En su lugar asumiría su vicepresidente, Gerald Ford, quien lo indultaría de todos los crímenes que hubiese cometido.

¹¹¹ El *government shutdown* o paro de gobierno, es un término que se utiliza para referirse al cierre de administración de un gobierno. Esto sucede cuando el presupuesto federal, que debiera ser aprobado por la Cámara de Representantes y el Senado, no logra ser consensuado con el Presidente, y finaliza el ciclo presupuestario existente. En consecuencia, el gobierno suspende la prestación de todos los servicios públicos, exceptuando los considerados «esenciales».

Como sostiene Foote (2017), Reagan apeló al nacionalismo y [«fue explícito a la hora de despertar el resentimiento populista contra las minorías ("*welfare queens*"¹¹²) que estaban arrebatando los derechos otorgados por Dios a los "verdaderos" estadounidenses»¹¹³] (p.8). Además, el autor afirma que fue quien terminó de romper la alianza que había, desde –y a partir de– las políticas de Roosevelt, entre la América Industrial y el Partido Demócrata. La crisis económica debido al elevado –y aún en aumento– déficit fiscal, y la subida del precio del petróleo, luego de la crisis del mismo en 1973, sumado al crecimiento de Japón y Alemania en términos económicos, convirtiéndose en dos potencias que comenzaron a competir en industria con EE.UU., llevaron a una (re)configuración discursiva por parte del GOP.

Reagan señaló a los sindicatos y las altas cargas impositivas para los empresarios, como los culpables de la baja competitividad estadounidense, y los puso como chivos expiatorios de la crisis que sufrían los trabajadores. Esto, sumado al crédito que se le otorgó al republicano por la caída de la U.R.S.S., son, según Foote (2017), los factores que [«han convertido a Reagan en el ideal de los nacionalistas y populistas estadounidenses desde entonces»¹¹⁴] (p.10). El autor, además, destaca la importancia del ex-presidente, en el Partido Republicano:

[«Reagan creó la fórmula que los republicanos han seguido durante los últimos 35 años. Esto incluye: anticomunismo para aumentar el militarismo en los asuntos exteriores; el énfasis en la "América media"; los "valores tradicionales" contra el feminismo, los derechos de los homosexuales y el aborto; el derecho a la libre portación de armas; y el rechazo a las oportunidades de las minorías en beneficio de la comunidad blanca estadounidense»¹¹⁵] (Foote, 2017, p.9)

Y, a pesar de destacar que estas características no son otras sino las del populismo nacionalista estadounidense, argumenta que [«bajo Reagan se utilizaron al servicio de una agenda neoliberal favorable a las empresas y las élites»¹¹⁶], priorizando la construcción de [«un gobierno federal más pequeño y menos intrusivo (o eficaz)»¹¹⁷] (Foote, 2017, p.9). En esta misma línea, Saavedra y Esquiroz (2019), sostienen que la política económica de Reagan mostraba «un sesgo americanista-autoritario, ligado a intereses económicos tradicionalmente fordistas en base al proteccionismo, junto a una agresiva política exterior» (p.141). Sin embargo, argumentan que el ex-presidente tomó decisiones que «darán lugar al posterior globalismo, basado en el inicio de la apertura financiera» y agregan que «se ve ese germen del globalismo iniciado con el discurso patriótico procapitalista» (Saavedra y Esquiroz, 2019, p.141), a partir de la rotura de los tratados que habían firmado Carter y la U.R.S.S.

¹¹² El término *welfare queen* o reinas del bienestar es un término popularizado por Reagan, en sus mítines de mitades de los 70 y comienzos de los 80, y hace referencia a la madre soltera negra que tiene beneficios sociales. Ver en <https://www.washingtonpost.com/history/2019/05/21/she-was-stereotyped-welfare-queen-truth-was-more-disturbing-new-book-says/>

¹¹³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°52.

¹¹⁴ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°53.

¹¹⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°54.

¹¹⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°55.

¹¹⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°56.

Finalmente, tal como afirman de Wit, Roman-Alcalá, Liebman y Chrisman, Reagan fue uno de los líderes que sentó las bases en torno a las tareas que el estado neoliberal debía cumplir:

[«Proporcionar el aparato legal e institucional para garantizar los derechos de propiedad privada, (...) reforzar la industria mediante la inversión, la investigación y las infraestructuras, y la política de reducción de impuestos (...) [y] utilizar los poderes coercitivos de la inteligencia, el ejército y la policía para (...) mantener a las poblaciones inquietas a raya»¹¹⁸] (2019, p.6)

De todos modos, es fundamental destacar que lo de Reagan y Estados Unidos estuvo muy lejos de ser un caso aislado. Como mencioné, previamente, el ex-presidente fue uno de los brazos de este neoconservadurismo que se instalaría, primero en el Norte y luego alrededor del mundo, con políticas económicas pensadas desde la Escuela de Chicago, ideadora del neoliberalismo económico, social y cultural. Sin embargo, esta globalización del fenómeno neoconservador no hubiese sido posible sin «la dama de hierro», Margaret Hilda Thatcher (1979-1990), quien llegaría al poder en 1979, cuando el Partido Conservador británico retomó el control de Cámara de los Comunes y obtuvo 339 asientos, de los 318 necesarios para elegir al Primer Ministro (PM) de Gran Bretaña. La, para en ese entonces, seis veces representante de la circunscripción de Finchley¹¹⁹, lideresa del Partido Conservador (1975-1990) y de la oposición¹²⁰ (1975-1979), triunfaría por más de 20 puntos en su elección, y, de este modo, se convertiría en la primera mujer en acceder al puesto de Primer Ministro, en la historia británica.

La crisis económica de la década de 1970, mencionada al introducir a Reagan, no fue esquivada para Gran Bretaña. Como sostiene Mouffe (2018), quien analiza la impronta populista de la ex-primer ministro, «la desaceleración económica y la creciente inflación comenzaron a marcar los límites del compromiso keynesiano (...) y el acuerdo socialdemócrata de posguerra comenzó a desmoronarse (...) [y] a sufrir una “crisis de legitimidad”» (p.45). Por otro lado, la autora destaca que otro de los factores clave fue la proliferación de demandas sociales, en favor de las minorías, a lo largo del mundo, que pusieron en jaque los privilegios de los WASP, en la mayoría de los países de Occidente.

Al asumir como primer ministro, Thatcher realizó una jugada similar a la de Reagan: decidió buscar un chivo expiatorio de los grandes problemas que sufría la sociedad británica, y lo encontró en «el consenso de posguerra entre *tories*¹²¹ y laboristas, al que consideraba causante y responsable del estancamiento británico» (Mouffe, 2018, p.47). De este modo, tal como sostiene Mouffe (2018), Thatcher desarrolló una clara estrategia populista, trazando una frontera discursiva entre «las “fuerzas del *establishment*” –identificadas con los burócratas estatales opresivos, los sindicatos y los beneficiarios de las ayudas estatales– y por otro, la “gente” industrial, víctima de las diversas fuerzas burocráticas y sus diferentes aliados» (p.47).

¹¹⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°57.

¹¹⁹ Barrio ubicado en el municipio de Barnet, al norte de Londres y parte del «Gran» Londres.

¹²⁰ La constitución otorga este puesto al líder del partido opositor más numeroso en la Cámara de los Comunes.

¹²¹ Deriva de una política filosófica llamada *Toryism* y se refiere al tradicionalismo y conservadurismo británico, que considera la superioridad absoluta de la cultura de la isla. Se usa para referirse al Partido Conservador.

Al igual que el ex-presidente estadounidense, los sindicatos fueron un objetivo clave en los ataques de la entonces PM. Al lograr debilitarlos, Thatcher implementó uno de los programas neoliberales más audaces de la historia. Además, culpando a los inmigrantes y movimientos feministas de la pérdida del trabajo de los británicos, «logró poner de su lado a importantes sectores de la clase trabajadora» (Mouffe, 2018, p.49). En esta línea, Stuart Hall (1988) afirma que [«el populismo thatcherista es una mezcla particularmente interesante. Combina los temas resonantes del conservadurismo de los *tories* orgánicos –nación, familia, deber, autoridad, estándares, tradicionalismo– con los agresivos temas de un neoliberalismo revitalizado –interés propio, individualismo competitivo, antiestatismo»¹²²] (p.48). De esta manera, durante más de diez años Thatcher se manejó «con un discurso que oponía los “contribuyentes” culpadores y responsables a las élites burocráticas que restringían la libertad de estos mediante el uso abusivo del poder del Estado» (Mouffe, 2018, p.50), construyendo, de este modo y al igual que Reagan, las bases del nuevo neoliberalismo, que se estaba expandiendo, por todo el mundo. Sin embargo, la aceptación de las políticas neoliberales implementadas llegó a su fin en 1990, con la introducción del *Poll Tax*¹²³, que la obligaría a dimitir.

De este modo, «la dama de hierro», que supo tener muy altos niveles de aprobación –casi 60% durante la Guerra de Malvinas, y 55% luego de las elecciones de 1983 y 1987–, se iría del poder alcanzando mínimos históricos de 20% de aprobación¹²⁴. A pesar de esto, tal como señala Mouffe (2018), «para entonces, Margaret Thatcher ya había afianzado su revolución neoliberal (...) [y] quedó afianzada en el sentido común tras su gobierno» (p.51), a tal punto que los conservadores se mantendrían en el poder hasta 1997. En ese mismo año, se daría la victoria del laborismo, en las elecciones, y la llegada de Tony Blair como PM. El ex-ministro laborista, como mencioné en otro de los apartados, sería el implementador de «la tercera vía», que daría paso a un proceso de posdemocracia, consecuencia del consenso de centro dispuesto en la arena política.

Sin embargo, a pesar de que Blair es uno de los casos más resonantes de esta nueva forma de administración técnica –y la misma Thatcher se burlaría de él–, no sería el único, ni el primero, tal como ya se dio cuenta, en apartados previos. Ronald Reagan, algunos años antes, también había logrado su cometido: que el Partido Demócrata comience a jugar bajo la reglas de juego de la nueva hegemonía neoliberal. Luego de sus dos presidencias, de las que se iría con buenos números de aprobación, pero debajo del promedio histórico de los presidentes estadounidenses¹²⁵, los republicanos volverían a ganar. Esta vez sería a partir de George H. W. Bush, vicepresidente de Reagan en ambos mandatos, lo cual significó una continuidad de las políticas de su predecesor, aunque con marcadas diferencias en cuanto a la retórica de cada uno.

¹²² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°58.

¹²³ El *Poll tax* o impuesto a la comunidad se implementó, en Gran Bretaña, entre 1989 y 1990. Disponía que todas las personas, sin importar sus ingresos, pagasen el mismo importe en materia de impuestos. A partir de este, se produjeron enormes movilizaciones, al punto de que se las consideran las más importantes del siglo. Ver en http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/march/31/newsid_2530000/2530763.stm.

¹²⁴ Ver en <https://www.slideshare.net/IpsosMORI/margaret-thatcher-poll-rating-trends>

¹²⁵ Ver en <https://news.gallup.com/poll/11887/ronald-reagan-from-peoples-perspective-gallup-poll-review.aspx>

En las elecciones de 1992 se comenzaría a ver el giro a la derecha –apuntando a este centro radical del que hablé, previamente– de los demócratas, con la candidatura de William Jefferson «Bill» Clinton –gobernador, desde 1983 hasta 1992, del estado de Arkansas– a la presidencia. El esposo de quien sería candidata, 24 años más tarde, llegó al poder luego de una gran victoria, consiguiendo 370 votos electorales, frente a los 168 obtenidos por el GOP. Clinton arribaría a la Casa Blanca¹²⁶ con un discurso renovador –representando «la nueva política»– y sorprendentemente centrista. La guerra contra el crimen –con claros tintes racistas, tanto con los afroamericanos como con los latinos– y la decena de acuerdos de libre comercio –exponente fundamental de uno de los picos del globalismo estadounidense–, sumado a las legislaciones que fueron mencionadas, previamente, para desarrollar la «fisura por “arriba”» (Merino, 2019) que sufrió Estados Unidos, son algunos ejemplos que dan cuenta: por un lado, del corrimiento de los demócratas hacia el centro, aceptando jugar bajo las reglas de juego de la hegemonía neoliberal y neoconservadora –principalmente con el retorno de políticas anti-derechos para/con las minorías, a pesar de los discursos pro-minorías, como la guerra contra el crimen¹²⁷ o políticas anti-colectivo LGBTIQ+¹²⁸¹²⁹, como el «*Don't ask, don't tell*»¹³⁰–; y, por el otro, de las primeras políticas que irían produciendo este proceso post político, mencionado anteriormente, tanto social como económicamente.

Antes de continuar con el desarrollo histórico, que permitirá comprender, con mayor facilidad, muchas de las idas y vueltas que realizan Trump y Sanders en los debates electorales, debo resaltar, brevemente, un partido político que, en las elecciones de 1992, destacaría fuera del binomio demócratas-republicanos: el *Reform Party*¹³¹. A pesar de no conseguir votos electorales, Ross Perot¹³² rozaría los 20 millones de votos –frente a los casi 45 de Clinton y los 39 de Bush–, un 18.9% de los votantes, convirtiéndose en el tercer partido con más votos obtenidos, en la historia del país. El mejor resultado, en términos porcentuales, sigue siendo el de Theodore Roosevelt Jr.¹³³ y el Partido Progresista¹³⁴, en 1912, que saldrían segundos, obteniendo el 27,4% de los votos –poco más de cuatro millones de votantes–, seis estados y 88 votos electorales.

¹²⁶ Nombre que se le da al lugar donde viven los Presidentes estadounidenses, durante su mandato.

¹²⁷ Ver en <https://www.aaihs.org/the-pre-history-of-president-clintons-racist-and-antiracist-liberalism/>

¹²⁸ LGBTIQ+, o lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales, *queers* y otras identidades.

¹²⁹ Ver en <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-06-16/clintons-legacy-gay-rights>

¹³⁰ El «*Don't ask, don't tell*» o «no preguntes, no cuentes» fue la política militar oficial, que rigió durante el mandato de Bill Clinton, y disponía la prohibición a la discriminación o acoso, del personal militar, a cualquier miembro del colectivo que se encontrase «en el closet». Al mismo tiempo, prohibía a las personas abiertamente gays, bisexuales o lesbianas ser parte del ejército. La ley sería vetada casi 20 años más tarde. Ver en <https://biotech.law.lsu.edu/blaw/dodd/corres/html2/d130426x.htm>.

¹³¹ Cabe destacar que el *Reform Party* recién se formaría en 1995, por Henry Ross Perot. Sin embargo, se tomó la decisión, al haber llevado el mismo candidato que en 1992 se presentaría como independiente, de tomarlo como un mismo periodo.

¹³² Henry Ross Perot (1930-2019) fue un empresario billonario, fundador y jefe ejecutivo de *Electronic Data Systems* y *Perot Systems*. En el año 2000 pasó a formar parte del Partido Republicano, apoyando a todos los candidatos que el partido presentó, hasta su muerte.

¹³³ Theodore Roosevelt Jr., presidente norteamericano por el Partido Republicano desde 1901 a 1909, formaría parte del *Progressive Party* desde 1912 hasta 1916, año en el que volvería al GOP.

¹³⁴ El *Progressive Party* (1912-1920) fue formado por Theodore Roosevelt, luego de perder las elecciones internas, en el Partido Republicano, frente al, en ese entonces, presidente conservador William Howard Taft (1909-1913). El excelente resultado obtenido, a partir de la defensa de políticas progresistas, y la división de votos con el Partido Republicano –Taft obtendría alrededor de tres millones y medio de votos, representando un 23.2% de los votantes, pero solo ganaría dos estados

El *Reform Party* era, a todas luces, un partido con claros tintes populistas. [«Es tiempo de que pongamos al pueblo primero»¹³⁵], es la frase con la que se presentan, en su página oficial¹³⁶, continuando con dos expresiones que refieren a esta mayoría silenciosa a la que busca interpelar el populismo: [«El Partido de la Reforma se centra en las soluciones para América, no en *special interests*¹³⁷»¹³⁸] y [«Este país nos pertenece. Recuperémoslo»¹³⁹]. La plataforma¹⁴⁰ del partido poco ha variado, desde 1992 hasta la actualidad: Perot, en su primera campaña, se enfocaría en los problemas fiscales –altos impuestos a los trabajadores, déficit fiscal y deuda nacional del gobierno central–, en reformas electorales –en torno a límites de reelecciones, elecciones directas, financiación de campañas y la injerencia de los *lobbys*– y se mostraría completamente en contra de los acuerdos de libre comercio.

En 1996, Perot volvería a presentarse a elecciones. Nuevamente, realizaría una buena elección –aunque seguiría sin conseguir delegados electorales–, obteniendo poco más de ocho millones de votos, representando un 8,4% del total. Sin embargo, a pesar de que, a nivel nacional, el partido ya había llegado a su pico, en las elecciones de 1992, el *Reform Party* obtendría su más importante victoria en 1998, cuando Jesse Ventura¹⁴¹ triunfó con una plataforma populista y centrista¹⁴², obteniendo el 37% de los votos –frente al 34,3% del GOP y 28,1% de los demócratas–, en las elecciones a gobernador por el estado de Minnesota.

De este modo, el *Reform Party* fue uno de los terceros partidos populistas más importantes de la historia de Estados Unidos, hasta el punto de que algunos lo equiparan con el *People's Party*. Este último, como ya se mencionó, conseguiría un buen número de representantes en ambas cámaras, a diferencia del fundado por Perot, que nunca logró representación legislativa a nivel nacional. Antes de finalizar, cabe destacar que, en las elecciones del año 2000, el partido estuvo muy cerca de tener en su boleta a, nada más ni nada menos, que Donald Trump. Sin embargo, luego de varias idas y vueltas en intervenciones públicas, donde nunca terminaba de confirmar su candidatura, el empresario se «bajaría» de la contienda, afirmando que el partido [«incluye ahora a un miembro del Klan, el Sr. Duke¹⁴³, a un neonazi, el Sr. Buchanan¹⁴⁴, y a una comunista, la Sra. Fulani¹⁴⁵. Esta no es una

y ocho votos electorales– le daría vía libre a Thomas Woodrow Wilson (1913-1921), candidato demócrata, para hacerse con la presidencia, lo que significó el retorno del Partido Demócrata al poder, desde 1896.

¹³⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°59.

¹³⁶ Ver en <https://reformparty.org/>

¹³⁷ Se decide poner la palabra en inglés, ya que no se encuentra una traducción que dé cuenta de lo que el término, en su idioma original, refiere, debido a que son usadas estas expresiones, no como adjetivos, sino como sustantivos, dando cuenta del poder del dinero y los intereses especiales de los donantes, como se verá, a continuación.

¹³⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°60.

¹³⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°61.

¹⁴⁰ Ver en <https://reformparty.org/about-reform-party/platform/>

¹⁴¹ James George Janos o Jesse Ventura es un político americano, actor y presentador de televisión, que se hizo famoso como luchador de la World Wrestling Entertainment (WWE) –en ese momento, WWF–, empresa estadounidense que organiza espectáculos de lucha libre.

¹⁴² Ver en <https://edition.cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/08/28/politics.ventura.reut/index.html>

¹⁴³ David Duke es un ex-Gran Mago –así se denominaba a uno de los puestos de más jerarquía dentro de Ku Klu Klan–, neonazi, supremacista blanco y político de extrema derecha de Estados Unidos.

¹⁴⁴ Patrick Joseph Buchaman es un político, columnista y mediático conservador, asesor de presidentes republicanos como Nixon, Ford y Reagan, y principal opositor de George H. W. Bush durante sus dos campañas, especialmente por los aumentos

compañía que desee mantener»¹⁴⁶¹⁴⁷], en relación a algunas personalidades distinguidas del *Reform Party*.

Volviendo a Clinton, Foote (2017) destaca que los problemas económicos y de desempleo, derivados de las políticas de libre comercio y de la automatización de muchas industrias, tuvo sus ganadores, los universitarios y las grandes ciudades –principalmente las costeras–, y sus perdedores, [«los trabajadores” y los pueblos y ciudades pequeñas: los jacksonianos»¹⁴⁸] (p.10). Esta situación no se modificaría con George Walker Bush–hijo del ex-presidente George H. W. Bush y hermano de John Ellis *Jeb* Bush, pre-candidato republicano en 2016, y uno de los principales objetivos de ataque de Trump, como veremos en los debates–, que ganaría las elecciones del 2000, por un ajustadísimo margen y luego de que la Corte Suprema de los Estados Unidos debiera entrometerse en la elección¹⁴⁹. Con Bush, Estados Unidos vivió el retorno del americanismo y el neo-conservadurismo, principalmente en materia de intervención militar, máxime luego del 11S¹⁵⁰. Las intervenciones en Medio Oriente, producidas en represalia de los ataques terroristas del grupo islámico Al Qaeda¹⁵¹ – aunque también se debe poner en consideración la importancia, en materia geopolítica y de recursos, que tiene esta zona del *Heartland*¹⁵²– terminarían fomentando [«el caos en Oriente Medio, que ha engendrado mucho más terrorismo y radicalismo del que existía antes, así como (...) ha exacerbado aún más a los nacionalistas»¹⁵³] (Foote, 2017, p.11), consideración con la cual, como se verá en el análisis, están de acuerdo Trump y Sanders.

En términos económicos, Foote (2017) destaca que la administración Bush llevó al [«neoliberalismo a tal extremo que la economía se hundió en 2008. Pero los perdedores de la Gran Recesión¹⁵⁴ no fueron

impositivos y las intervenciones del país post-Guerra Fría. Ver en <https://web.archive.org/web/20001018122148/http://www.buchananreform.com/>. En el 2000, fue candidato del *Reform Party*.

¹⁴⁵ Lenora Branch Fulani es una psicóloga y activista política estadounidense de izquierda, quien se convertiría, en 1988, en la primera mujer y primera afroamericana en acceder a las elecciones en todos los estados del país.

¹⁴⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°62.

¹⁴⁷ Ver en <https://www.nytimes.com/2000/02/14/nyregion/quotation-of-the-day-815233.html>

¹⁴⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°63.

¹⁴⁹ Las elecciones del año 2000, en Estados Unidos, que enfrentaron a Bush con el, en ese entonces, vicepresidente demócrata Albert Arnold Gore Jr., se terminaría de definir luego de que la Corte Suprema, tanto de la Nación como de Florida, fallasen a favor de Bush por 5-4, acerca de un recuento final en el estado de Florida –que el GOP se llevaría por poco más de 500 votos. Este terminaría siendo clave en la victoria de republicana, dándole los 25 votos electorales que le permitieron llegar a 271 – frente a los 270 necesarios para triunfar–, contra 266 de Al Gore. Al día de hoy, muchos medios siguen investigando lo sucedido en Florida, donde se afirma que hubo votos contados más de una vez, otros que no fueron contados, y muchos mecanismos que «engañaron» a los votantes demócratas (Wand, 2001). Ver en <https://www.nytimes.com/2001/07/15/us/examining-the-vote-how-bush-took-florida-mining-the-overseas-absentee-vote.html>

¹⁵⁰ En referencia a los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Uno de los aviones secuestrados nunca llegó a destino, pero se estima que su objetivo era la Casa Blanca o el Capitolio.

¹⁵¹ Organización terrorista y paramilitar, en torno a la religión sunni islamita y salafista yihadista, fundada, durante la guerra de Afghanistan, por Osama bin Laden y Abdullah Azzam, principalmente.

¹⁵² El *Heartland* o corazón continental es un término propuesto, en 1904, por Sir Halford Mackinder, quien, oponiéndose a la idea que mantenían la mayoría de los británicos, que suponían que el control mundial se definiría a partir del control de las vías marítimas, sostuvo que lo importante era controlar Eurasia, el «corazón continental» del mundo (McCoy, 2015).

¹⁵³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°64.

¹⁵⁴ La Gran Recesión hace referencia a la crisis económica que azotó al mundo entre 2007 y 2008, que es, al día de hoy, la más importante desde la crisis de 1930. Esta llegaría a su punto más álgido el 15 de septiembre de 2008, cuando los *Lehman Brothers*, una de las compañías globales de servicios financieros más importantes del mundo, quebró. La crisis destruyó las economías de la mayoría de los países de Occidente, principalmente los europeos, que aún hoy siguen recuperándose de las pérdidas, o, como en el caso de los que mejor se recompusieron, hace poco tiempo retomaron los niveles previos a la crisis. Ver en https://elpais.com/economia/2017/07/28/actualidad/1501225578_410585.html)

los ricos y los internacionalistas; fueron los trabajadores, en su mayoría hombres, que perdieron sus empleos y sus casas»¹⁵⁵] (p.11). La llegada de Barack Hussein Obama (2009-2017) al poder modificó ciertas cuestiones. Luego de la gran crisis económica del año 2008, el demócrata se haría con una abultada victoria –365 votos electorales contra 173 obtenidos por John McCain¹⁵⁶– que le permitiría obtener mayoría en el Congreso, y aprobar alguna de sus políticas claves de campaña, como la reforma en el sistema de salud, mejor conocida como *ObamaCare*¹⁵⁷, o los estímulos hacia los grupos golpeados por la crisis económica.

A pesar de estas concesiones, como se las describió previamente, las políticas globalistas de Obama no terminaron de contentar al trabajador medio estadounidense. Los cientos de acuerdos de libre comercio, que acrecentaron la fuga de empresas e industrias norteamericanas hacia el exterior, en búsqueda de mano de obra barata; la política internacional adoptada, ligada a la tradición jeffersoniana¹⁵⁸, que fue objetivo de grandes críticas, de ambos lados del espectro político y, además, fue responsable de que cada vez más gente se muestre, por primera vez en mucho tiempo, dubitativa frente a las décadas de intervención de su país, que solo llevaba a jóvenes militares a morir en tierras ajenas (Clarke & Ricketts, 2017; Holland, 2016); el salvataje económico a muchos de los grandes bancos que iban a quebrar con la crisis del 2008; entre otras cuestiones, terminaron despertando grandes descontentos en la sociedad. Además, el avance en derechos sociales –principalmente en la lucha contra el racismo y lgbtqfobia¹⁵⁹– produjo el resurgimiento de las guerras culturales domésticas (Foote, 2017), a partir de los ya mencionados WASP, que sentían que peligraban sus privilegios.

Todo lo que se fue mencionado produjo, como sostiene Bartosz Rydliński (2018), el surgimiento de figuras como Sanders y Trump, que [«no sólo representaron la respuesta populista a los ocho años de presidencia de Barack Obama (tanto por izquierda y derecha del espectro político, respectivamente), sino que también fueron los principales candidatos de los círculos anti-establishment

¹⁵⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°65.

¹⁵⁶ John Sidney McCain III (1936-2018) fue un ex-capitán de la marina –luchó en Vietnam y estuvo capturado por cinco años y medio– y político republicano, ex-representante por el primer distrito de Arizona (1983-1987) y senador por el mismo estado, desde 1987 hasta su muerte, en 2018. Durante los primeros dos años de presidencia de Trump, McCain fue uno de sus principales opositores, dentro del Partido Republicano, llegando al punto de ser el voto definitivo, en lo que sería la humillante derrota de Donald, cuando intentó derogar *ObamaCare*, la política sanitaria clave de la gestión que lo antecedió.

¹⁵⁷ *ObamaCare*, *Affordable Care Act (ACA)* o Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio, fue promulgada en 2010. Implicó la ampliación más importante en el sistema sanitario del país, desde 1965, configurando un sistema híbrido de cobertura, principalmente apuntado a los grupos más vulnerables de la sociedad –desempleados, clases bajas, retirados y pensionados.

¹⁵⁸ La tradición jeffersoniana, en referencia al ex-presidente demócrata-republicano, Thomas Jefferson (1801-1809). Es una forma de internacionalismo liberal, como la tradición wilsoniana –nombrada, de este modo, por el ex-presidente demócrata, Woodrow Wilson–, por lo que defiende los derechos humanos. La diferencia radica en que se enfoca en las libertades y derechos de los estadounidenses, por lo que intervendrá, «destruirá el mal» que acechaba al país, y se irá, sin importar las condiciones en la que queda el territorio en el que se intervino. Ejemplos claros de lo dicho son las intervenciones en Siria, Libia y, principalmente, Ucrania, en donde se logró la destitución del presidente ucraniano pro-ruso, Víktor Yanukóvich, reemplazándolo, como presidente interino, por Oleksandr Turchinóv. Estados Unidos, luego de esta maniobra que le permitió volver a tener incidencia en un territorio clave en su enfrentamiento geopolítico con Rusia, no intentó «calmar las aguas» con los ciudadanos pro-rusos del país, a pesar de que los conflictos sociales continuaban e, incluso, se acrecentaban, especialmente en las provincias del este, como Donetsk y Lugansk. En la actualidad, el conflicto se encuentra en el momento más álgido, desde la guerra de Crimea en 2014, a partir de la invasión rusa en gran parte del país.

¹⁵⁹ En referencia a la discriminación contra miembros del colectivo LGBTQ+ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales, queers, entre otros).

estadounidenses»¹⁶⁰] (p.29). Sin embargo, antes que Sanders y Trump articularan, en lo que entiendo como sus cadenas equivalenciales populistas, este tipo de demandas populares, estas surgieron y se nacionalizaron a partir de algunos grupos, organizaciones o movimientos políticos: el *Tea Party*, *Occupy Wall Street* y, en menor medida debido a su masividad, *Black Lives Matter*.

El *Tea Party* es un movimiento que se generó dentro del Partido Republicano, y se mostró radicalmente opuesto al gobierno de Obama. Se definen como de derecha y libertarios, «frente a la apertura liberal-progresista que las fuerzas globalistas-neoliberales propiciaron con la candidatura de Obama» (Merino, 2019, p.86). Como explica Foote (2017), es producto de la reacción jacksoniana contra el presidente demócrata: [«el “*Tea Party*”, un movimiento de base (aunque también muy financiado) contra la Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio, el "socialismo sigiloso" y la violación de los verdaderos valores estadounidenses»¹⁶¹] (p.12). A pesar de presentarse de ese modo, y teniendo en cuenta su [«rechazo al internacionalismo liberal»¹⁶²] (Mead en Foote, 2017, p.12), sus [«verdaderos enemigos eran las élites de ambos partidos del gobierno, el mundo académico y de los negocios internacionales»¹⁶³] (Foote, 2017, p.12).

El movimiento, que apareció a comienzos del 2009¹⁶⁴, fue de gran ayuda –por lo menos al comienzo– para el establishment republicano, permitiéndoles derribar muchas de las políticas de Obama¹⁶⁵. Son conservadores, tanto en el plano social como fiscal, a partir de lo cual exigen un gobierno con pocos gastos, que reduzca los impuestos y la deuda nacional y déficit fiscal de la administración federal¹⁶⁶. En términos internacionales, no suelen estar a favor de la intervención en asuntos extranjeros, ya que no creen en el internacionalismo liberal, como se pudo ver con el caso de Siria¹⁶⁷.

Sin embargo, hay casos en los que sí creen que Estados Unidos debe entrometerse en un conflicto: cuando entienden que peligran la constitución del «ser americano», como ya fue explicado con el caso del comunismo. En estos casos, sostienen que la intervención debe ser directa y feroz, para mantener la primacía americana. En este sentido, acerca del enfrentamiento con el islam, Foote (2017) afirma que [«los nacionalistas veían esto como una guerra religiosa y cultural contra el estilo de vida americano»¹⁶⁸] (p.13).

Para hablar de los dos movimientos restantes, los trabajos de Sánchez García (2019) y Adam (2017) resultan muy enriquecedores. El primero de ellos, al desarrollar la evolución del socialismo en Estados Unidos y el rol de Sanders, en la actualidad, aborda lo que él mismo denomina «movimientos aliados».

¹⁶⁰ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°66.

¹⁶¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°67.

¹⁶² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°68.

¹⁶³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°69.

¹⁶⁴ Ver en <https://web.archive.org/web/20140415112820/http://www.usmoneytalk.com/finance/tea-party-palins-pet-or-is-there-more-to-it-underneath-910/>

¹⁶⁵ Ver en <https://www.forbes.com/sites/aroy/2012/04/07/the-tea-partys-plan-for-replacing-obamacare/>

¹⁶⁶ Ver en <https://www.csmonitor.com/USA/Elections/Tea-Party-Tally/2010/1115/Tea-party-groups-push-GOP-to-quit-culture-wars-focus-on-deficit> <https://thehill.com/blogs/blog-briefing-room/news/107193-gallup-tea-partys-top-concerns-are-debt-size-of-government>

¹⁶⁷ Ver en <https://www.washingtontimes.com/news/2013/sep/10/tea-party-linked-lawmakers-shun-strike-on-syria/> <https://thehill.com/policy/international/319765--tea-party-takes-lead-on-syria>

¹⁶⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°70.

En primer lugar, *Black Lives Matter*¹⁶⁹ es una organización que lucha contra la «violencia ejercida hacia las comunidades negras por parte del Estado y los vigilantes», defendiendo los «valores de justicia, igualdad y emancipación racial» (Sánchez García, 2019, p.49).

Por el otro lado, *Occupy Wall Street*¹⁷⁰ es un movimiento social que surgió imitando al 15-M español, y el 17 de septiembre de 2011 ocuparon Zuccotti Park, frente a Wall Street. Bajo el lema «Somos el 99%», comenzaron a mostrar su indignación por este 1% que, desde Wall Street, «ha subvertido el correcto funcionamiento de la democracia con su dinero» (Sánchez García, 2019, p.50). De este modo, se «cuestionaba uno de los cimientos centrales del sistema, el del poder financiero» (Merino, 2019, p.86), principalmente aquellos bancos y corporaciones de multimillonarios que fueron, en gran parte, responsables del colapso económico del 2008.

En este sentido, y para finalizar este recorrido en torno a la historia de los populismos en Estados Unidos, Adam sostiene que el éxito del movimiento se basó en sus intervenciones no violentas, el excelente uso de redes sociales y, principalmente, la [«la ausencia de demandas [concretas], lo que hizo que se extendiera con bastante libertad»¹⁷¹] (2017, p.3). Aunque no es el objetivo de este trabajo desarrollar, precisamente, este movimiento, sí cabe destacar que esta clara configuración adversarial – el 99% vs. el 1%– y la vacuidad de los significantes claves del movimiento, constituyen una cadena equivalencial populista frente a la desigualdad de ingresos y riqueza. El autor, además, agrega que [«la retórica de Sanders y el movimiento Occupy son similares, especialmente en lo que se refiere a sus opiniones sobre el 1% de la sociedad que controla la mayor parte de la riqueza»¹⁷²] (Adam, 2017, p.2-3).

¹⁶⁹ Traducción del autor: «Las Vidas Negras Importan».

¹⁷⁰ Traducción del autor: «Ocupar Wall Street».

¹⁷¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°71.

¹⁷² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°72.

4. EL PUEBLO: DE LÍDERES, DEMANDAS, *NOSOTROS Y ELLOS*

Habiendo realizado este recorrido en torno a la historia estadounidense y, precisamente, las huellas populistas en el país, podemos abordar nuestros casos de análisis: los debates electorales, de las primarias del partido demócrata y republicano, y las enunciaciones de los dos candidatos populistas, Donald Trump y Bernie Sanders. En primer lugar, desarrollaré una corta biografía de los dos líderes políticos, con el fin de comprender quiénes son y en dónde han estado parados, políticamente, a lo largo de sus carreras.

A continuación, me abocaré, única y exclusivamente, a los debates electorales y la construcción discursiva de los dos candidatos. En este sentido, se separa por temáticas, con el fin de contrastar lo dicho por cada uno, e ir desentrañando la construcción del *nosotros* y el *ellos* que hace cada candidato, así como también se irá dando cuenta de los tipos de relaciones –antagónicas o agonistas– con cada enemigo/adversario que delimitan. Esta categorización se encontrará al finalizar cada apartado, debido a que ya habremos desarrollado lo dicho por cada uno, y será más evidente la señalización por uno u otro modo de relación *nosotros/ellos*.

Teniendo en cuenta que, tal como se mencionó en el marco teórico, todos los discursos tienen raigambre populista, ya que siempre se plantea la existencia de una otredad que no deja al sujeto enunciador constituirse como plenitud, se tomó la decisión de abordar casi la totalidad de los temas tratados, por Trump y Sanders, en los debates electorales. En este sentido, habrán apartados que sean escuetos, debido a que se priorizará el análisis de aquellas temáticas en donde la conformación agonista o, en algunos casos, antagonista del *nosotros/ellos*, sea evidente y permita ir trazando y (re)construyendo las cadenas equivalenciales que cada candidato dispuso, en las elecciones estadounidenses. También cabe aclarar que en algunos temas, solo uno de los candidatos decidió construir un claro enemigo o adversario, como se verá, próximamente.

Finalmente, es fundamental destacar, desde un comienzo, que existen enunciaciones que abarcan más de una temática o temáticas que alguno de los dos líderes aborda con mayor profundidad, mientras que el otro no le da la misma importancia. Por estas razones, su inclusión, en una u otra categoría, corre, única y exclusivamente a cuenta propia.

4.1 CANDIDATOS

4.1.1 DONALD TRUMP

Donald John Trump nació el 14 de junio de 1946, en Queens, Nueva York. Luego de recibirse, en 1968, en la *Wharton School of the University of Pennsylvania*, de bachiller en economía, el hasta ese entonces empleado de su padre –quien era un agente inmobiliario de renombre– se convertiría en el

presidente del negocio familiar, pasándolo a llamar con el nombre por el que, hoy día, es conocido mundialmente: *The Trump Organization*.

A partir de ese momento, Trump comenzó a extender los negocios y operaciones en los que la organización se manejaba: casinos, hoteles, rascacielos y reality shows como «El Aprendiz» (2004-2017), del que fue co-productor y conductor desde sus inicios, hasta 2015. A lo largo de su carrera como empresario, Donald tuvo que enfrentarse a más de cuatro mil denuncias que terminaron judicializadas, así como seis quiebras –de las cuales él mismo habla en los debates, y explica las razones, aduciendo que aprovechó la ley del país para ganar dinero.

Durante mucho tiempo amagó con meterse en la política, sin distinción de partidos ni ideología. La ya mencionada pre-candidatura, por el *Reform Party*, en el año 2000, no fue el único acercamiento. En 2004 –presuntamente por sus diferencias con G. W. Bush por la intervención en Iraq, otro tema recurrente en los debates a analizar–, afirmó que se sentía un demócrata¹⁷³. En ese entonces, Trump estaba lejos de ser el mismo que en las elecciones de 2016: La revista *On the Issues* es un portal web sin fines de lucro e independiente, que busca ofrecer herramientas e información a los votantes. Allí, clasifican a los políticos a partir de declaraciones públicas sobre temas sociales y económicos. Durante la primera década del siglo, Trump era retratado como un populista moderado o, en algunos casos, hasta inclinándose hacia el lado liberal¹⁷⁴ –que, en Estados Unidos, se la asocia a la izquierda. Tal es así que en una de las preguntas del debate se abordó su pasado pro-decisión de la mujer y pro-regulación de armas de asalto, sumado al irónico interrogante de cuándo se volvió republicano.

Esta categorización comenzaría a cambiar a finales de la primera década del siglo, cuando Trump volvió a afiliarse al GOP. Durante esa época, Trump estuvo en la tapa de todos los diarios, luego de uno de los hechos más resonantes de la presidencia de Obama: El empresario –en lo que se decía que era su intento para comenzar a candidatearse en las primarias del GOP, del año 2012¹⁷⁵–, etiquetado por *On the Issues* como conservador y cercano al libertarismo¹⁷⁶, fue uno de los principales promotores del movimiento que impulsó la teoría conspirativa de que el demócrata no había nacido en Estados Unidos, sino en Kenia¹⁷⁷.

A partir de ese entonces, Trump comenzó a hablar, públicamente, sobre sus intenciones de ser precandidato en 2016¹⁷⁸, rumores que también se acrecentaron, en 2015, cuando no renovó su contrato con «El Aprendiz». Finalmente, el empresario anunciaría su candidatura el 16 de junio de 2015, con un discurso repleto de demandas con las que el magnate comenzaría a marcar agenda en la campaña electoral: la inmigración ilegal, refugiados/ISIS y el libre comercio. A partir de aquí, comenzaría a verse un Trump «recargado»: ya no existía el liberal y moderado de comienzos de siglo, y el

¹⁷³ Ver en <https://edition.cnn.com/2015/07/21/politics/donald-trump-election-democrat/>

¹⁷⁴ Ver en https://web.archive.org/web/20030816141728/http://www.ontheissues.org/Donald_Trump.htm

¹⁷⁵ Ver en https://www.nbcnewyork.com/news/local/trump_tops_romney_pawlenty/1939330/

¹⁷⁶ Ver en https://web.archive.org/web/20120226172725/http://ontheissues.org/Donald_Trump.htm

¹⁷⁷ Ver en <https://www.nytimes.com/2011/04/04/us/04iht-letter04.html>

<https://www.nytimes.com/2016/09/17/us/politics/donald-trump-birther-obama.html>

<https://www.nytimes.com/2016/07/03/us/politics/donald-trump-birther-obama.html>

¹⁷⁸ Ver en <https://news.yahoo.com/blogs/ticket/donald-trump-address-cpac-205409450--politics.html>

conservador-libertario le «quedaba chico». Desde 2015, el magnate es etiquetado, por la revista, como conservador *hard-core*¹⁷⁹¹⁸⁰.

4.2.1 BERNIE SANDERS

Bernard Sanders nació el 8 de septiembre de 1941 en *Brooklyn borough*, en la ciudad de Nueva York. Sus padres y abuelos eran víctimas o familiares de víctimas del Holocausto judío, y de clase trabajadora inmigrante, dos hechos que Sanders trae a colación, en varias ocasiones, durante el debate electoral. Se graduó en 1964, en la *University of Chicago*, de bachiller en ciencias políticas. Sanders (2016) sostiene que era un estudiante aburrido y modesto, porque la lucha por la educación no se encontraba en las universidades, sino en la comunidad. Hechos que se confirman a partir de la decena de detenciones que tuvo, durante su estadía en Chicago, por la policía, luchando contra el racismo, el no a la guerra y por derechos laborales.

Luego de unos años, en 1968, se mudaría a Vermont, estado que hoy representa como Senador (2006-), en el cual comenzaría su militancia en el *Liberty Party* (1970-1977), un partido socialista, ecologista y anti-belicista. En 1971, luego de un largo plenario, el partido decidió presentar candidato propio en las elecciones de 1972. Bernie sería nominado, por sus compañeros, para el Senado, campaña en donde se enfocaron, [«en la justicia económica, la oposición a la guerra de Vietnam y el derecho de las mujeres»¹⁸¹] (Sanders, 2016, p.26). Las elecciones fueron contundentes, dándole la victoria en ambas cámaras al GOP –partido que, durante esa época, arrasaba en Vermont–, y el *Liberty Party* obteniendo un 2%. Luego de intentos en 1974 y 1976, donde sacaría el 4% y 6%, respectivamente, dejaría la política.

Sin embargo, en 1980, uno de sus amigos de militancia más cercano, le dio la idea de postularse a la alcaldía de Burlington como independiente, ciudad en la cual, en las elecciones de la década del 70, había duplicado el porcentaje de votos que había obtenido a nivel estatal. Se enfrentaría a un cinco veces reelecto demócrata del establishment (Sanders, 2016), Gordon Paquette. En su campaña, logró generar un movimiento de base que obtuvo, con una agenda progresista, apoyos de grupos conservadores, principalmente la policía de la ciudad. El resultado oficial tardó semanas en llegar porque el margen era ajustado: Bernie terminó ganando por 14 votos y convirtiéndose en el único alcalde socialista de la historia de los Estados Unidos.

Continuaría como alcalde hasta 1989, luego de un intento por la elección para gobernador del estado, en 1986, y una por la de representante, en 1988, en la cual terminaría segundo, solo por dos puntos detrás del candidato republicano. El ahora asociado a los demócratas trajo a colación bastantes veces esa elección, recordando que fue atacado, las últimas semanas, por las asociaciones que apoyaban la

¹⁷⁹ Hard-core podría traducirse como acérrimo, a ultranza o radical.

¹⁸⁰ Ver en https://web.archive.org/web/20171004000455/http://www.ontheissues.org/Donald_Trump.htm

¹⁸¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°1.

libre portación de armas del estado. En 1990, sin embargo, se enfrentó al representante republicano y le ganó por más de 16 puntos.

Fue el único representante de Vermont hasta 2006, destacando, de su paso por la cámara baja, ser el primero en línea en la lucha contra los tratados de libre comercio de la gestión Bush-Clinton y de la intervención de Irak, a comienzos de siglo. En 2016, cuando el republicano que servía como senador desde 1972, decidió retirarse, Sanders publicaría un comunicado que daba a conocer que pensaba candidatearse por el puesto. Inmediatamente, recibió el *endorsement*¹⁸² del líder demócrata del Senado, Harry Reid. Se enfrentó al empresario Richie Tarrant, la persona más rica del estado, que propuso una campaña de ataques constantes. Además, los gastos del empresario convertirían a esta campaña, en la elección –por una banca en la cámara alta– en la que más dinero per cápita se gastó, en la historia. De mucho no serviría, ya que Bernie obtuvo el 65% de los votos.

Su imagen se nacionalizó el 10 de diciembre de 2010, cuando en una votación por extender ciertas exenciones fiscales a los más ricos, Bernie Sanders dio un discurso de 8 horas y 37 minutos, en el piso del Senado, con el objetivo de trabar la votación, describiendo la situación socio-económica del país (Sanders, 2012). Llegado el 2013, Sanders (2016) afirma que, luego de ver las encuestas de las primarias de cada uno de los partidos, pensó que hablaba muy mal del país que estos candidatos sean Jeb Bush y Hillary Clinton: [«¿De verdad iba a haber una elección entre el hijo y hermano de ex presidentes y la esposa de un ex presidente? ¡Hablemos de oligarquía!»¹⁸³] (p.49).

Esta situación, sumada al modo en que describía la realidad política, económica y social del país, llevaron a Sanders a comenzar a recorrer el país, así poder conocer las distintas realidades de Estados Unidos: de norte a sur, de este a oeste. Iniciaría, a partir de ese momento, un extenso viaje de Sanders y su staff, de estado en estado y de ciudad en ciudad, iniciando la construcción de lo que, años después, sería un enorme movimiento de masas. El 30 de abril de 2015, a las afueras del Capitolio, Sanders confirmó que estaría firmando los papeles para formar un comité de exploración para las elecciones del 2015. El 26 de mayo, en la ciudad donde comenzó su carrera política, Burlington, realizó el inicio de campaña oficial.

Al día que anunció la candidatura, Bernie solo medía 5,6%, frente al 62,2% de Clinton. La campaña, para el equipo de Sanders, fue escalando y masificándose, a medida que recorría estados y comenzaba a aprovechar cada momento que tenía en los grandes medios nacionales. Para junio de 2015, ya llegaba a los dobles dígitos, rozando los 15% en las encuestas. La campaña del senador, mientras tanto, seguía luchando porque el Comité Nacional Demócrata (DNC, *Democratic National Committee*) accediera a realizar una serie de debates, de cara a las primarias. Con la excusa de que todas las encuestas y medios auguraban una victoria clara y contundente de Clinton, el DNC se negaba. El 26 de junio, luego de una amplia convocatoria en redes, se confirmó la realización de los debates.

¹⁸² El *endorsement*, respaldo político o apoyo público es una declaración pública de apoyo, de un individuo o grupo de individuos, a un candidato a un cargo electo. En Estados Unidos, este tipo de apoyo son fundamentales y definen elecciones.

¹⁸³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°2.

Para finalizar con esta biografía, queda recorrer, brevemente, algunos de los lineamientos ideológicos básicos de Bernie Sanders, que nos servirán para comprender mucha de sus miradas, en cada una de las temáticas, y analizar la construcción del *ellos* en su retórica. Recién iniciado el primer debate demócrata, los moderadores le harían dos preguntas claves, de cara a mi análisis, a Sanders. En primer lugar, acerca de qué es ser un socialista demócrata, cuestión que explicó a partir de las demandas que comenzaría a hilvanar, a lo largo de su campaña, y Bernie definiría como principios ideológicos del socialismo demócrata: contra el poder de las corporaciones y su concentración, por la salud pública, el estado priorizando a las clases medias y trabajadoras. En un principio, puso de ejemplos los modelos sociales, económicos y políticos de los países nórdicos, como Suecia y Noruega. Luego, comenzaría a hablar de Franklin Delano Roosevelt como el ejemplo de socialismo demócrata. Por otro lado, una vez respondido el primer interrogante, el moderador le preguntó acerca de si se consideraba capitalista:

[«¿Me considero parte del proceso capitalista “de casino”¹⁸⁴ por el que tan pocos tienen tanto y tantos tienen tan poco; por el que la avaricia y la imprudencia de Wall Street destrozaron esta economía? No, no lo hago. Creo en una sociedad en la que a toda la gente le vaya bien. No sólo a un puñado de multimillonarios»¹⁸⁵] (13-10-2016)

4.2 DEBATES

Los debates electorales, en los Estados Unidos, ya son parte del sistema político. Las discusiones entre candidatos, ya sea en modo de foro, preguntas y tiempos limitados, ida y vuelta con la audiencia o cualquier otro, forman parte de la democracia estadounidense. En el caso de nuestro corpus de análisis, serán analizados más de veinte debates –aproximadamente, 50 horas de video–, donde los candidatos fueron desarrollando sus posturas sobre las temáticas que tenían «en velo» al electorado estadounidense, a partir de las preguntas de los moderadores, del público –público presente o por redes.

Cabe destacar que en miras de una lectura más llevadera, cuando se hable de los debates se hará abreviándolo, haciendo referencia GOP1 y DEM1, por ejemplo, a los primeros debates de cada uno de los partidos. En este sentido, la primera vez que se mencione al debate, una nota al pie aportará los datos que creo necesarios, para que el lector comprenda qué estaba sucediendo, electoralmente, en ese entonces –como por ejemplo, cuánto medían en las encuestas y, a partir de las primarias de Iowa, los resultados de las primarias y cuántos delegados electorales obtuvo cada candidato–, además de la locación del debate, la fecha y los allí presentes. Por otro lado, también pensando en su lectura, no

¹⁸⁴ Se llama capitalismo de «casino» a la manera de abordar el mercado que conlleva alto riesgo, pero posibilidad de altos beneficios. Se considera que es la razón por la cual cayó el mercado, en 2008.

¹⁸⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°3.

todas las citas, de ahora en adelante, tendrán su nota al pie, explicando qué número de nota son en el anexo, sino que se hará cada diez notas.

Antes de comenzar, sin embargo, debemos contextualizar, por lo menos, estos primeros dos debates, uno de cada partido, y, de este modo, comprender junto a quiénes compartieron escenario, Sanders y Trump. Por el lado de los republicanos, el primer debate (GOP1) se daría el día 6 de agosto de 2015, en el *Quicken Loans Arena*, Cleveland, Ohio. Diez candidatos se vieron las caras en lo que sería el primero de doce encuentros, donde discutieron sus plataformas, historiales y posturas políticas, de cara a las primarias que se avecinaban, a celebrarse en Iowa, en febrero del 2016.

Los lugares en el escenario fueron dispuestos en base a las posiciones en las encuestas. En este sentido, se encontraban, de izquierda a derecha, Chris Christie (en ese momento, gobernador de New Jersey, 3,5%), Marco Rubio (senador por Florida, 5,3%), Ben Carson (5,8%), Scott Walker (durante el debate, gobernador de Wisconsin, 9,5%), Donald J. Trump (24,3% en las encuestas), Jeb Bush (ex gobernador de Florida, con el 12,5%), Mike Huckabee (ex gobernador de Arkansas, 6,8%), Ted Cruz (senador por Texas, 5,5%), Rand Paul (senador por Kentucky, 4,5%) y John Kasich (en ese entonces, gobernador de Ohio, 2,8%)¹⁸⁶.

Como podemos notar, con la excepción de Trump y el neurocirujano Ben Carson, ocho de los diez candidatos ya tenían o habían tenido algún cargo público electivo. Esto es fundamental para comprender la significación que Trump hace del *establishment* político, durante los debates a analizar.

Por el lado de los demócratas, el primer debate (DEM1) se celebraría el 13 de octubre de 2015, en *Wynn Las Vegas*, Las Vegas, Nevada. Estuvieron presentes cinco candidatos, siendo la única vez dentro de los nueve debates que se darían en las primarias del partido. De izquierda a derecha, se encontraban Jim Webb (ex senador por Virginia), Bernie Sanders, Hillary Clinton (ex senadora por Nueva York y ex Secretaria de Estado), Martin O'Malley (ex gobernador de Maryland) y Lincoln Chafee (ex gobernador de Rhode Island). Cabe destacar que, a diferencia de los republicanos, no se encontraron encuestas que hayan contemplado a todos los candidatos, solo a Clinton y Sanders, que para ese entonces medían 43,3% y 25,1%, respectivamente.

Habiendo realizado esta introducción, comenzaré a desarrollar los ejes temáticos que busco resaltar, a partir de los temas abordados en campaña. Destacar que el orden no es aleatorio, principalmente con los primeros tres. Esto a partir de comprender que lo allí expuesto da cuenta de características claves en la teoría del populismo: el pueblo/gente común vs. la casta, la élite y los grandes intereses. A partir del desarrollo, además, veremos cuáles son los temas transversales en las campañas de los dos líderes.

4.2.1 ANTI-ESTABLISHMENT

¹⁸⁶ Todos los datos extraídos de *Real Clear Politics*. Ver en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

Una de las características clave –y compartida por la gran mayoría de los académicos que abordan la temática– del populismo es la delimitación de un *otro* en la casta política, el establishment o los políticos, dependiendo el modo de enunciarlo de cada actor. Donald Trump y Bernie Sanders no se quedaron atrás: El primero de ellos, desde el minuto uno del debate buscó diferenciarse de sus compañeros de piso. Como ya mencionamos, solo él y Ben Carson no eran políticos, hasta el 2015, por lo que fue una herramienta muy utilizada, por lo menos en los primeros encuentros, hasta que Cruz y Rubio también comenzaron a denostar contra el establishment. En ese punto, como desarrollaré a continuación, Trump dio un giro y dejó de hablar del establishment, para comenzar a hablar de políticos.

Como relaté en la ponencia del XXIII REDCOM (2022), la búsqueda de diferenciarse comenzó en una de las primeras preguntas del GOP1, cuando uno de los moderadores del debate, Brett Baier, le pidió a los candidatos que levanten la mano en el caso de que, esa noche, no pudiesen prometer que apoyarían al eventual nominado del GOP y harían una campaña como independientes. Ante el silencio y quietud corporal de nueve de los diez, Trump levantó la mano y se llevó una ola de abucheos por parte de los espectadores presentes. Baier, a partir de este suceso, le explicó al empresario que se encontraban en un debate republicano y que, según los expertos, cualquier independiente que se postule le dejaría servida en bandeja la elección a los demócratas y, probablemente, a Clinton:

BAIER: [«¿No podés decir, esta noche, que harías la promesa?»] (6-8-2015)

TRUMP: [«No puedo decirlo»¹⁸⁷] (6-8-2015)

Al Trump reafirmar su postura, Rand Paul decidió atacarlo y acusarlo de estar apostando a una presidencia de Clinton, por lo que terminaría apoyándola o postulándose como independiente; además, sostuvo que el empresario está acostumbrado a comprar políticos, donando a sus campañas. Trump, con su tono característico confrontativo, le respondió que le ha dado a Paul mucho dinero, dejando sin palabras al senador de Kentucky. Esta cuestión, que atraviesa esta temática, será abordada en el eje 4.2.2, sobre el dinero en la política.

Esta postura de Trump, de no confirmar que seguiría apoyando a los republicanos, aun perdiendo la nominación, duró hasta el GOP5¹⁸⁸, cuando Hugh Hewitt, uno de los moderadores de ese debate, le preguntó si ya estaba listo para [«asegurar a los republicanos, esta noche, que se presentará como republicano»] (Hewitt, 15-12-2015), y no como independiente, en el caso de perder:

TRUMP: [«Voy a ser sincero, realmente lo estoy. (...) He ganado un gran respeto por el liderazgo republicano, (...) por la gente que he conocido a través de este proceso. Nunca antes había hecho este proceso. Nunca he sido político»] (15-12-2015)

De esta manera, parecería ser que Trump, a partir de este debate, dejaría de delimitar a este establishment como adversario. Sin embargo, eso estaba lejos de suceder, como iremos viendo, ya que

¹⁸⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°5.

¹⁸⁸ Celebrado el 15 de diciembre de 2015, en *The Venetian*, Las Vegas, Nevada. Estuvieron presentes Bush (4%), Carson (12%), Christie (2,9%), Cruz (16,1%), Fiorina (2,3%), Kasich (2,3%), Paul (-2,3%), Rubio (12,6%) y Trump (33%). Ver en https://www.realeclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

la retórica del –desde el quinto debate– confirmado republicano, continuaría con dos líneas claves en esta temática: la crítica exhaustiva a los políticos y su rol de empresario.

Comenzando por el segundo punto, primeramente destacar que esta construcción inició en el GOP¹⁸⁹, cuando, en uno de sus primeros mensajes se describió como un excelente empresario, que había creado cientos de trabajos y hecho crecer una empresa familiar, hasta el nivel de constituirse en una de las más importantes del mundo. En este sentido, en respuesta a las críticas que se le hacían por ser, simplemente, un animador y buen presentador, Trump sostuvo: [«Lo que soy mucho más que un animador, es un hombre de negocios, y ese es el tipo de mentalidad que este país necesita para recuperarse, porque ahora mismo debemos 19\$ trillones»] (16-9-2015). Además, haciendo énfasis en lo bien que le había ido como magnate, agregó: [«Lo que quiero hacer es poner esa habilidad en este país para hacer que sea rico de nuevo»] (Trump, 16-9-2015).

De este modo, Trump comenzaría a diferenciarse de los políticos, haciendo hincapié en su rol como empresario, es decir, una persona común –que triunfó y se hizo multimillonario–, y que sufre las mismas políticas económicas que el pueblo. Además, en el GOP¹⁹⁰ sostendría que [«tenemos que usar a nuestros grandes empresarios y no a los políticos para negociar con estos tipos»] (Trump, 14-1-2016), haciendo referencia a los acuerdos de libre comercio con China. De este modo, se continuaba tejiendo una clara retórica anti-política, frente a los empresarios que tienen las soluciones. Esto lo podemos ver, además, en la crítica exhaustiva que realiza Trump a los políticos, y la adjetivación y caracterización, a partir de distintas temáticas y ejes a abordar luego, que surgieron en los debates:

Acerca de la frontera con México, la inmigración ilegal y los refugiados, Trump sostuvo que los problemas se debían a que [«nuestros líderes son estúpidos. Nuestros políticos son estúpidos»] (6-8-2015) y que [«ya no podemos ser el país estúpido. Se ríen de nosotros en todo el mundo»] (14-1-2016). Sobre ISIS y política internacional, afirmó que [«somos totalmente predecibles y el enemigo, ya sea ISIS o cualquier otro, sabe exactamente lo que estamos haciendo porque tenemos un liderazgo inadecuado»] (Trump, 28-10-2015) y también atacó a Obama por la cuestión: [«Es totalmente incompetente, y no sabe lo que está haciendo. Creo que no tiene ni idea de lo que está haciendo. Y nuestro país se está yendo al infierno»] (Trump, 6-2-2016). Acerca de los tratados de libre comercio y China, dijo que [«ellos mismos se ríen, no pueden creer lo estúpidos que son los dirigentes estadounidenses»¹⁹¹] (Trump, 14-1-2016).

¹⁸⁹ Celebrado el 16 de septiembre de 2015, en la *Reagan Library*, Simi Valley, California. Estuvieron presentes Bush (7,8% en las encuestas), Carson (20%), Christie (-3,3%), Cruz (6,8%), Huckabee (4,5%), Kasich (-3,3%), Paul (3,3%), Rubio (5,3%), Trump (30,5%), Walker (-3,3%) y, la única incorporación en relación al primer debate, Carly Fiorina, empresaria y asesora política, ex CEO de Hewlett-Packard (HP) y la primera mujer en liderar una compañía dentro del TOP 20 de la revista *Fortune*. Ver en

https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

¹⁹⁰ Celebrado el 14 de enero de 2016, en *North Charleston Coliseum*, North Charleston, Carolina del Sur. Estuvieron presentes Bush (4,8%), Carson (9%), Christie (3,5%), Cruz (19,3%), Kasich (2,3%), Rubio (11,8%) y Trump (34,5%). Ver en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

¹⁹¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°15.

Además, Trump también fue bastante crítico, a lo largo de los debates, cuando se refirió a la necesidad de los políticos de no abordar temas controversiales: [«El gran problema de este país ha sido ser políticamente correcto»] (6-8-2015). Por otro lado, tal como mencioné al comienzo del apartado, a medida que avanzaba la elección, Cruz y Rubio, dos políticos asociados al *Tea Party*, comenzaron –entendiendo que con bastante razón– a marcar que tampoco eran parte del tradicionalismo republicano y a atacar al establishment. En este sentido, a partir de ese momento, Trump comenzó a utilizar la categoría de «políticos», para denostar a sus compañeros de escenario. A pesar de que fue en el GOP2 cuando dijo, por primera vez, que los [«políticos [son] todo discurso, nada de acción»] (Trump, 16-9-2015), esta frase se convertiría en una muletilla desde el GOP9¹⁹², hasta el punto de destacar que no escuchaban al pueblo, otra característica fundante del populismo:

TRUMP: [« Los políticos son todo discurso, no son acción. Y por eso la gente me apoya. Yo sí escucho al pueblo. Contrato a expertos»] (13-2-2016)

TRUMP: [«Nadie conoce a los políticos mejor que yo. Son todo discurso, nada de acción, no se hace nada. Lo he observado durante años. (...) Yo sí lo haré. Los políticos nunca, nunca lo harán»] (25-2-2016)

Retornando a la construcción del empresario triunfador, del líder republicano, y para finalizar con este primer análisis, debo destacar que Trump continuó haciendo mucho hincapié en que [«no era un político, afortunadamente»] (13-2-2016). En este sentido, el abordaje que le daría el republicano, en los últimos encuentros, a esta categoría de empresario, sería muy esclarecedor para la construcción de la cadena equivalencial: Desde el primer debate, Trump sufrió el ataque de sus compañeros por su pasado político, debido a que, ya sea como independiente, demócrata o republicano, el magnate había realizado varias donaciones a políticos demócratas –la explicación y el abordaje de esto, se hará en el siguiente eje. Para defenderse, sostenía:

TRUMP: [«He tenido una relación increíble con los políticos, (...) tanto demócratas como republicanos, porque era un hombre de negocios»] (25-2-2016)

Además, cuando se abordaron posturas del pasado de Trump, que sostenía, a finales del siglo pasado, que era pro-decisión de la mujer y pro-regulación de armas de asalto, el empresario aprovechaba para decir que al ser de Nueva York, y haber sufrido las políticas de G. W. Bush, había tomado esas decisiones, pegándole, de esta forma, a una de las figuras más tradicionales del GOP: la familia Bush. Sin embargo, con el pasar del tiempo, también se empezaron a hacer preguntas sobre la supuesta carrera «exitosa» como empresario: las quiebras, los juicios y la contratación de inmigrantes como trabajadores, en vez de estadounidenses, a partir de las visas de trabajo, como en el GOP12¹⁹³.

¹⁹² Celebrado el 13 de febrero de 2016, en *Peace Center*, Greenville, Carolina del Sur. Estuvieron presentes Bush, Carson, Cruz, Kasich, Rubio y Trump. Este debate se celebraría luego de las primarias de New Hampshire, en las que triunfó Trump con el 35,2% de los votos (+11 delegados), frente al 15,7% de Kasich (+4), 11,6% de Cruz (+3), 11% de Bush (+3), 10,5% de Rubio (+2). No obtendría delegados Christie (7,4%), Fiorina (4,1%), Carson (2,3%) y Paul (0,7%). Ver en <http://www.thegreenpapers.com/P16/R>.

¹⁹³ Celebrado el 10 de marzo de 2016, en *University of Miami*, Miami, Florida. Estuvieron presentes Cruz, Kasich, Rubio y Trump. Entre el 5 y el 12 de marzo, se llevaron a cabo las primarias en 13 estados. Cinco se los llevaría Trump (+140

TAPPER: [«¿Por qué los votantes deberían confiar en que usted dirigirá el país de forma diferente a como dirige sus negocios?»] (10-3-2016)

TRUMP: [«Porque nadie conoce el sistema mejor que yo. Conozco el H1B. Conozco el H2B. (...) Soy un hombre de negocios. Estas son leyes. Estas son regulaciones»] (10-3-2016)

TRUMP: [«Conozco muy bien el H1B. Y es algo que francamente utilizo y no debería tener permiso para hacerlo. (...) Es muy malo para nuestros trabajadores y es injusto para nuestros trabajadores»] (10-3-2016)

De esta manera, Trump no solo resaltaría su historial como empresario que triunfó, sino también como empresario que, aprovechándose de los famosos vacíos legales, le «ganó al sistema», por sobre el beneficio del país y/o de sus trabajadores, como con el caso de las visas. En ese sentido, argumentó que era, justamente, ese conocimiento del sistema el que le permitiría que nadie más siga valiéndose de estos vacíos, a costa de los estadounidenses. Es interesante, en este punto, dar cuenta de cómo, a partir de desde dónde se para Trump, construye al empresariado: ya sea como trabajadores incansables, ahogados en impuestos –abordado más adelante– y más capaces que los políticos; o como aprovechadores de la «mala» regulación jurídica, que termina golpeando a la gente común. De este modo, se construyen dos puntos nodales dicotómicos, en torno al empresariado, entiendo que algo contradictorios y confusos: ¿cuándo el empresario entra en el *ellos* y cuando en el *nosotros*? Es decir, ¿qué debe pasar para que estos grupos que se aprovechan de los vacíos legales, dejen de ser adversarios del pueblo, para convertirse en la solución a todas las penurias? Esta pregunta se buscará responder en los siguientes apartados.

Sin embargo, como este eje aborda, únicamente, la retórica anti-establishment de Sanders y Trump, me abocaré a eso. En primer lugar, debo destacar que el *nosotros* y el *ellos*, en este caso, es bastante claro: son los políticos y el establishment, contra la gente común, el pueblo –aquí dentro, comprendiendo el tema principal del eje, también estarían los empresarios. La construcción es, sin ninguna duda, agonista, ya que Trump está buscando ganarle a este grupo de políticos desde dentro del GOP, un partido tradicional estadounidense, y bajo las reglas de juego de la democracia representativa¹⁹⁴. Con respecto a las cadenas equivalenciales, estas quedarían conformadas del siguiente modo:

ESTABLISHMENT Y POLÍTICOS = rivales del escenario = idiotas = estúpidos = responsables de ser un país estúpido = predecibles = no resuelven problemas = incompetente = país yéndose al demonio = políticamente correctos = todo discurso, nada de acción

VS.

EMPRESARIO = Trump = igual al pueblo = conocedor del sistema = mejor negociador = hombre de negocios = hábil = escuchan a la gente

delegados); cuatro, Cruz (+137); dos serían para Rubio (+48); y los restantes no quedarían asignados (12). Kasich, por su parte, obtendría 36 delegados. Ver en <http://www.thegreenpapers.com/P16/R>.

¹⁹⁴ Cabe destacar que Trump, una vez presidente, comenzaría una «cacería» contra los republicanos no-trumpistas, que continúa al día de hoy.

Por el lado de Sanders, el abordaje sobre el establishment no fue tan dicotómico como en Trump. Probablemente, la razón sea que el actual senador está en política desde hace más de 40 años, y es un político de carrera. Sin embargo, eso no quitó que hable de este grupo poderoso, dentro de los demócratas, y busque diferenciarse de ellos. En el primer debate, Sanders comenzó diciendo: [«Creo que hay una profunda frustración en todo el país con las políticas del establishment»¹⁹⁵] (13-10-2015); dos encuentros después, en el DEM3¹⁹⁶, sostuvo que [«estoy presentándome a la presidencia de los Estados Unidos porque es demasiado tarde para las políticas y la economía del establishment»] (19-12-2015).

De este modo, ya desde el inicio –ya que, además, ambas fueron en los discursos de apertura de cada debate– Bernie buscó, no –necesariamente– construirse como anti-establishment, sino mostrarse como lo que siempre fue: un independiente e izquierdista, que se había afiliado al Partido Demócrata solo para las elecciones, y buscaba presentar su plataforma y crear un movimiento.

Sin embargo, en el DEM5¹⁹⁷ las cosas tomaron un giro, y la etiqueta del establishment comenzó a ser usada, más frecuentemente, para denostar a Clinton. Esto luego de que la ex senadora señalara que tenía los *endorsement* de casi todos los compañeros de trabajo –Senadores– de Bernie, quien contestó:

[«Admitiré sin duda que la secretaria Clinton tiene el apoyo de muchos más gobernadores, alcaldes, miembros de la Cámara. Tiene a todo el establishment o casi todo el establishment detrás de ella. Eso es un hecho. No lo niego. Pero estoy muy orgulloso (...) que nuestra campaña es una campaña del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Así que, Rachel, sí, la secretaria Clinton representa al establishment. Yo represento, espero, a los simples estadounidenses»] (Sanders, 4-2-2016)

No sería la única declaración de ese estilo, con un claro trazado de frontera entre *ellos* y *nosotros*. Durante toda la campaña, Sanders estuvo hablando sobre el poder de las corporaciones y el dinero en la política –temática que se abordará, a continuación. De este modo, y de cara al cierre en su último debate, y hablando de redistribución de las riquezas, afirmó que [«al establishment no le gusta esta idea, pero, sí, estoy decidido a transferir ese dinero de vuelta a las familias trabajadoras de este país»] (Sanders, 14-4-2016). Finalmente, en el cierre del DEM9¹⁹⁸, habló sobre el movimiento que se había creado durante su campaña, que será analizado, en próximo ejes, en profundidad:

[«Creo que la gente está percibiendo que la política del establishment y la dependencia de Wall Street y de los intereses del *big money* no van a hacer nunca frente a las crisis a las que nos enfrentamos. Y la gente entiende que no puedes aceptar dinero de poderosos *special interests* en tu

¹⁹⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°25.

¹⁹⁶ Celebrado el 19 de diciembre de 2015, en *Saint Anselm College*, Goffstown, New Hampshire. Estuvieron presentes Clinton (55,9%), O'Malley (--) y Sanders (30,8%). Ver en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_democratic_presidential_nomination-3824.html

¹⁹⁷ Celebrado el 4 de febrero de 2016, en *University of New Hampshire*, Durham, New Hampshire. Estuvieron presentes Clinton y Sanders. Este debate se celebraría luego de las primarias de Iowa, en las que triunfó Clinton con el 49,84% de los votos (+23 delegados), frente al 49,69% de Sanders (+21) y el 0,54% de O'Malley (+0). Ver en <https://www.thegreenpapers.com/P16/D>

¹⁹⁸ Celebrado el 14 de abril de 2016, en *Duggal Greenhouse-Brooklyn Navy Yard*, Brooklyn, Nueva York. Estuvieron presentes Clinton y Sanders. Este debate se celebraría luego de 14 primarias. El reparto de estados quedaría en tablas, aunque Clinton ganaría 537 delegados, y Bernie, 533. Ver en <https://www.thegreenpapers.com/P16/D>

PAC y luego esperar que el pueblo estadounidense crea que vas a enfrentarte a estos poderosos *special interests*»] (Sanders, 14-4-2016)

Habiendo hecho este recorrido, reafirmamos que Sanders tuvo una construcción del establishment mucho menos compleja que la de Trump, ya que le era menos forzoso: su carrera política hablaba por sí sola, no precisaba construir la figura del empresario, como el *nosotros*, ya que él «era» el pueblo, contra los políticos y poderosos, y al pueblo –por lo menos en este caso– no le asigna características distintivas, como sí Trump con su primer *nosotros*: el empresario. Sanders, simplemente, se retrató como una persona común, sosteniendo que conoce de economía, no solo por la universidad, sino por venir de una familia de bajos ingresos. Por este motivo, la cadena equivalencial sería simple:

ESTABLISHMENT = produce frustración en el pueblo = ya es tarde para él –el establishment– = Clinton = la mayoría de los gobernadores, alcaldes y congresistas demócratas = no representa a los simples estadounidenses = no redistribuye riqueza = dependiente de Wall Street y de los *special interests*

El abordaje conflictual, al igual que Trump, es agonista: los enfrenta en las elecciones. Sin embargo, si debemos destacar una clara diferencia –ideológica– entre la (re)significación del establishment, entre Sanders y Trump: el demócrata afirma que no todos los políticos son del establishment. Es decir, se está enfrentando a los núcleos tradicionales del partido. En este sentido, el abordaje es puramente antiestablishment, sin denostar a las instituciones. Trump, a diferencia, habló de establishment y de políticos, no dejando a nadie por fuera de este grupo que caracterizó en su retórica. Además, como vengo mencionando, construyó la figura del empresario, a contraparte del *ellos*. De ese modo, la política, las instituciones y el país, según Trump, solo podrían ser salvadas por alguien exterior a ella. Entiendo, dicho esto, que el abordaje es más antipolítica, que anti establishment.

60

4.2.2 WALL STREET, *BIG MONEY*¹⁹⁹ Y *SPECIAL INTERESTS*

Como mencioné al comienzo del eje pasado, Trump, en el GOP1, sufrió represalias de sus compañeros cuando afirmó que no sabía si, ya sea ganando o perdiendo, se quedaría en el GOP de cara a noviembre de 2016. Sin embargo, lejos de quedarse callado, le respondió a Paul –quien lo estaba acusando de acostumbrar a comprar políticos– que le había dado muchas donaciones a lo largo de su carrera política. Más adelante en el tiempo, en el GOP10²⁰⁰, el empresario sacaría a la luz que también había contribuido a la campaña de Ted Cruz, mientras este lo criticaba por una de las historias más recurrentes del debate: las donaciones de Trump a políticos demócratas, a lo largo de su vida.

¹⁹⁹ Se decide poner la palabra en inglés, ya que no se encuentra una traducción que dé cuenta de lo que el término, en su idioma original, refiere, debido a que son usadas estas expresiones, no como adjetivos, sino como sustantivos, dando cuenta del poder del dinero y los intereses especiales de los donantes, como se verá, a continuación.

²⁰⁰ Celebrado el 25 de febrero de 2016, en *University of Houston*, Houston, Texas. Estuvieron presentes Carson, Cruz, Kasich, Rubio y Trump. Este debate se celebraría luego de las primarias de Carolina del Sur –donde el ganador se lleva todos los delegados– y Nevada. En estas dos primarias, Trump se llevaría 64 delegados; Rubio, siete; Cruz, seis; Carson, dos; y Kasich, uno. Ver en <http://www.thegreenpapers.com/P16/R>.

Este tema se abordaría, principalmente, en los primeros debates. En el GOP2, se dijo que una de las cuestiones que más le gustaban a los votantes sobre Trump, era que no estaba financiado ni comprado por multimillonarios, lo cual iba de la mano con lo que, días antes, Trump había dicho sobre Jeb Bush, a quien lo acusó de ser una marioneta de sus donantes. En este punto, el empresario sostuvo que [«los donantes, *the special interest*, los lobbyistas tienen un poder muy fuerte sobre esas personas»], y agregó: [«Entiendo el juego, he estado del otro lado toda mi vida. Y tienen mucho control sobre nuestros políticos»] (Trump, 16-9-2015). Con respecto a los super PACs, sostuvo:

TRUMP: [«Son un desastre. Son una estafa. (...) Será mejor que te deshagas de los super PACs porque están causando un gran problema en este país, no sólo en la falta de honestidad y en lo que está pasando, sino también en un montón de malas decisiones que se han tomado en beneficio de los lobistas y *special interest*»] (28-10-2015).

Para ese entonces, el enfrentamiento y significación de estos actores no era muy recurrente. Sin embargo, todo cambiaría en el GOP8²⁰¹, cuando en una discusión sobre la expropiación estatal de terrenos privados, Trump fue abucheado por parte de la audiencia. Fiel a su estilo, cortó el tema, y le contó al «pública americano» quiénes eran estos abucheadores:

TRUMP: [«Son todos sus donantes y *special interests* ahí fuera. (...) Y por cierto, déjame decirte que necesitamos entradas. No puedes conseguirlas. ¿Sabes quién tiene las entradas? (...) Los donantes, los *special interests*, la gente que pone el dinero. (...) El RNC nos lo dijo. Tenemos a todos los donantes en la audiencia. (...) La razón por la que no me quieren es que no acepto su dinero. Yo voy a hacer lo correcto para el público americano»] (6-2-2016)

Arrancó, de este modo, un constante enfrentamiento de Trump con las audiencias, que se repetiría en varias ocasiones y que el empresario contestaría diciendo: [«Sólo digo la verdad, lobistas»] (13-2-2016). Además, comenzó a dar ejemplos claros de cómo se «cobran» estos favores, a pesar de que ya en el GOP1 había mencionado cómo [«las compañías de seguros se estaban enriqueciendo porque tienen el control de los políticos»²⁰²]. En el GOP12, abordando el sobrepeso que hay en el área de salud, sostuvo: [«La industria de los medicamentos, la industria farmacéutica, no sale a licitación. Y la explicación es porque tienen un lobby fantástico, cuidan de todos los senadores, los congresistas. (...) Vamos a licitar en prácticamente todas las diferentes facetas de nuestro gobierno»] (Trump, 10-3-2016). Además, en el GOP11²⁰³, hablando sobre el ejército, afirmó:

²⁰¹ Celebrado el 6 de febrero de 2016, en *Saint Anselm College*, Goffstown, New Hampshire. Estuvieron presentes Bush, Carson, Christie, Cruz, Kasich, Rubio y Trump. Este debate se celebraría luego de las primarias de Iowa, en las que triunfó Cruz con el 27,6% de los votos (+8 delegados), frente al 24,3% de Trump (+7), 23,1% de Rubio (+7), 9,3% de Carson (+3), 4,5% de Paul (+1), 2,8% de Bush (+1), 1,9% de Kasich (+1) y Fiorina (+1) y 1,8% de Huckabee (+1) y Christie (+0). Ver en <http://www.thegreenpapers.com/P16/R>.

²⁰² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°35.

²⁰³ Celebrado el 3 de marzo de 2016, en *University of Houston*, Houston, Texas. Estuvieron presentes Carson, Cruz, Kasich, Rubio y Trump. Dos días antes, se había celebrado el primer *Super Tuesday*, nombre con el que se conocen los días donde muchos estados van a primarias. En este caso, fueron 11. Trump se llevaría siete (+255 delegados); Cruz, tres (+218); Rubio, uno (+96). Los restantes delegados se repartieron entre Kasich (+21), Carson (+3) y no asignados (+2). Ver en <http://www.thegreenpapers.com/P16/R>.

TRUMP: [«Vamos a construir nuestro ejército, y vamos a conseguir el equipamiento que queremos, no el que nos vende alguien que le dio a él y a él –y no al gobernador²⁰⁴– contribuciones de campaña. ¿De acuerdo? Vamos a conseguir el equipamiento que los generales y los soldados quieren»] (3-3-2016)

Trump no se quedó solo en la crítica y exposición: En contraposición a la figura del político corrupto que estaba creando, en el GOP2, agregó: [«Nadie me puede controlar más que el pueblo de este país»] (Trump, 16-9-2015). Esto lo reforzaría en el GOP9: [«No vamos a ser controlados por gente que son *special interests* y lobistas. (...) Vamos a hacer grande a nuestro país, y vamos a hacer lo correcto. Estoy trabajando para ustedes, no estoy trabajando para nadie más»] (Trump, 13-2-2016). De este modo, comenzaba a mostrarse como parte del pueblo, al que los políticos le dan la espalda debido a la influencia del dinero en la política, construyendo un *ellos* claro, agonista; frente a un *nosotros* pueblo. Habiendo hecho este recorrido, volvemos al inicio: Trump no solo donó a Paul y Cruz... sino que también a Hillary Clinton. Cuando en el GOP2 le preguntaron qué favor había obtenido de ella, Trump afirmó: [«Yo dije que estuviera en mi boda y ella vino a mi boda. ¿Saben por qué? Ella no tuvo opción porque yo doné (...) a una fundación [suya]»] (6-8-2015). En este sentido, debo desatacar una cuestión fundamental, en el discurso del republicano, en relación a esta temática: el sistema corrupto, que abordó en el GOP1 y en el GOP12, en su cierre.

TRUMP: [«Te diré lo siguiente, nuestro sistema está roto. Le he dado a mucha gente, antes de esto, hace más de dos meses, yo era un empresario. Le doy a todo el mundo. Cuando llaman, les doy. ¿Y sabés qué? Cuando necesito algo de ellos dos años después, tres años después, los llamo y están ahí para mí. Y eso es un sistema roto»] (6-8-2015)

TRUMP: [«Conozco el sistema mejor que nadie, y soy el único aquí que va a ser capaz de arreglar ese sistema, porque ese sistema está mal»] (Trump, 10-3-2016)

En estas dos frases, Trump describe un sistema roto, corrupto, que pide plata y devuelve favores cual marioneta. Sistema del que, hasta hace un tiempo, era parte pero «del otro lado», como él mismo da a entender. Ahora, como candidato republicano, decía solo representar al pueblo y deberle explicaciones al pueblo, no a quienes le hayan dado dinero. Además, Trump continua enriqueciendo la significación de la figura del empresario, parte del *nosotros* en su retórica, que conoce –desde dentro– cuán corrompido está el sistema, por lo cual es el único que puede resolverlo. Por esta razón, y a partir del recorrido realizado, podemos delinear la cadena equivalencial articulada:

SISTEMA CORRUPTO = dinero = políticos esclavos = compañías con total control = *special interests* con mucho poder = a costa del pueblo = parte de la audiencia de los debates = no se licita = Rand Paul = Ted Cruz = Hillary Clinton

Bernie Sanders, por su parte, centró gran parte de su campaña en este eje. Como mencioné, previamente, el senador retomó muchas de las demandas del movimiento *Occupy Wall Street*, y con

²⁰⁴ En este punto, Trump se refiere a Kasich, como el «gobernador», y a Cruz y Rubio, como «él y él». Entiendo que se refiere a alguna empresa armamentística que donó para ambos candidatos, y a la que, presuntamente, le puedan devolver el favor, como Presidente, comprándoles los materiales necesarios para el ejército.

ello su retórica del 99% vs. 1%, construyendo la figura del pueblo vs las corporaciones y otros actores con gran poder político y económico. En la apertura del primer debate, el senador abordó dos problemáticas transversales –y, además, causa y consecuencia una de la otra– del [«sistema corrupto de financiación de campañas»] (Sanders, 14-11-2015) estadounidense: los super PACs y *Citizens United*.

SANDERS: [«Los millonarios y multimillonarios están vertiendo sumas increíbles de dinero en el proceso político con el fin de financiar super PACs y elegir a los candidatos que representan sus intereses, no los intereses de los trabajadores»] (13-10-2015)

SANDERS: [«El pueblo estadounidense quiere saber si vamos a tener una democracia o una oligarquía como resultado de Citizens Union»²⁰⁵] (13-10-2015)

De este modo, Bernie comenzaba a delinear causas, consecuencias y responsables de la crisis política que iría describiendo en los debates, y de la cual ya se habló en capítulos anteriores. El senador, en el DEM2²⁰⁶, sostendría que [«si seguimos con lo mismo de siempre, con Washington dirigido por los lobistas y los grandes intereses económicos, nada cambiará»] (Sanders, 14-11-2015). En esa misma línea, en el DEM5 sostuvo que, cuando tomaron las primeras decisiones de campaña, descartaron el acceder a juntar dinero en super PACs porque, en palabras de Sanders: [«no represento a la América Corporativa ni a los multimillonarios»] (4-2-2016). Aquí, podemos ver cómo el demócrata ya comenzaba a asociar a los *special interests* y grandes grupos económicos de controlar Washington, asociando, al igual que Trump, al establishment político de estar manejado por las grandes corporaciones. La diferencia radica en que Bernie va más allá, y le pone nombre a ese gran poder que reúne a todos los demás: Wall Street.

Desde el DEM1 que las caracterizaciones y declaraciones, del lado de Sanders, en torno a Wall Street y su accionar político, lejos están de ser buenas: este grupo constituye un claro *ellos*, en la campaña del demócrata. [«La codicia, la imprudencia y el comportamiento ilegal de Wall Street, donde el fraude es un modelo de negocio, ayudó a destruir esta economía y la vida de millones de personas»] (13-10-2015), sostuvo Sanders en el primer debate, y no dudó en decir que [«el Congreso no regula a Wall Street, Wall Street regula al Congreso»] (13-10-2015). Tan importante y marcada está esta delimitación, que, como veremos, la crítica y conflictividad apunta casi a lo antagónico, como dejó en claro cuando el moderador, Anderson Cooper, les preguntó a todos los candidatos cuál era el enemigo del cual se sentían más orgullosos, y Sanders respondió que Wall Street y la industria farmacéutica. No se quedaría allí, ya que en los DEM3 y DEM4²⁰⁷, también seguiría profundizando la significación sobre la temática:

²⁰⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°45.

²⁰⁶ Celebrado el 14 de noviembre de 2015, en *Drake University*, Des Moines, Iowa. Estuvieron presentes Clinton (54,7%), O'Malley (--) y Sanders (33%). Ver en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_democratic_presidential_nomination-3824.html

²⁰⁷ Celebrado el 17 de enero de 2016, en *Gailard Center*, Charleston, Carolina del Sur. Estuvieron presentes Clinton (51%), O'Malley (--) y Sanders (38,3%). Ver en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_democratic_presidential_nomination-3824.html

SANDERS: [«Hoy en día, Wall Street tiene demasiado poder político. Tiene demasiado poder económico. Para conseguir la desregulación, escuchen esto, gastaron 5.000 millones de dólares en lobby y contribuciones de campaña durante un período de 10 años. Wall Street es una amenaza para la economía»] (14-11-2015)

SANDERS: [«El verdadero problema es que el Congreso es propiedad de la *big money* y se niega a hacer lo que el pueblo estadounidense quiere que haga. (...) Tenemos que hacer que el Congreso responda a la necesidad de la gente, no a la de la *big money*»] (17-1-2016)

De esta manera, Sanders continuó describiendo los modos en los que Wall Street y las grandes corporaciones actúan en Estados Unidos, comprendiendo que [«los multimillonarios y Wall Street no deberían estar comprando elecciones»] (9-3-2016). La lucha de Bernie contra Wall Street no es reciente, y eso lo deja en claro él, cuando menciona dos momentos claves en la historia reciente del país: por un lado, la derogación de la Ley Glass-Steagall, momento en el cual [«[ayudó] a liderar el intento contra la desregulación. (...) El resultado (...) fue el peor desastre financiero desde la Gran Depresión»], (Sanders, 4-2-2016) [«permitiendo que Wall Street acabara destruyendo nuestra economía»] (Sanders, 6-3-2016); y por otro, el salvataje económico luego de la crisis del 2008. En este segundo punto, se abordó el voto negativo del senador en el rescate a los bancos, y Sanders recordó lo sucedido:

[«Dijeron: “chicos, la economía va a colapsar porque Wall Street se está hundiendo. Se va a llevar la economía con él”. (...) Yo dije (...) “tus amigos millonarios y multimillonarios causaron este problema. ¿Qué tal si tus amigos millonarios y multimillonarios pagan el rescate, y no las familias trabajadoras de este país?”»²⁰⁸] (Sanders, 13-10-2015)

El senador, nuevamente, no se quedó ahí, y siguió rivalizando con Wall Street y los grandes bancos, a partir de contextualizar acerca de la situación económica del 2015, principalmente haciendo hincapié en que tres de los cuatro bancos más grandes del país son más grandes ahora, de lo que eran cuando tuvieron que rescatarlos porque eran *«too big to fail»*. Ante este nivel de concentración económica, Sanders sostiene que [«está muy claro para mí lo que tienes que hacer: Tienes que traer de vuelta la legislación Glass-Steagall –actualizada para el siglo XXI–, y tienes que romper estas enormes instituciones financieras»] (17-1-2016). Además, había propuesto, en el DEM2, una solución: [«Voy a acabar con estos bancos. Apoyaré a los bancos comunitarios y a las cooperativas de crédito. Ese es el futuro de la banca en América»] (Sanders, 14-11-2015).

Estas caracterizaciones estarían presentes durante todo el proceso de los debates. En el DEM9, Sanders opondría, directamente, a Wall Street y las grandes instituciones con la posibilidad de tener una economía realmente competitiva, ya que [«han demostrado ser organizaciones fraudulentas que ponen en peligro el bienestar de nuestra economía»], y que la única alternativa era [«romperlas para que no supongan un riesgo sistémico y para que tengamos una economía vibrante con un sistema financiero competitivo»] (14-4-2016)

²⁰⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°55.

De esta manera, el senador ya plantea, de cierto modo, la imposibilidad de compartir sociedad con estos grupos, ya que pone en peligro el bienestar de la economía, y, en consecuencia, del pueblo. Por otro lado, y a pesar de que destacar que [«hay algunas grandes corporaciones que crean empleos y tratan de hacer lo correcto»] (Sanders, 19-12-2015) y [«tratan a sus trabajadores y al medio ambiente con respeto»] (Sanders, 14-4-2016), debemos preguntarnos si, teniendo en cuenta los lineamientos ideológicos de Sanders –explicitados en la biografía del mismo–, existe la posibilidad de que aún con estas «buenas» corporaciones exista una relación conflictual de orden antagónico. Esto se debe a que Sanders no se considera capitalista; sin embargo, nunca termina de exponer qué pregona, fuera de la explicación de qué es el socialismo democrático, por lo que nunca aborda, en profundidad, cómo entiende al mercado en este tipo de sociedad. De todos modos, y sosteniendo la siguiente afirmación en los ejemplos que pone de socialismo democrático, entiendo que el senador no comprende a estos grupos como adversarios ni enemigos.

Continuando con la construcción del *ellos*, Sanders tampoco escapó a la confrontación directa con Clinton. Ya desde el segundo encuentro, el senador la interrogaba acerca de las donaciones que recibió en las elecciones a las que se presentó, ya que Wall Street constituía el principal donante a lo largo de su carrera política. Además, en el DEM4 apareció, por primera vez, un tema que estuvo presente en la última tanda de debates: los discursos pagos de Hillary Clinton, por parte de Goldman Sachs, una de las bancas de inversión más grandes del mundo y una de las instituciones a las que Bernie responsabiliza por la crisis del 2008. Además, el senador destaca –y hace hincapié sobre esto, como se verá más adelante, en el eje del sistema judicial– que Goldman pagó una multa de cinco billones de dólares para que ningún dirigente de la organización vaya preso y que, además, ha dado dos Secretarios del Tesoro, uno bajo cada partido, dando ejemplos del poder y la corrupción de la *big money* en la política. Sanders, con el pasar de los debates, hacía énfasis en que Clinton debería publicar las transcripciones del discurso por el que le pagaron 225.000 dólares, porque el pueblo norteamericano quiere saber qué dice «a puertas cerradas».

Sin embargo, a medida que pasaban los debates, Clinton –quien en el último período había reportado más de 15 millones de dólares de donaciones por parte de Wall Street– continuaba negando que las donaciones la atasen a estas instituciones. Bernie, en el DEM6²⁰⁹, argumentó:

SANDERS: [«No insultemos la inteligencia del pueblo estadounidense. La gente no es tonta. ¿Por qué, en nombre de Dios, Wall Street hace enormes contribuciones a las campañas? Supongo que por diversión; quieren tirar el dinero. ¿Por qué la industria farmacéutica hace grandes contribuciones a las campañas? ¿Hay alguna relación tal vez con el hecho de que nuestra gente paga los precios más altos del mundo por los medicamentos recetados? ¿Por qué la industria de los combustibles fósiles (...) gasta enormes cantidades de dinero en contribuciones a las campañas? ¿Alguna conexión con el hecho de que ningún candidato republicano a la presidencia piense y esté

²⁰⁹ Celebrado el 11 de febrero de 2016, en *University of Wisconsin-Milwaukee*, Milwaukee, Wisconsin. Estuvieron presentes Clinton y Sanders. Este debate se celebraría luego de las primarias de New Hampshire, en las que triunfó Sanders con el 60,14% de los votos (+15 delegados), frente al 37,68% de Clinton (+9). Ver en <https://www.thegreenpapers.com/P16/D>

de acuerdo con la comunidad científica en que el cambio climático es real y que tenemos que transformar nuestro sistema de energía?»] (11-2-2016)

En el DEM9, además de preguntarle al electorado si [«¿realmente nos sentimos seguros con una candidata que dice que va a traer el cambio a Estados Unidos cuando depende tanto de los intereses del big money?»] (14-4-2016), Sanders también acusó a Clinton de tener a empresarios de la industria de los combustibles fósiles –un total de 43– donándole el máximo posible a su campaña, relacionándola, como veremos más adelante, a los responsables y/o cómplices del cambio climático.

Para terminar, Sanders nos deja con dos frases que son fundamentales para, por un lado, desarticular y dar cuenta de los significados dentro de la cadena equivalencial propuesta por el demócrata; y, por el otro, para comenzar a comprender de qué manera Bernie pagaría por los programas y legislaciones para responder a las demandas populares, que será abordado en el apartado de impuestos. En primer lugar, para cerrar su intervención en el último debate, sostuvo que [«este país tiene un enorme potencial si tenemos las agallas para enfrentarnos a los intereses del *big money* que dominan nuestra vida económica y política»] (Sanders, 14-4-2016). Por otra parte, con respecto a Wall Street y los grandes bancos, afirmó: [«los hemos rescatado. Ahora es su momento de ayudar a la clase media»²¹⁰] (Sanders, 11-2-2016).

De esta manera, el senador demócrata realiza una (re)significación del *ellos* bastante similar al del líder republicano. Sin embargo, a diferencia de Trump, entiendo que Sanders (re)construye un *nosotros* mucho más completo y definido, al cual le dice que son las corporaciones, los *special interests* y los políticos comprados por ellos, los responsables de la serie de crisis que estaba viviendo el país, a mitades de la década pasada. Es decir, son estos grupos la razón por la cual sus demandas particulares no recibían, ni siquiera, un intento de institucionalización y articulación diferencial, por parte de las distintas administraciones. Sí aclarar que muchas de las significaciones del *nosotros* terminan siendo implícitas y por contraposición: qué es Wall Street vs. lo que no es –donde encontramos al pueblo.

Por otra parte, mientras que Trump construye una relación adversarial pero desde la denuncia a lo que sucede con la *big money* en la política, y una crítica a los políticos que son comprados por ellos, Sanders apunta directamente contra estas instituciones, pidiendo y prometiendo, en el caso de ser Presidente, de romperlas y desconcentrar el poder, político y económico, que poseen.

En este sentido, debemos enfocarnos en el tipo de relación conflictual que construye con estos grupos, ya que, a pesar de que su objetivo está en romperlas y disolverlas, en ciertos momentos propone hacerlo a partir de legislaciones, como una renovada Ley Glass-Steagall, entendiéndolo, creo yo, al Estado como esta figura que terceriza el conflicto en la sociedad, y permite mediar entre actores en pugna. De todas maneras, y enfocándome en que Sanders, en los últimos debates, comienza a afirmar que estas instituciones son, directamente, un peligro para el desarrollo económico del pueblo estadounidenses, me atrevo a afirmar que la relación que mantiene con las instituciones de Wall Street, es antagónica.

²¹⁰ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°65

Máxime a partir de comprender cuál es el rol que le otorga al Estado, el senador demócrata –lo que será abordado, en profundidad, en posteriores ejes–, que sostiene que tiene una «responsabilidad moral» de asegurarle una vida digna a la gente. Entonces, si Sanders comprende que, como ha dicho, la codicia e imprudencia de Wall Street nunca va a poder ser compatible con un «correcto e igualitario» desarrollo de la economía en el país, y si entiende que esto último es responsabilidad moral, es decir, una configuración discursiva filosófica y antagónica entre el bien y el mal; Bernie lo tiene bien claro: Wall Street, la América Corporativa y las grandes instituciones económicas deben ser erradicadas y son enemigos de la figura del pueblo que (re)construye –en su caso y a diferencia de Trump– como punto nodal positivo, y como el actor que posibilitaría el desarrollo de este «enorme potencial» que tiene el país, como se verá al abordar la revolución política.

Finalmente, y antes de desglosar las cadenas equivalenciales, destacar un último punto, en torno a la figura de Hillary Clinton, a quien Sanders no dudó en asociar a estas firmas de Wall Street y de ser parte de este circuito financiero que solo beneficia a unos pocos: a pesar de que la demócrata estará presente en esta cadena, comprendo que la relación que mantiene con ella no es antagónica, como contra Wall Street y todo lo que esta América corporativa trae consigo, debido a que solo se la presenta como una –de las tantas– figuras políticas que está siendo comprada por estos *special interests*. Sanders busca ganarle a partir de enfrentarla, agonísticamente, en las elecciones, mas no destruirla, como a las corporaciones, a pesar de alinearla con ellas:

WALL STREET/AMÉRICA CORPORATIVA = oligarquía = multimillonarios y billonarios
= sistema corrupto de campaña = *Citizens United* = super PACs = *big money* = *special interests*
= lobbys = codiciosos = imprudentes = fraudulentos = responsables crisis 2008 = compran al Congreso = poder político y económico = compran elecciones = deben ser disueltas = desregulación = Goldman Sachs = **Hillary Clinton**

VS.

EL PUEBLO = democracia = víctima de los *special interests* = víctima de la concentración económica = no está representado en el Congreso = buenos empresarios/corporaciones = economía vibrante = sistema financiero competitivo = bienestar de la economía = rescató a Wall Street en 2008, ahora deben rescatarlo = pequeños bancos y empresarios

4.2.3 *POLITICAL REVOLUTION*²¹¹ Y EL PUEBLO

En los primeros dos ejes pudimos realizar un recorrido en torno a cuáles enemigos y adversarios planteaban, cada uno de los líderes, en sus discursos: como sostienen muchos académicos, la delimitación de un claro *otro* –ya que, en realidad, todo discurso marca un *ellos*–, culpable de todos los males del pueblo, es una de las razones de ser del populismo, y característica fundante de este tipo de

²¹¹ Se decide poner la palabra en inglés, ya que es uno de los significantes más importantes en la campaña de Sanders.

retórica. Sin embargo, además de este chivo expiatorio, es necesario apuntar a la movilización de las masas, la creación de movimientos de base, más todavía en una sociedad como la estadounidense, que, como abordé previamente, vivía en un claro contexto de posdemocracia, en donde el conflicto era sacado, prácticamente, de la arena de lo social. En este sentido, ambos líderes abordaron con creces la construcción de este *nosotros*, haciendo hincapié, según sostengo, en la figura del desoído, del pueblo al que los políticos dejaron de lado, otra característica bastante recurrente en los populismos.

Comenzando con Trump, ya desde el GOP1 que los propios compañeros entienden a qué grupo le hablaba e interpelaba el magnate. Kasich, en ese sentido, sostuvo que [«ha tocado un nervio. La gente está frustrada»] (6-8-2015). A lo largo de los debates, pero principalmente en los primeros, probablemente por la novedad del fenómeno Trump, se hizo mucho hincapié en el tono y el temperamento del republicano. Jeb Bush fue de los primeros en resaltar esta cuestión, y decir que Estados Unidos no necesitaba otro presidente divisivo como Obama:

TRUMP: [«Entiendo eso también. Pero cuando tenés gente que está cortando cabezas de cristianos, cuando tenés un mundo en donde la frontera y muchos otros lugares, que parecen tiempos medievales, (...) casi tan terrible como nunca fue en términos de violencia y horror, no tenemos tiempo para el tono. Tenemos que salir y hacer el trabajo»] (6-8-2015)

De esta manera, Trump comenzaba un proceso de (re)significación en cuanto al estado de ánimo de la sociedad: el pueblo está enojado porque las cosas no funcionan bien; yo, Donald Trump, el pueblo, estoy enojado porque las cosas no funcionan bien. Por otro lado, esta expresión tiene estrecha relación con la crítica realizada –y abordada, previamente– hacia la actitud políticamente correcta de los políticos de ambos partidos. Además, en esta primera cita, el magnate comenzó a describir cuáles eran las demandas populares que su discurso estaba en la búsqueda de articular, principalmente, y esto lo iré desarrollando a lo largo de los ejes, con el objetivo de apuntar a estos WASP que se sentían dejados de lados por el multiculturalismo e internacionalismo del liberalismo demócrata.

De esta manera, a lo largo de los encuentros se fueron resaltando las facetas confrontativas, temperamentales y que apuntaban al enojo de Trump. En el GOP6, luego de que una gobernadora republicana dijese que el empresario representaba las «voces enojadas» que no deberían escucharse porque no unirían el país, Trump fue más allá, y afirmó: [«No estoy enojado. Estoy muy enojado porque nuestro país está siendo dirigido de manera horrible y aceptaré con gusto el papel del enojado»] (14-1-2016). En cada ocasión, además, enumeraba las principales demandas articuladas en su retórica, como haría en el GOP12, a partir de que le preguntaran si creía ser responsable de haber creado un tono de violencia en la sociedad –esto a partir de que, luego de un acto de campaña de Trump, en Carolina del Norte, muchos de sus seguidores terminaran presos por enfrentarse a otros grupos. En esa ocasión, sostuvo: [«Cuando ven lo que pasa en este país, tienen una rabia increíble. Tienen rabia. Aman a este país»] (Trump, 10-3-2016).

Queda claro, de este modo, cómo Trump buscaba apelar al sentimiento de enojo y resentimiento, en un grupo de la sociedad estadounidense que había sido dejada de lado, económica, política y

culturalmente, por ambos partidos. Este enojo, entiendo, entonces, se convierte en el motor del movimiento trumpista, que, como abordaré a continuación, comenzaba a introducirse en las raíces del Partido Republicano, e interpelar a sus bases, algo que ocurre, con bastante frecuencia, cuando surge un líder populista en un partido tradicional.

Esto último que mencioné, se comenzó a ver desde el GOP8, luego de las primarias de Iowa, en el que Trump afirmaría que [«hemos creado un movimiento»] (6-2-2016). Ya en el GOP10, a partir de las victorias del empresario en tres estados claves, y destacando que ganó con números récord, comenzó a hablar de cambios dentro de las estructuras del tradicionalismo republicano, al que tanto había criticado –y aún criticaba–: [«Hay gente nueva que se está incorporando al Partido Republicano. Estamos construyendo un nuevo Partido Republicano»] (Trump, 25-2-2016). Finalmente, en el GOP12 hizo aún más hincapié en esto, y, además, mencionaría al establishment:

TRUMP: [«Millones y millones de personas están acudiendo a las urnas y están votando. Están votando con entusiasmo. Están votando por amor. Algunas de estas personas, francamente, nunca habían votado antes. (...) Creo que, francamente, el establishment republicano, o como quiera llamarlo, debería acoger lo que está sucediendo»] (10-3-2016)

A partir de este recorrido, entonces, se puede observar cómo fue el proceso de construcción del movimiento de base, clave en toda forma de discursividad populista, de Trump. Apelando al enojo y a la indignación de estos estadounidenses olvidados y dejados de lado – grupo que fue (re)significado en la noción de «amor por el país»–, el republicano movió las bases de un GOP que estaba quedando vetusto para una sociedad que, entiendo, se alejaba cada vez más del consenso de centro al que los políticos, paradójicamente, continuaban apuntando, en una clara muestra de lejanía entre el establishment y los votantes.

En este sentido, en este eje Trump hace mucho más énfasis en continuar construyendo el *nosotros*, no tanto el *ellos*, al que estuvo (re)construyendo, arduamente, en las primeras dos temáticas abordadas. Esto no significa que no haya señalado algunos actores que constituyen sus adversarios –como el tradicionalismo republicano y los políticos– y otros que menciona al pasar, como estos grupos que «están cortando cabezas de cristianos» o los inmigrantes ilegales –que serán abordados, en profundidad, más adelante.

PUEBLO = enojo = vulnerados por quienes cortan cabezas cristianas = vulnerados por los inmigrantes ilegales = no es oído por el establishment = nuevo movimiento = cambios en el GOP = entusiasmo y amor = nuevos actores en la política = nuevos votantes

Pasando al lado de Sanders, este eje lleva, justamente, el nombre que el senador utilizó para hablar de la importancia de los movimientos de masas en la política: *Political Revolution*. Desde un primer momento, en la apertura del DEM1, dejó en claro que [«de lo que trata esta campaña es de si podemos movilizar a nuestro pueblo para recuperar nuestro gobierno de un pequeño grupo de multimillonarios, y crear la vibrante democracia que sabemos que podemos y debemos tener»] (Sanders, 13-10-2015). Sanders, entonces, comenzaba a construir esta noción de pueblo, el *nosotros*, vulnerado por un *ellos*

que caracterizó y (re)significó en varias ocasiones, como abordamos en las temáticas pasadas. Su fin último en la campaña, como dejó en claro cada vez que pudo, era [«reunir a decenas de millones de personas para exigir que tengamos un gobierno que nos represente a todos y no sólo al 1%, que hoy tiene tanto poder económico y político»] (Sanders, 11-2-2016).

Ya desde el comienzo del abordaje, queda claro que Sanders, a diferencia de Trump, tuvo un ida y vuelta entre el *nosotros* y el *ellos* de su campaña mucho más incisivo, en esta temática. La dicotomía que planteaba, de esta forma, quedaba clara: el pueblo vs. los multimillonarios; millones de personas – el 99%– vs. el 1%. El énfasis realizado en la movilización lo explicó en ese primer debate, cuando mencionó, por primera vez, la revolución política que proponía:

[«Creo que el poder de la América corporativa, el poder de Wall Street, el poder de las compañías farmacéuticas, el poder de los medios de comunicación corporativos es tan grande, que la única manera de transformar realmente a Estados Unidos, y hacer las cosas que la clase media y la clase trabajadora necesitan, desesperadamente, es a través de una revolución política»²¹²] (Sanders, 13-10-2015)

En el DEM2, cuando fue preguntado sobre qué era esta revolución política, específicamente, sostuvo que se trataba de [«reunir a los trabajadores, a los jóvenes, a las personas mayores, a las minorías (...) para decir por fin, *enough is enough*²¹³. Este gobierno nos pertenece. No sólo a los multimillonarios»] (Sanders, 14-11-2015). Esto con el objetivo de bregar por, según el propio candidato, una ola masiva de votantes, a partir de [«generar un enorme entusiasmo de la gente trabajadora, de los jóvenes, que se involucrarán en el proceso político»] (Sanders, 4-2-2016).

Finalmente, y al igual que Trump, Sanders buscó marcar sus diferencias con el Partido Demócrata, y los cambios que había traído –y buscaba, probablemente, institucionalizar– dentro del mismo. Primeramente, el senador siempre hizo hincapié en que, como diría en el DEM9, [«durante el último año, hemos recibido casi 7 millones de contribuciones individuales a la campaña, con un promedio de –adivinen– 27 dólares cada una, más contribuciones individuales que cualquier candidato en la historia de Estados Unidos, a estas alturas de la campaña»] (Sanders, 14-4-2016). Por otro lado sostuvo que haría [«todo lo que pueda para abrir el Partido Demócrata a los jóvenes que están acudiendo a nuestra campaña política»], a raíz de entender que [«el futuro del Partido Demócrata no pasa, simplemente, por recaudar dinero de los contribuyentes ricos de la campaña. Creo que la forma en que lo estamos haciendo en esta campaña, 27 dólares por contribución, sin depender de Wall Street, ni de big money. Ese es el futuro del Partido Demócrata que quiero ver»] (Sanders, 14-4-2016).

Habiendo realizado este recorrido, puedo avanzar en la construcción de la cadena equivalencial de Sanders, que, nuevamente, vuelve a constituirse como dicotómica. Antes, sin embargo, debo destacar que, en este apartado, la significación en torno al *nosotros* fue predominante, pero más que nada construida a partir de la delimitación con un *otro* que no les permite constituirse como identidad plena:

²¹² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°75.

²¹³ «*Enough is enough*», «ya es suficiente» o «suficiente es suficiente» fue una de las frases de campaña de Sanders, que tuvo una grandísima carga de significado, como desarrollaré más adelante. Por esa razón, la mantengo en inglés.

el 1%. Es decir, se encuentran muchas similitudes con el apartado pasado, en el caso de Sanders, ya que la revolución política que propone es condición *sine qua non* del modo de entender la política del senador, ergo, la única manera de enfrentarse a los poderosos, como deja en claro en el DEM1. En ese sentido, la conflictividad continúa siendo antagonica, máxime cuando sostiene que estos actores no están permitiendo disfrutar una «democracia vibrante» y que han tomado el gobierno, haciendo que solo responda a sus intereses y necesidades, planteando, de esta manera, que solo sacándolos del poder, con la participación del pueblo, los estadounidenses van a poder vivir en democracia.

POLITICAL REVOLUTION = movilización de masas = recuperar el gobierno = democracia vibrante = clase media = clase trabajadora = jóvenes = contribuciones individuales = nuevo Partido Demócrata = involucrarse en el proceso político

VS.

1% = Wall Street = multimillonarios = poder económico y político = América corporativa = medios de comunicación corporativos = contribuyentes ricos = democracia no-efectiva = gobierno de unos pocos

4.2.4 LIBRE COMERCIO, TRABAJO Y ECONOMÍA

A partir de este apartado, comenzarán a ser abordadas demandas que Trump y Sanders articularon o buscaron articular en sus discursos. En este sentido, ya no estaríamos hablando de características generales del populismo, sino de demandas coyunturales para un determinado momento histórico, lo cual nos permitirá ir dando cuenta de la proliferación de sentidos en la retórica de cada candidato, y los entrecruzamientos con posturas planteadas en los ejes pasados, transversales en las campañas de ambos. Esta temática, por un lado, tuvo un importante rol en los encuentros de ambos partidos, y, además, permitirá entender cuál era la visión de la situación económica de cada uno de los candidatos.

Comenzando con Trump, en el GOP1 el republicano hizo hincapié en el libre comercio e inició un proceso de demarcación de los rivales económicos del país y de (re)construcción de una realidad política, económica y social: [«Este país está en grandes problemas. Ya no ganamos. Perdemos con China. Perdemos con México, tanto en el comercio como en la frontera. Perdemos con todos»] (6-8-2015).

China y México se convertirían, a lo largo de estos doce debates, en los «sacos de boxeo» del republicano, para explicar la crisis económica del país y causa/consecuencia de la pérdida de trabajos obreros, principalmente en el Midwest, por lo que planteaba [«traer de vuelta los puestos de trabajo y la producción»] (Trump, 28-10-2015). Esta propuesta y, como veremos a lo largo de este eje, insistencia en «traer los trabajos de vuelta» está enfocado en la postura del empresario en torno al libre

comercio. A pesar de que, como sostuvo en el GOP4²¹⁴, Trump se consideraba [«partidario del libre comercio, al 100%»], sostuvo que prefería [«hacer tratos individuales con cada país»] y que [«necesitamos gente inteligente haciendo los tratos»²¹⁵] (10-11-2015), ya que lo que realizan los políticos [«no es comercio libre, es comercio estúpido»] (3-3-2016).

Esto es fundamental para comprender las bases del pensamiento de Trump en torno a la temática, que diferirá, como iremos viendo, con el de Sanders, en algunos puntos. Retomando con la caracterización del republicano sobre la temática, las críticas hacia los acuerdos de libre comercio fueron exhaustivas, e iniciarían, principalmente, en el GOP4:

TRUMP: [«El TPP es un acuerdo horrible, (...) que fue diseñado para que China entre, como siempre lo hace, por la puerta trasera y se aproveche totalmente de todos»] (10-11-2015)

TRUMP: [«Perdemos una fortuna en el comercio. Estados Unidos pierde con todo el mundo. Estamos perdiendo ahora más de 500.000 millones de dólares en términos de déficit con China, 75.000 millones al año de déficit con Japón. Por cierto, México, 50.000 millones de dólares al año de déficit»] (10-11-2015)

Otros ejemplos que permitirán delinear la (re)significación en torno a la temática y los actores, los encontramos en el GOP9, [«Ahora Vietnam, ese es el nuevo. Se están llevando nuestros empleos. Se están llevando nuestra riqueza. Se están llevando nuestra base»], y [«China compró la Bolsa de Chicago»] (Trump, 13-2-2016); en el GOP10, [«México acaba de quedarse con Carrier Corporation, fabricante de aires acondicionados. Acaban de llevarse a Ford. Están construyendo un plan de 2.500 billones de dólares. Acaban de llevarse a Nabisco de Chicago»], y [«Déjenme decirles que devalúan sus monedas. China, México, todo el mundo, Japón con los coches. Devalúan sus monedas hasta tal punto que nuestras empresas no pueden competir con ellos, nuestros trabajadores pierden sus empleos»] (Trump, 25-2-2016); y, siguiendo en la línea de la devaluación de monedas, en el GOP11 agregó que [«devalúan sus monedas, y hacen que los fabricantes de ropa de este país no puedan hacer ropa en este país»] (Trump, 3-3-2016).

Como queda claro en los ejemplos, Trump se ocupó de marcar, de forma clara y concisa, quiénes eran estos países culpables de la pérdida de empleo de los estadounidenses, delimitando un claro *ellos*. De todos modos, como pude dar cuenta en la temática del establishment, el republicano entiende que esos países son inteligentes, mientras que los «estúpidos» son los líderes de su país, que aceptan estos tratos. En esta línea, Trump señala a China como el más grande «timador»: [«China nos está estafando en el comercio, están devaluando su moneda y están matando nuestras empresas. (...) Miren el número de empresas (...) que hemos perdido: 50.000 (...), entre cuatro y siete millones de puestos de trabajo por culpa de China»] (14-1-2016).

²¹⁴ Celebrado el 10 de noviembre de 2015, en *Milwaukee Theatre*, Milwaukee, Wisconsin. Estuvieron presentes Bush (6%), Carson (24,4%), Cruz (9,6%), Fiorina (3%), Kasich (-2,4%), Paul (3%), Rubio (11,8%) y Trump (24,8%). Ver en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

²¹⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°85.

De esta manera, el retrato en torno al desempleo, para los estadounidenses, comenzaba a tomar tintes de revanchismo contra las políticas de libre comercio que habían aplicado todas las administraciones, tanto demócratas como republicanas. La solución, para Trump –además de negociar de mejor manera– parecía clara: En el GOP6 sostuvo que [«si no empiezan a tratarnos de forma justa (...) sin duda empezaría a cobrar impuestos a los bienes que vienen de China»²¹⁶] (Trump, 14-1-2016), lo que llevó a grandes discusiones en el escenario, ya que algunos de los candidatos afirmaban que eso se vería reflejado en el bolsillo de la clase media, debido al aumento de precios que traería consigo, y que iniciaría una guerra comercial que golpearía al país. Sin embargo, a Trump poco le interesaría, como dio cuenta en el GOP10: [«No me importan las guerras comerciales cuando estamos perdiendo 58.000 billones de dólares al año»] (25-2-2016).

A partir del GOP6, entonces, nos encontramos con un Trump que dice no temblarle el pulso para defender a los trabajadores de los acuerdos de libre comercio firmados por el país, y comienza a enfrentarse contra las compañías estadounidenses que decidieron ser parte del proceso de deslocalización industrial, producto de la globalización: [«Vamos a aplicar impuestos cuando lleguen esos aires acondicionados. Así que quédate donde estás o construye en Estados Unidos, porque nos estamos matando con pactos comerciales»] (13-2-2016). Queda claro que Trump no duda en señalar, ya no solo a los países que le «roban» sus industrias, sino también a las compañías que deciden dejar de lado a sus compatriotas. Finalmente, resalta que [«empezaremos a construir esas fábricas y esas plantas. En lugar de en China, (...) construiremos nuestras fábricas aquí y haremos nuestros propios productos»] (Trump, 3-3-2016), haciendo énfasis en la producción local como solución a la pérdida de trabajos.

Para terminar, también cabe aclarar la postura de Trump en torno al aumento –o no– del salario mínimo, que nos servirá para abordar el próximo eje, donde se lo analizará, en profundidad: [«los impuestos son demasiado altos, los salarios demasiado altos, no vamos a poder competir con el mundo. Odio decirlo, pero tenemos que dejarlo como está»] (10-11-2015).

De este modo, podemos avanzar en el análisis de la temática. En primer lugar, encuentro una clara demarcación del *ellos* vs. *nosotros*, en la retórica de Trump, que se reflejará en la articulación del discurso del republicano, a partir de mencionar, con nombres propios, países que son responsables de la crisis económica de Estados Unidos. Por otro lado, aunque no tan explícitamente, la responsabilidad de los acuerdos es, en gran parte, de este establishment político que Trump defenestró a lo largo de los doce encuentros. En otro orden de ideas, se destaca una clara retórica nacionalista cuando se habla de las empresas y producción local: mientras critica y ataca a quienes deciden deslocalizar, se apunta al empresariado nacional cuando se menciona la manufactura a nivel país, para contrarrestar la posible subida de precios por la guerra comercial. Estos actores constituyen, según comprendo, el *nosotros* del

²¹⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°95.

discurso trumpista, sumándose a la categoría de trabajador –principalmente aquel desempleado y en las zonas industriales del país.

La delimitación sobre el tipo de relación conflictual que plantean es algo intrincada, ya que la guerra comercial y el trato «injusto» por la devaluación monetaria termina dando indicios, de cierto modo, de una relación amigo-enemigo, principalmente con China. Mas no se puede dar cuenta, explícitamente, de un enfrentamiento antagónico, del bien y el mal, por lo que entiendo que tanto con este país del continente asiático, como los otros que menciona, la relación planteada es agonista, ya que Trump no se niega a hacer acuerdos de libre comercio, con estas naciones; simplemente, plantea hacerlos de manera inteligente. Del mismo modo sucede con las empresas estadounidenses que decidieron irse del país, con las cuales se plantea un enfrentamiento –tasa impositiva cuando entren productos–, pero a quienes se las invita –como veremos en el apartado de impuestos– a volver al país y producir allí. Las cadenas equivalenciales, en este caso dicotómicas por una, corta pero concisa, construcción del *nosotros*, quedaría de la siguiente manera:

LIBRE COMERCIO ESTÚPIDO = no gana el país = pérdida de empleos en el país = deslocalización productiva = TPP = China = México = Vietnam = Japón = déficit comercial = industrias estadounidenses que se van del país (Nabisco, Ford, Carrier, entre otras) = devaluación monetaria = estafa = impuestos a los bienes importados =

VS.

TRABAJO EN EE.UU. = tratados de libre comercio inteligente = tratados individuales = fabricantes de ropa que puedan competir = no aumento del salario mínimo = reducción de impuestos a empresas = industria nacional

En lo que respecta al abordaje de Sanders, podemos encontrar un discurso contextualizado, característica distintiva del líder demócrata, como podemos apreciar a partir de estos cuatro ejes. En este sentido, desde el comienzo se ocupó de describir la «serie de crisis», como él las nombraba, por las que Estados Unidos estaba pasando, por la cual [«millones de estadounidenses están desistiendo del proceso político (...), porque entienden que la economía está amañada»] (Sanders, 4-2-2016).

Durante los primeros tres debates, ciertas frases dieron una «primera foto» de lo que vivían los estadounidenses: [«La clase media de este país, durante los últimos 40 años, ha estado desapareciendo»]; [«Casi todos los nuevos ingresos y riqueza que se están generando van a parar al uno por ciento superior»]; [«Tenemos 27 millones de personas viviendo en la pobreza»] (Sanders, 13-10-2015). En esa línea, proponía: [«Voy a crear una economía que funcione para las familias trabajadoras, no sólo para los multimillonarios»] (Sanders, 19-12-2015). Queda claro, en estos ejemplos, que Sanders continuaba señalando a ese 1% de ser responsable de los males que estaban viviendo los estadounidenses «ordinarios». Además, a diferencia de Trump, sostuvo:

SANDERS: [«Millones de estadounidenses tienen dos o tres empleos porque los salarios que reciben son demasiado bajos. (...) Este país necesita avanzar hacia un salario digno. No es una idea radical decir que si alguien trabaja 40 horas a la semana, esa persona no debería vivir en la

pobreza. No es una idea radical decir que una madre soltera debería ganar suficiente dinero para cuidar de sus hijos. (...) Tenemos que llevar el salario mínimo a un salario digno, 15 dólares la hora. Y no pido disculpas a nadie por ello»²¹⁷] (14-11-2015)

Luego de proponer, en el DEM3, un programa de creación de empleo para reconstruir la infraestructura –camino, carreteras, puentes, sistemas ferroviarios– del país, Sanders comenzaría a mencionar, al pasar, sus opiniones sobre los acuerdos de libre comercio del país. Sin embargo, fue en el DEM5 cuando empezó a abordar el tema en profundidad, a partir de entender que [«hay muchas empresas que han dado la espalda al trabajador estadounidense»], y que habría que [«transformar nuestra política comercial »] (Sanders, 4-2-2016). Los mensajes que le daría a la ciudadanía, en torno a la temática, en los DEM5 y DEM6, describen a la perfección su postura:

SANDERS: [«Creo en el comercio, pero no creo en el libre comercio sin restricciones. Creo en un comercio justo que funcione para la clase media y las familias trabajadoras de este país y no sólo para las grandes corporaciones multinacionales. (...) La función del NAFTA, el CAFTA, el PNTR con China y el TPP (...) es decirle a los trabajadores estadounidenses, oye, ahora estás compitiendo con gente de Vietnam que gana 56 centavos por hora de salario mínimo»] (4-2-2016)

SANDERS: [«Las relaciones comerciales permanentes con China nos costaron millones de puestos de trabajo. Los trabajadores estadounidenses no deberían verse obligados a competir con personas de México, que ganan 25 centavos por hora»] (6-3-2016)

Y, por otro lado, vuelve a responsabilizar a «los mismos de siempre» por el problema:

SANDERS: [«Los actuales acuerdos comerciales de los últimos 30 años han sido redactados por la América corporativa, para la América corporativa, y han provocado la pérdida de millones de puestos de trabajo con salarios decentes, 60.000 fábricas (...) desde 2001, (...) una carrera hacia el fondo donde (...) los trabajadores de hoy en día trabajan más horas, por salarios más bajos. El comercio es una de las razones de ello»] (4-2-2016)

SANDERS: [«Las empresas estadounidenses dijeron: "¿Por qué quiero pagar a alguien en Michigan un salario digno cuando puedo pagar salarios de esclavos en México o China? Vamos a cerrar, vamos a trasladarnos al extranjero, vamos a traer esos productos de vuelta a este país»] (6-3-2016)

Lo expresado, queda claro, da cuenta de lo que piensa Sanders sobre los acuerdos de libre comercio firmados en las últimas décadas. [«¿Cuán estúpida es esa política comercial?»] (6-3-2016), se pregunta el senador cuando habla de estos [«desastrosos acuerdos comerciales»] (14-4-2016). También se dirigió, al igual que Trump, a las empresas estadounidenses que abandonan el país, como expuso en el DEM7²¹⁸: [«Lo que tenemos que hacer es decir a las empresas estadounidenses que no pueden seguir cerrando. (...) Van a tener que empezar, si soy presidente, a invertir en este país, no en China, ni en México»] (Sanders, 6-3-2016).

Además, mencionó a Boeing –por la subvención pública que recibe– y Verizon, explícitamente:

²¹⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°105

²¹⁸ Celebrado el 6 de marzo de 2016, en *The Whiting in Flint Cultural Center*, Flint, Michigan. Estuvieron presentes Clinton y Sanders. Este debate se celebraría luego de primarias en 17 estados, de los cuales Clinton se llevaría once (+631 delegados) y Sanders, seis (+431). Ver en <https://www.thegreenpapers.com/P16/D>

SANDERS: [«No creo que sea una gran idea que el contribuyente estadounidense tenga que subvencionar, a través del bienestar corporativo, a empresas rentables que reducen su tamaño en los Estados Unidos de América»²¹⁹] (6-3-2016)

SANDERS: [«Este es un ejemplo perfecto (...) del tipo de codicia corporativa que está destruyendo la clase media de este país. (...) Este señor está ahora negociando para quitar las prestaciones sanitarias a los trabajadores de Verizon, externalizar los puestos de trabajo de los centros de llamadas a Filipinas»] (14-4-2016)

De este modo, puedo avanzar con el análisis de la cuestión económica, en Sanders, que posee similitudes y diferencias bastante claras con el abordaje del líder republicano. En primer lugar, el senador continúa, al igual que en los ejes pasados, enriqueciendo la construcción del *nosotros* y del *ellos* de su campaña, que no se modifican, con el pasar de las temáticas, y dan cuenta de cierta linealidad en su retórica. Antes de comenzar con las similitudes, debo marcar la diferencia más clara: el aumento o no del salario mínimo. Para Trump generará menos puestos de trabajos; para Sanders, es clave para generar un ciclo económico que produzca más consumo y más trabajo.

Otra diferencia con Trump es que en este apartado podemos encontrar una cadena equivalencial dentro de otra, que la articula en un discurso más grande que la primera. Es decir, el libre comercio no es abordado de manera «tan» populista: se menciona a países como China, Vietnam y México, pero con el objetivo de argumentar el porqué de su oposición. La culpa no la tienen esos países. Sin embargo, donde sí hace hincapié Sanders es en que estos acuerdos fueron escritos por y para la América corporativa –a la cual viene construyendo como uno de los principales *ellos* en su campaña, tal como se dio cuenta, previamente.

En este sentido, a los únicos adversarios que plantea, cuando aborda el libre comercio, son a estas corporaciones e, implícitamente, a los políticos comprados por ellas. Sin embargo, los tratados comerciales son, en la retórica de Sanders, solo un ejemplo de esta economía amañada que describe. Un caso –entre otros– de cómo las corporaciones manejan la economía del país a su interés. Esto no significa, cabe aclarar, que no haya una proliferación de sentidos igual –o hasta más importante– que en la cadena equivalencial que la articula; simplemente, al ser solo un ejemplo –entre muchos–, la cadena equivalencial de libre comercio luego aparecerá articulada en la que respecta a la economía.

Entonces, y para ir terminando, destacar cómo, en este eje, comienza a ser articulada la clase trabajadora y los desempleados en el *nosotros* de Sanders. La interpelación acerca de la realidad económica y el mostrar un *ellos* a quien culpabilizar, son algunas de las estrategias que tienen como objetivo articular esas demandas populares dentro de la categoría de pueblo que el senador estaba (re)significando. Con respecto al *ellos*, recalcar que al estar hablando de estos mismos dos actores que venimos describiendo, en los primeros tres ejes –es decir, el establishment político y a la *big money*, los *special interests* y la América corporativa–, los modos de abordar el conflicto, siguen idénticos: agonista para el establishment, y antagonista para/con los grupos económicos.

²¹⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°115

LIBRE COMERCIO DE LA AMÉRICA CORPORATIVA = trabajadores compitiendo con salarios muy bajos = empresas nacionales que deslocalizan = «carrera hacia el fondo» = escrita por y para la América corporativa = menos 60.000 fábricas = estúpida = desastrosa

ECONOMÍA AMAÑADA = menos gente en política²²⁰ = menos clase media = concentración de riquezas = dos o más empleos por persona = 27 millones de pobres = economía solo para los multimillonarios = Verizon = Boeing = **LIBRE COMERCIO DE LA AMÉRICA CORPORATIVA**

VS.

ECONOMÍA JUSTA/SOCIALISMO DEMÓCRATA²²¹ = salarios dignos = un trabajo por persona = 15 dólares por hora de salario mínimo = economía para las clases medias y trabajadores = no más deslocalización de empresas nacionales = producción e inversión de las empresas nacionales en el país = libre comercio justo para las familias trabajadoras

4.2.5 IMPUESTOS

Como mencioné en el apartado pasado, muchas de las expresiones de los líderes tuvieron entrecruzamientos con el actual eje. A continuación, podremos ver que Trump y Sanders tienen, en torno a esta temática, la misma idea de base; objetivos y programas políticos –en dónde se usarán esos impuestos– algo similares; y posturas político-económicas, en cuanto al rol del Estado, completamente opuestas. Comenzando con la primera de ellas, Trump defendió, cuando se discutía qué programa de impuestos implementarían, el sistema de impuesto graduado, argumentando que [«es una gran reducción de impuestos. Es una reducción importante para la clase media»], y que conoce [«gente que está ganando una cantidad tremenda de dinero y no paga prácticamente ningún impuesto, y creo que es injusto»] (16-9-2015). Sanders, por su lado, también apuntó al mismo problema, pero con su característico enfrentamiento con el 1%, proponiendo [«eliminar la absurdidad de que un millonario pague la misma cantidad al sistema que alguien que gana 118.000 dólares»] (13-10-2015), haciendo que los [«los multimillonarios paguen una tasa impositiva efectiva más baja que las enfermeras o los camioneros»] (14-11-2015), así como también sucede con las grandes empresas:[«Verizon y General Electric, (...) no pagan nada en impuestos federales a pesar de obtener miles de millones en ganancias»] (14-4-2016).

Una vez asentado ese punto, es decir, cómo entendían la política impositiva de un país, los candidatos comenzaron a explicar dónde utilizarían ese dinero. Trump sostuvo que [«se va a utilizar para construir negocios, para empleos, y todo lo demás»] (10-11-2015); mientras que Sanders, afirmó: [«Vamos a utilizar ese dinero para reconstruir nuestras infraestructuras y crear hasta 13 millones de puestos de

²²⁰ En otras palabras: el consenso de centro y la posdemocracia norteamericana, explica anteriormente.

²²¹ Aunque no usa esta palabra, en el análisis, entiendo que las posturas económicas del senador parten de su comprensión del socialismo democrático, el cual fue expuesto en su biografía.

trabajo»] (19-12-2015) y [«para que los ancianos y los veteranos incapacitados de este país puedan vivir con seguridad y dignidad»²²²] (11-2-2016), en relación a Social Security, que será abordada luego.

La gran diferencia, sin embargo, aparecería cuando se habló de las empresas que tienen su dinero en paraísos fiscales. El abordaje, como veremos, fue completamente diferente: mientras uno las (re)construía como víctimas –del Estado–, el otro, como victimarias –¿del pueblo?. Comenzando con Trump, el empresario sostendría, en el GOP²²³, sobre su plan de impuestos: [«Estamos bajando los impuestos corporativos, trayendo dinero de vuelta, inversiones corporativas. Tenemos 2,5 billones de dólares fuera de Estados Unidos que queremos traer de vuelta»] (28-10-2015). Más adelante, incluso pondría en tela de juicio el número de 2,5 billones *offshore*: [«Creo que en realidad son 5 billones, porque el gobierno no tiene ni idea cuando dice \$2.5»] (Trump, 13-2-2016). Finalmente, en relación a las empresas que deslocalizaron su producción, cuestión de la que se habló en la temática pasada, sostuvo: [«vamos a tener una estructura fiscal que las va a mantener en nuestro país»] (Trump, 6-2-2016).

Sanders, por su parte, lejos estuvo de argumentar que era el Estado el responsable de que estas corporaciones se estén yendo, para no pagar impuestos. Como ya vimos en el eje 4.2.2, los dichos del senador acerca de Wall Street y la América corporativa reúne adjetivaciones como «fraudulentos», «codiciosos» e «imprudentes». En este sentido, durante las preguntas que se le hicieron acerca de cuánto le aumentaría los impuestos a los más ricos, el demócrata realizó una breve historización sobre el proceso de concentración de las riquezas, en los últimos 30 años, que llevó a que el 1% más rico duplique su capital. De este modo, podemos dar por asumido que Sanders está lejos de pensar que son ellos las víctimas, y por esa razón propone dos cuestiones:

[«Las corporaciones multimillonarias ponen miles de millones de dólares en las Islas Caimán, Bermudas y otros paraísos fiscales. Y (...) después de obtener miles de millones de dólares de ganancia, ¿saben cuánto pagan en impuestos al gobierno de Estados Unidos en un año determinado? Cero. (...) Vamos a acabar con esa laguna legal. Van a pagar los impuestos que les corresponden»] (Sanders, 19-12-2015)

[«Sí, creo que debe haber un impuesto a la especulación de Wall Street. Nosotros rescatamos a Wall Street. Es su hora de rescatar a la clase media»] (Sanders, 14-11-2015)

Habiendo realizado este recorrido, queda claro cuáles son las principales posturas de los candidatos, en relación a la temática de impuestos: ambos comparten la mirada acerca de una tasación gradual y, en ese sentido, que los ricos pagan muy poco, a costa de las clases medias y bajas, a quienes hay que bajarle los impuestos; por otra parte, a pesar de mínimas diferencias, tanto Sanders como Trump proponen la creación de programas gubernamentales de trabajo y prestaciones, con el dinero de esos

²²² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°125.

²²³ Celebrado el 28 de octubre de 2015, en el *Coors Events Center*, Boulder, Colorado. Estuvieron presentes Bush (7%), Carson (22%), Christie (-2,6%), Cruz (6,6%), Fiorina (5,8%), Huckabee (3,8%), Kasich (2,6%), Paul (3,4%), Rubio (9%) y Trump (25,8%). Ver en https://www.realeclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

impuestos. De este modo, los dos enmarcan dentro de sus *nosotros* a la clase media y trabajadores, quienes pagan una cuota injusta de impuestos. Sin embargo, en lo referido a las corporaciones *offshore* es donde las cadenas equivalenciales comienzan a estar en puja, una con la otra, convirtiendo a este significativo en uno claramente flotante, en donde la proliferación de significados es tan antagónica, que es prácticamente imposible la convivencia. Esto se debe a que, mientras Trump señala a estas empresas como parte del *nosotros*, Sanders los pone del lado del *ellos*.

El porqué de estas posturas se rastrea, muy probablemente, en la ideología de cada candidato, y su visión sobre el rol y las potestades del Estado. Sin la intención de encerrar a Trump dentro de la etiqueta de «Estado chico» –ya que lejos está de serlo en comparación con sus colegas republicanos, y, por otro lado, tiene muchas áreas en común con los demócratas del establishment–, sí podemos asociar a Sanders, bajo sus propias palabras en torno al rol del mismo, a la visión de un «Estado grande». En este orden de ideas, Trump no sería partidario de grandes tasas impositivas –aunque sí graduadas–, por lo que el articular discursivamente al Estado, en el *ellos*, tiene un objetivo claro: (re)construirlo como aquel ente que sofoca la vida de los grandes empresarios, y también de la gente común, del ciudadano ordinario y de la clase media. Esto, además, podemos ponerlo en colación con la (re)significación de la figura del empresario que realizó Trump, y que abordé en la temática del establishment. En conclusión, este empresariado sería parte del *nosotros* pueblo sofocado por los impuestos, que lucha por modificar el rol del Estado, agonísticamente –a pesar de que, durante la campaña, dijo que era «inteligente» por no pagar impuestos²²⁴, llamando a la evasión, figura legal que sí se encontraría «fuera del sistema» (Judicial, en este caso), y podría ser un abordaje antagónico de la cuestión impositiva.

Con respecto a Sanders, su mirada es opuesta. Continuando con la caracterización de este 1%, aborda a estas corporaciones como evasoras, ligándolas al *ellos* que viene construyendo, debate a debate. De esta manera –y acá está la cuestión que continúa proveyendo argumentos para considerar la relación de Sanders con Wall Street, la América corporativa y los *special interest*, como antagónica– el hecho de considerarlos evasores, es decir, «escapándose» de la ley, termina dándonos a entender que estas empresas están jugando fuera de las reglas de la democracia y del Estado, al que consideramos como el tercerizador de conflicto, necesario en toda sociedad para que este no lleve, como Carl Schmitt entendía que sucedía con las pujas internas, a la erradicación de uno de los dos grupos en pugna.

Las cadenas equivalenciales, de esta manera, quedan sujetas al ideal de plan de tasación, de cada candidato:

TRUMP→ **IMPUESTOS GRADUALES** = menos impuestos a la clase media = los ricos pagan menos de lo que deberían = utilizar el \$ para generar trabajo = menos impuestos corporativos para recuperar los 2.5/5 billones *offshore* = Estado no sofocando a impuestos
VS.

²²⁴ Ver en <https://www.cnn.com/2016/09/26/trump-brags-about-not-paying-taxes-that-makes-me-smart.html>

SANDERS→ **IMPUESTOS JUSTOS** = menos impuestos a la clase media = no más ricos pagando una absurdidad de impuestos = no más billonarios pagando una tasa efectiva de impuestos menor a la de una enfermera = utilizar el \$ para generar trabajo, para Social Security, infraestructura²²⁵ = recuperar los 2.5 billones de corporaciones evasoras = impuestos a la especulación de Wall Street

4.2.6 SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL

Las propuestas de Sanders nos permiten avanzar en este tema, en torno a las posturas sobre las demandas de salud y seguridad social. El abordaje de Trump fue algo escueto, pero conciso: en el GOP5 sostuvo que [«nuestro sistema sanitario es un desastre. Va a colapsar en 2017. (...) No funciona»] (15-12-2015). En el GOP8, se le preguntó acerca de las grandes similitudes que tenía su plan con el de Bernie Sanders:

HAM: [«Usted también ha dicho, y cito: “Todo el mundo tiene que estar cubierto” (...) ¿Está usted más cerca de la visión de Bernie Sanders sobre la atención sanitaria que de la de Hillary Clinton?»] (6-2-2016)

TRUMP: [«Estoy más cerca del sentido común. Vamos a derogar el *Obamacare*. (...) Las compañías de seguros se están enriqueciendo con la atención y los servicios sanitarios»] (6-2-2016)

De este modo, el líder republicano propondría un [«plan en el que la gente compita, la libre competencia»], pero aclarando que [«vamos a ocuparnos de la gente que se está muriendo en la calle, porque habrá un grupo de personas que no van a poder ni siquiera pensar en términos de lo privado o de cualquier otra cosa, y vamos a ocuparnos de esa gente»²²⁶] (Trump, 6-2-2016). Por último, sostuvo, en relación a qué iba a hacer cada candidato con seguridad social, que existe [«un tremendo despilfarro, fraude y abuso, y lo vamos a combatir. Pero no vamos a perjudicar a la gente que ha estado pagando Seguridad Social toda su vida, y de repente se supone que va a recibir menos»] (Trump, 13-2-2016). Esta adjetivación hacia la agencia gubernamental será retomada en el eje siguiente, sobre el tamaño y rol del Estado.

De esta manera, la significación en torno a la salud y la seguridad social, en Trump, termina enriqueciendo, nuevamente, los análisis previos, y, al mismo tiempo, agregando un nuevo actor dentro del *ellos*. Con respecto a la primera parte, continúan las críticas hacia el Estado, por la corrupción y contra el sistema sanitario característico de *Obamacare*, por, entre otras cosas, no dejar una real libre competencia y, además, enriquecer a las compañías de seguro a costa de, como se verá en el próximo eje, acuerdos con los políticos, no licitar –como se abordó, previamente– y los lobbys. En ese orden de ideas, Trump termina sumando a este actor al *ellos* que construye en su campaña, ya que terminan

²²⁵ A lo largo de los ejes, se podrán ver otras áreas que serían cubiertas, en el plan de Sanders, por este impuesto.

²²⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°135.

afectando al pueblo, generando un enfrentamiento agonista. Finalmente, también se aleja de los defensores acérrimos del mercado –muchos con los que compartía escenario– dejando en claro que sí garantizaría cobertura a, según entiendo, aquellos que no tengan condiciones básicas satisfechas.

SISTEMA DE SALUD = no el desastre de Obamacare = cerca del sentido común = no más las compañías de seguro enriqueciéndose = libre competencia = sin barreras estatales = cuidando a la gente de la calle = sin el despilfarro, fraude y abuso en Seguridad Social = licitando

La visión mitad pública, mitad privada, de Trump, se diferencia con creces de la de Sanders, quien separó la temática en tres sub-temas: licencias por maternidad y médicas pagas, Seguridad Social y su propuesta en torno al sistema de salud. Con respecto al primero, el senador, entendiendo que [«cuando una madre tiene un bebé, debe quedarse en casa con él»] (Sanders, 13-10-2015), propuso una legislación que aumenta los impuestos en [«1,61 dólares a la semana. (...) [y] proporcionará tres meses de licencia médica y familiar paga para las familias trabajadoras de este país»] (Sanders, 19-12-2015). Sobre Seguridad Social, sostuvo que [«no se recorta la Seguridad Social, se expande»] (Sanders, 13-10-2015), porque es lo que [«el pueblo estadounidense quiere»] (Sanders, 11-2-2016). Aquí, al igual que en los programas gubernamentales descritos en los ejes previos, Sanders dice que [«los más ricos, el 1,5% superior, pagarán más impuestos»] (11-2-2016).

Por último, queda abordar una de las propuestas fundamentales de la campaña de Sanders de 2016: [«Quiero acabar con la vergüenza internacional de que Estados Unidos de América sea el único país importante del mundo que no garantiza la asistencia sanitaria a toda la población como un derecho, no como un privilegio»] (14-11-2015). Esto a partir de comprender que, a pesar de los avances de Obamacare, mucha gente seguía sin cobertura o con sub-cobertura²²⁷, produciendo grandes diferencias en la sociedad. Además, y comenzando a delinear cuál es el *ellos*, sostuvo que [«lo que tenemos que hacer es enfrentarnos a la industria farmacéutica que está estafando al pueblo estadounidense todos los días»] (Sanders, 14-11-2015) y que [«nos cobra, con diferencia, los precios más altos del mundo por los medicamentos con receta»] (Sanders, 4-2-2016). Esto lo dejó claro en el DEM6, donde dijo, que Estados Unidos [«acaba gastando casi tres veces más per cápita que en el Reino Unido, (...) un 50 por ciento más que en Francia, (...) mucho más que nuestros vecinos canadienses, [todos los cuales] garantizan asistencia médica a toda [su] población»²²⁸] (Sanders, 11-2-2016).

En esta misma línea, Sanders terminaría afirmando que solo podrán tener salud pública [«si tenemos el valor de enfrentarnos a las compañías farmacéuticas, y tenemos el valor de enfrentarnos a las compañías de seguros, y a los proveedores de equipos médicos»] (11-2-2016), reafirmando la necesidad de una revolución política. En este punto, encontramos una clara similitud con Trump, quien también mencionó a las compañías de seguro –una de las patas del sistema de salud actual del país– como uno de los principales adversarios en su retórica sobre salud. Sin embargo, Sanders fue un poco

²²⁷ Según Sanders (2020), «el 20% de la población activa con seguro médico declaró tener problemas para pagar sus facturas por servicios médicos, mientras que el 53% de la gente sin seguro médico declaró estar en la misma situación»

²²⁸ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°145.

más allá y también señaló a la industria farmacéutica, que ante la poca regulación de los precios, termina cobrando mucho más caro –y produciéndole al pueblo muchos más gastos– que ciertos países que garantizan salud pública como un derecho.

El *ellos*, de esta manera, se reforzó a partir de demarcar otro chivo expiatorio a una nueva crisis retratada por Sanders: la sanitaria. El *nosotros*, como en las ocasiones previas, sigue siendo el pueblo bastardeado por las grandes corporaciones económicas. En este sentido, y nuevamente, queda preguntarnos si, al ser la mayoría de estas corporaciones de la industria farmacéutica parte de Wall Street, cuál es el tipo de relación que mantienen con ellas.

En este caso, Sanders nunca propone erradicarlas o eliminarlas. Sin embargo, y volviendo a lo dicho en apartados anteriores, la «responsabilidad moral» del gobierno de bregar porque su pueblo tenga una vida digna –según Sanders–, choca con los intereses y las caracterizaciones que el propio Senador hizo acerca de Wall Street y la América corporativa. Es este orden de ideas, y a pesar de que el abordaje en sí poco tenga de antagónico, las bases del pensamiento de Sanders convierten, inmediatamente, enemigos a estos grupos. De todos modos, cabe aclarar que con aquellas compañías y proveedores – parte de este *ellos* que marca– que no son parte de Wall Street, de la América corporativa o del 1%, sí estaría manteniendo una relación agonista. La cadena equivalencial, dicho esto, quedaría así:

SISTEMA DE SALUD = sistema público de salud = salud como derecho, no como privilegio = superador a Obamacare = licencia de maternidad = licencia médica = aumento de impuesto a los ricos = no más la industria farmacéutica enriqueciéndose a costa de cobrar los precios de medicamentos más caros del mundo = expandir Seguridad Social como el pueblo quiere

4.2.7 MEDIO AMBIENTE, EDUCACIÓN Y TAMAÑO DEL ESTADO

Esta temática fue abordada, principalmente, por Bernie Sanders. Fueron pocas las menciones de Trump, a lo largo de los doce debates, sobre alguno de estos temas y, cuando lo hizo, fueron asociadas a los recortes de áreas del estado:

TRUMP: [«Vamos a hacer muchos recortes. (...) Vamos a deshacernos de muchísimas cosas. El Departamento de Educación –*CommonCore*– está fuera. Iremos a lo local. Protección del medio ambiente –desperdiciamos todo este dinero. (...) Vamos a recortar muchas agencias, vamos a equilibrar nuestro presupuesto»] (25-2-2016)

Esta afirmación, realizada por el republicano en el GOP10, da cuenta del rol que le asigna Trump a dos de las áreas que, según Sanders, son fundamentales dentro de su plataforma política: educación y medio ambiente. En el GOP11, Trump también destacó otras agencias que recortaría, si fuese presidente, y comenzó –como vimos, previamente– a hacer hincapié en la corrupción dentro de este:

[«Si miramos a la IRS²²⁹, si miramos a cada una de las agencias, podemos reducirlas, y me refiero a reducirlas realmente y ahorrar. El desperdicio, el fraude y el abuso son masivos»] (Trump, 3-3-2016)

Finalmente, respecto a la educación, en el GOP12, Trump, luego de sostener que *CommonCore*²³⁰ era «desastroso» por ser [«educación a través de Washington D.C.»] (10-3-2016), destacó las propuestas que Carson –ya retirado, en ese entonces, y habiendo apoyado públicamente a Trump de cara a las primarias que quedaban– le había hecho sobre la educación local:

[«Quiere escuelas competitivas. Quiere un montón de cosas diferentes que son estupendas, incluidas las escuelas autónomas²³¹, por cierto, contra las que los sindicatos están luchando como locos. Pero las escuelas autónomas funcionan y funcionan muy bien»] (Trump, 10-3-2016)

Habiendo dicho esto, se puede destacar algunas de las principales significaciones de Trump, respecto a este tema. Abordado desde una perspectiva agonista, ya que no termina de enemistarse con ningún actor de los que enumera en estas afirmaciones, el líder republicano toma las demandas educativas y de medio ambiente, dentro de las de tamaño del estado. Es decir, a partir de su propuesta de reducir el déficit, dos áreas que propone recortar son la de educación y la de medio ambiente. Además, hace hincapié en el desperdicio que hay dentro de distintas agencias gubernamentales, acusando – implícitamente– a los políticos y trabajadores de ser responsables de la corrupción y el despilfarro de dinero. Aquí encontramos el primer *ellos* que demarca, en esta temática, continuando su retórica anti-política y anti-Estado, que estamos viendo en los ejes recorridos. Por otro lado, los sindicatos son mencionados, breve pero explícitamente, cuando habla de las escuelas autónomas. Donald destaca que estos se oponen a este modo educativo, a pesar de que funcionan correctamente, constituyendo otra otredad en su retórica.

De este modo, en este caso encuentro que las demandas en torno a educación y medio ambiente se articulan dentro de la cadena equivalencial del Estado, a partir de los recortes. Por otro lado, se constituyen dos puntos nodales, uno positivo y uno negativo, en torno al Estado:

EDUCACIÓN = local = no desde Washington D.C. = no *CommonCore* = escuelas autónomas = competencia = no sindicalizada

MEDIO AMBIENTE = desperdicio de dinero = omisión del cambio climático²³²

ESTADO MALO = fraude = abuso = corrupción = desperdicio = sin equilibrio fiscal = sindicatos

VS.

ESTADO BUENO = pequeño = recortes = EDUCACIÓN = MEDIO AMBIENTE

²²⁹ La *Internal Revenue Service* o Servicio de Impuestos Internos, es la oficina federal encargada de la recaudación de impuestos y el cumplimiento de las leyes tributarias del país.

²³⁰ *Commoncore* o estándares básicos-comunes es una legislación federal, del 2010, que detalla qué conocimientos mínimos debieran tener los estudiantes, desde la educación preescolar, hasta finalizar la secundaria.

²³¹ Las *charter schools* o escuelas autónomas reciben fondos estatales, pero operan independientes del sistema escolar de cada estado, eligiendo sus propios contenidos, que pueden estar fuera de *Commoncore*.

²³² A pesar de que esta tesis aborda, únicamente, los postulados en los debates, cabe destacar que Trump habló del cambio climático como un invento chino. Ver en <https://www.politifact.com/factchecks/2016/jun/03/hillary-clinton/yes-donald-trump-did-call-climate-change-chinese-h/>.

La postura de Sanders, en este caso, es completamente opuesta –¿y antagónica?– a la del republicano, tanto en educación, como en medio ambiente. Sí comparte, sin embargo, la visión sobre la corrupción dentro del estado, donde construyen un *ellos* en torno al gobierno y funcionarios. A pesar de que en el DEM5 afirmó que [«el gobierno de una sociedad democrática tiene la responsabilidad moral de desempeñar un papel vital para asegurar que toda nuestra gente tenga un nivel de vida decente»] (Sanders, 4-2-2016), en el DEM6, sostuvo:

SANDERS: [«Oye, estoy en el Senado de los Estados Unidos, y cualquiera que no piense que hay una enorme cantidad de despilfarro e ineficiencia y burocracia en todo el gobierno estaría muy, muy equivocado. Creo en el gobierno, pero creo en un gobierno eficiente, no en un gobierno derrochador»] (11-2-2016)

Finalmente, a lo largo de las demás temáticas se puede ver cómo hace hincapié en que los gobiernos suelen tener mal orientadas las prioridades y urgencias, en varios aspectos. Pasando al abordaje de la educación, el senador tenía, como una de sus principales propuestas de campaña, volver las universidades gratuitas, bajo el argumento de que [«todos los chicos de este país deberían poder obtener una educación secundaria independientemente de los ingresos de su familia»] (Sanders, 13-10-2015), y en que [«en el año 2015, deberíamos considerar un título universitario del mismo modo que considerábamos un título de secundaria, hace 50 o 60 años»] (Sanders, 14-11-2015). Ante las preguntas recurrentes de cómo pagaría por ello, en el DEM1, Sanders dijo que [«a través de un impuesto sobre la especulación de Wall Street, que no sólo hará que las universidades públicas sean gratuitas, sino que reducirá sustancialmente los porcentajes de interés de la deuda universitaria, una gran crisis en este país»²³³] (13-10-2015).

Esta postura parte de entender, por parte de Sanders, que [«fue un error pedir a la clase media que rescatara a Wall Street»] (13-10-2015), cosa que dejaría en claro en el primer debate y ya se planteó, previamente. Por otro lado, el demócrata también aborda la crisis en materia de educación del país, haciendo hincapié, nuevamente, en las prioridades que debería tener un gobierno, preguntándose: [«¿Cómo es que tenemos tanto dinero disponible para ir a la guerra de Irak y gastar billones de dólares, pero de alguna manera no tenemos suficiente dinero [para escuelas]»] (Sanders, 6-3-2016). Además, en el DEM7 atacó a los republicanos:

SANDERS: [«Los líderes republicanos en el Congreso están luchando ahora por cientos de miles de millones de dólares en exenciones fiscales (...), pero de alguna manera no podemos conseguir el dinero para arreglar el sistema de escuelas públicas de Detroit que se está desmoronando»] (6-3-2016)

Por último, el senador también hace hincapié en la exorbitante deuda estudiantil que trae consigo, actualmente, el estudio universitario, para la gran mayoría de los estadounidenses, responsabilizando a los bancos y prestamistas que ponen tasas de interés irracionales. De este modo, el *ellos* en educación

²³³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°155.

se constituye por Wall Street y los grandes bancos prestamistas, los republicanos y, además, el gobierno y sus prioridades en la materia.

Finalmente, el abordaje de la temática de medio ambiente es claramente opuesto al de Trump. Desde el inicio, Sanders lo planteó como [«una cuestión moral»] (13-10-2015) y se mostró completamente opuesto al *fracking* –o fracturación hidráulica, para extraer gas y petróleo del subsuelo. En el DEM2, sostuvo que el cambio climático era la mayor amenaza para la seguridad nacional del país, entendiendo que, en unos años, habría enfrentamientos por los recursos naturales del planeta. En el DEM4, afirmarí:

SANDERS: [«Si no actuamos con audacia y decisión, esta difícil situación se agravará. (...) El Partido Republicano (...) depende tanto de la industria de los combustibles fósiles y de sus contribuciones a las campañas que ni siquiera tienen el valor, la decencia de escuchar a los científicos»] (17-1-2016)

La delimitación de los republicanos como un claro *ellos* se volvió una constante en los debates. Del mismo modo sucedería con la industria de los combustibles fósiles, de la cual sostuvo que [«está destruyendo este planeta con sus emisiones de carbono y creando el terrible cambio climático que estamos viendo»] (Sanders, 9-3-2016), y que hay que [«tener las agallas para»] (Sanders, 14-4-2016) enfrentarla. En los últimos debates, Sanders sumaría a Clinton en este grupo de adversarios que enumeró, al acusarla de recibir grandes donaciones de la industria de los hidrocarburos, como desarrollé, previamente. Sin embargo, en el DEM9 las cosas cambiarían: el senador conformaría, según entiendo, ya no un adversario, sino un enemigo en la temática de cambio climático:

[«Tenemos que darnos cuenta de que se trata de una crisis medioambiental global de una urgencia sin precedentes. (...) Tenemos un enemigo ahí fuera, y ese enemigo va a provocar sequías e inundaciones y alteraciones meteorológicas extremas. Va a haber un conflicto internacional»] (14-4-2016)

Esta afirmación es fundamental y abre la puerta a muchos análisis y preguntas: Si Sanders entiende al cambio climático como un enemigo, ¿son, entonces, los responsables del cambio climático, también, enemigos? A mi parecer, sí. Más aún si, como en el DEM1, lo enmarcó en una problemática moral, que constituiría un enfrentamiento entre el bien y el mal. Sin embargo, y aquí está el problema para considerar completamente antagónico el abordaje del demócrata, las propuestas para resolver la problemática parten todas del Estado, comprendiéndolo como el tercerizador del conflicto entre partes: impuestos al carbón, programas y legislación para paneles solares, entre otras. Entonces, ¿están las instituciones, en este caso, otorgándoles a las partes en pugna una salida agonista? En teoría, sí. Sin embargo, Bernie sigue hablando del cambio climático como este enemigo al que hay que combatir.

Finalmente, destacar que en el DEM9, Sanders afirmó que el impacto del cambio climático en la economía también será un problema: el paso de los combustibles fósiles a las energías verdes traerá una disrupción económica y [«habrá gente que pierda su trabajo»] (Sanders, 14-4-2016), por lo que el Estado deberá ocuparse de legislar con el objetivo de cuidar a los trabajadores. Las cadenas

equivalenciales, en el caso de Sanders, también poseen solo una cadena dicotómica –aunque en la de medio ambiente se entrecruzan la construcción de la *otredad* con la del *nosotros*, entiendo que no termina de configurarse un punto nodal positivo y otro negativo–, y la educación y el medio ambiente atraviesan la significación del Estado, al igual que con Trump:

EDUCACIÓN = derecho = igualadora = herramienta para conseguir trabajo en el siglo XXI = prioridad = no más deuda estudiantil

MEDIO AMBIENTE = abordaje como problema moral = cambio climático = prioridad nº1 = enemigos y responsables = industria de los combustibles fósiles = disrupción económica = rol del Estado

ESTADO BUENO = responsabilidad moral en la vida de la gente = lucha contra el cambio climático = derecho a la educación = EDUCACIÓN = MEDIO AMBIENTE

VS.

ESTADO MALO= despilfarro = ineficiencia = burocracias = prioridades mal encaminadas

4.2.8 REGULACIÓN DE ARMAS

Continúo con otra de las áreas de influencia del Estado, en este caso, en torno a la famosa segunda enmienda de la Constitución del país, que le otorga el derecho a poseer armas a los estadounidenses. El abordaje, en ambos casos, fue escueto: Del lado de Trump, se hizo hincapié en que ya no apoyaba la restricción a las armas de asalto, como di cuenta en su biografía, ni ningún tipo de límite a la tenencia. Se opuso a las zonas libres de armas, entendiendo que son [«una práctica de tiro para los enfermos»²³⁴] (Trump, 28-10-2015). Y, además, sostuvo que es [«un gran defensor de la Segunda Enmienda. (...) Si tuviéramos armas (...), con las balas yendo en dirección contraria, no hubieras tenido 130 personas asesinadas»] (Trump, 3-3-2016), en relación a los atentados terroristas y la posibilidad de defenderse de la población.

Por el lado de Sanders, paradójicamente encontramos un discurso que apuntaba al consenso, contrario a la caracterización de los populismos y su propia retórica de campaña: [«Hay un consenso en este país (...) [que] ha dicho que tenemos que reforzar y ampliar las comprobaciones de antecedentes instantáneas, acabar con esta laguna legal de las ventas de armas, que tenemos que abordar la cuestión de la salud mental»] (13-10-2015). En esta línea, se construyó como el mejor preparado para trabajar, a partir de ese consenso, ya que viene [«de un estado en el que prácticamente no hay control de armas»] (Sanders, 14-4-2016), destacando que [«los puntos de vista sobre el control de armas en los estados rurales son diferentes a los de los estados urbanos»] (Sanders, 13-10-2015).

Finalmente, en los debates demócratas se abordó, con creces, el voto negativo de Sanders en una legislación que pretendía poder responsabilizar –judicialmente–, si hubiese un tiroteo masivo, a los

²³⁴ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota nº165.

productores y vendedores de armas. Sanders, sin embargo, entendiendo que [«es un país en el que la gente elige comprar armas. (...) Es el derecho de la gente»] (19-12-2015), argumentó:

[«Si entienden que están vendiendo armas (...) que están llegando a manos de criminales, por supuesto que deberían ser responsables. Pero si están vendiendo un producto a una persona que lo compra legalmente, de lo que realmente se está hablando es de acabar con la fabricación de armas en Estados Unidos. No estoy de acuerdo con eso»] (6-3-2016)

De esta manera, en ambas campañas, en este caso, se refuerza el *nosotros* como pueblo con derecho a tener armas. Por el lado de Trump, implícitamente ataca a los estados que tienen zonas libres de armas; mientras que Sanders se enfrenta con aquellos que quieren acabar con la fabricación de armas o eliminar la segunda enmienda –esto último, también lo hace Trump. Sin embargo, las posturas de estos líderes chocan en cuanto a los límites y regulaciones: Trump no desea ninguna; Sanders, chequeo de antecedentes y enfocarse en la crisis de salud mental que lleva a los tiroteos. Dicho esto, el conflicto planteado, en este apartado, es mínimo y tiene categorías claramente agonistas, articulando las siguientes cadenas equivalenciales:

TRUMP→ **ARMAS** = derecho por la segunda enmienda = herramienta para defenderse de los «enfermos»

SANDERS→ **CONSENSOS REGULATORIOS DE ARMAS** = regulaciones de sentido común = chequeo de antecedentes = no acabar con la fabricación de armas = abordar la problemática de salud mental = responsabilidad judicial solo en casos explícitos

4.2.9 MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En este apartado, que tampoco fue muy abordado por los candidatos, daré cuenta de qué mirada tienen los candidatos sobre los medios de comunicación. Esto en razón de, a pesar de que no es el objetivo de este TIF, entender el enfrentamiento, que crecería en el futuro, del movimiento trumpista con los medios de comunicación masivos y las corporaciones que los manejan, que dura hasta la actualidad.

Durante los debates republicanos, Trump haría bastante hincapié en las preguntas que le hacían a él, o a sus compañeros sobre él: [«No creo que me quieran mucho»] (6-8-2015); [«No es una pregunta muy amable de la forma en que lo dices»]; [«Preguntas desagradables y ridículas»]; [«Preguntas tan desagradables»²³⁵] (28-10-2015); [«Me pareció muy injusto, que prácticamente toda la primera parte del debate fuera Trump esto, Trump lo otro, para conseguir audiencia. (...) Creo que es muy poco profesional»] (15-12-2015). Sin embargo, no se quedaría ahí: también hablaría de lo «deshonestos» que son los periodistas, ya que [«no cubren mis declaraciones tal y como la dije»] (Trump, 6-8-2015) e, incluso, en el GOP12, destacó que [«trataban de compararlo con la Alemania nazi. Es una vergüenza»], en relación a un encuentro de sus partidarios, y que eso [«muestra la total deshonestidad de la prensa»] (Trump, 10-3-2016).

²³⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°175.

Finalmente, destacar que el empresario se ausentaría al GOP²³⁶, presuntamente por su enfrentamiento con la periodista Megyn Kelly, en el primer debate, otro hecho que da cuenta de la conflictividad construida por Trump con los grandes medios. De esta manera, el republicano no dudó en marcar a los medios como un claro *ellos* –agonista– en su retórica, a partir de sus adjetivaciones y críticas a las preguntas que le hacían en los debates, así como el modo de cubrir la campaña de Trump. La cadena equivalencial, quedaría de la siguiente manera:

MEDIOS DE COMUNICACIÓN = deshonestos = no lo quieren a Trump = hacen preguntas poco amables, desagradables y ridículas = solo buscan conseguir audiencia/rating = Megyn Kelly

Mientras tanto, Sanders prácticamente no abordó la temática de los medios. Sí, sin embargo, destacó que no hablaban –haciendo hincapié en el racismo institucional– de [«los principales problemas que afronta Estados Unidos»] (Sanders, 14-11-2015), que son los que los estadounidenses quieren discutir; y, además, señaló que suelen buscar que los candidatos se ataquen entre ellos: [«quieren sacarme en las portadas de los periódicos. Si no respondo, entonces hay otra portada»] (Sanders, 17-1-2016). De esta manera, a pesar de este breve enfrentamiento –también agonista– y enriquecimiento del *ellos* de la campaña de Sanders, la proliferación de sentidos en torno a los medios es mínima:

MEDIOS DE COMUNICACIÓN = no hablan de los problemas reales de EE.UU = buscan que los candidatos se ataquen entre sí

4.2.10 SISTEMA DE JUSTICIA PENAL, POLICÍA Y VETERANOS

El apartado pasado nos sirve de introducción de cara al que se aproxima, en torno a otras áreas de injerencia del Estado, que, dos de ellas, se entrecruzan con el racismo institucional que mencionó Sanders, con respecto a los medios. Por el lado de Trump, cada vez que se le preguntó sobre racismo, buscó evitar abordar esta problemática, que entiendo que se refleja, como demanda popular, en movimientos descritos, previamente, como el *Black Lives Matters*. Sin embargo, sí habló sobre los veteranos, principalmente en miras de incluirlos dentro del *nosotros* de su campaña, mencionando a los [«guerreros heridos (...) a los que amo»] (Trump, 10-11-2015), a los cuales [«no estamos cuidando »] (Trump, 15-12-2015). En este punto, Trump (re)configura su discurso y plantea al culpable de eso: [«hay un tremendo fraude, despilfarro y abuso en la Administración de Veteranos, y sí yo dirijo las cosas, eso va a desaparecer»] (6-2-2016). De este modo, el republicano continúa ligando a agencias del Estado a ese *ellos* –agonista– que atenta contra la integridad de ciertos integrantes del pueblo, en este caso, los veteranos.

²³⁶ Celebrado el 28 de enero de 2016, en *Iowa Events Center*, Des Moines, Iowa. Estuvieron presentes Bush (4,8%), Carson (8,3%), Christie (3,3%), Cruz (19,7%), Kasich (2,5%), Paul (2,5%) y Rubio (10,7%). Trump (35,3%) no se encontraba presente ya que se negó a concurrir por el choque que había tenido con Megyn Kelly, la moderadora del primer debate, durante sus preguntas en torno al machismo del líder del GOP. Ver en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

VETERANOS = Trump los ama = no están siendo cuidados = fraude, despilfarro y abuso en el gobierno, que impacta en la vida de ellos

Por el lado de Sanders, el abordaje discursivo sobre los veteranos recae en su historial político del senador, destacando que junto a Jim Webb [«aprobaron el proyecto de ley de educación de los veteranos más importante de la historia reciente»²³⁷] (13-10-2015) y que trabajó [«con gente como John McCain y otros para aprobar la legislación de atención sanitaria a los veteranos más completa de la historia moderna»] (17-1-2016). De esta manera, puedo afirmar que solo busca construir a los veteranos dentro del *nosotros*, sin marcar un *ellos* culpable de sus males –aunque sí destaca que el obstruccionismo en las cámaras, por parte de los republicanos, fue una complicación, y por eso debió de trabajar con McCain.

VETERANOS = legislaciones presentadas por el senador

Otro tema que ambos abordan, es el del rol de la policía en la sociedad estadounidense. Trump entiende que:

[«La policía es absolutamente maltratada e incomprendida, y si hay un incidente, ya sea un incidente hecho a propósito -lo cual es un horror, y realmente deberían tomar medidas muy fuertes- o si es un error, está en los noticieros toda la noche, toda la semana, todo el mes, y nunca termina. (...) La policía de este país ha hecho un trabajo increíble para mantener la ley y el orden, y (...) no pueden actuar. Tienen miedo de perder su pensión, su trabajo»] (6-2-2016)

En este sentido, excluyendo a aquellos que rompen la ley, busca articular a los policías en el *nosotros* de su campaña, destacando cómo están siendo maltratados, por la gente y los medios de comunicación –acá vuelven a aparecer, dando cuenta de un nuevo significado articulado a la cadena equivalencial que expuse, previamente. Además, consideran que son fundamentales para mantener la ley y el orden que este país necesita –que será retomada, en un futuro, con la inmigración–, pero que no pueden actuar por la «presión social». Es por esto que los –«buenos»– policías se articulan dentro del *nosotros*, frente a los que rompen la ley y los medios de comunicación, que constituyen el *ellos*.

POLICÍAS = los que no rompen la ley = ley y orden = maltratados = incomprendidos = no pueden actuar

Sanders, por su parte, realizó un abordaje más profundo y entrecruzado con otras temáticas, que iré describiendo en los siguientes párrafos, acerca de la policía y el Estado. En primer lugar, también separa, al igual que Trump, los «buenos» de los «malos» policías:

SANDERS: [«Hablo como un alcalde que trabajó muy bien y de cerca con agentes de policía, la gran mayoría de los cuales son personas honestas y trabajadoras que tratan de hacer un trabajo difícil, pero seamos claros. Si un agente de policía infringe la ley, como cualquier funcionario público, ese agente debe rendir cuentas»] (17-1-2016)

En ese orden de ideas, Sanders prometió que se asegurará [«de que el Departamento de Justicia investigue todos los asesinatos de ciudadanos de este país cuando están bajo arresto de un agente de

²³⁷ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°185.

policía»] (6-3-2016), destacando, además, que [«los agentes de policía no deberían disparar a personas desarmadas, predominantemente afroamericanas»] (19-12-2015), por lo que tienen que [«acabar con el exceso de vigilancia/patrullaje en los barrios afroamericanos»] (11-2-2016) y [«desmilitarizar nuestro departamento de policía, para que no parezcan ejércitos de ocupación. Tenemos que avanzar hacia una policía comunitaria»] (17-1-2016).

De este modo, podemos ver los primeros lineamientos en la discursividad de Sanders en torno a la policía y el sistema de justicia penal del país, a partir de comprender que [«tenemos que combatir el racismo institucional de arriba a abajo»] (13-10-2015). De este modo, y dejando en claro que «*Black lives matter*²³⁸», el senador comenzaría con su típica contextualización de otra de las crisis que vive el país: [«Un varón negro nacido hoy tiene una de cada cuatro posibilidades de acabar en el sistema de justicia penal. El 51% de los afroamericanos graduados de la escuela secundaria están desempleados o subempleados»] (Sanders, 14-11-2015).

En este sentido, y haciendo hincapié en que la población afroamericana es más vulnerable a ser detenida por la policía, a pesar de que los porcentajes de crimen son similares a los de los blancos, Sanders sostuvo que [«acabaremos con el racismo institucional y reformaremos un sistema de justicia penal roto»²³⁹] (6-3-2016). Sin embargo, como deja entrever la última cita, este sistema roto no se debe, únicamente, al racismo. Bernie, fiel a su estilo, y continuando con la construcción del *ellos* que viene realizando, apunta contra Wall Street y las prioridades del gobierno federal. Con respecto al primer tema, sostuvo:

SANDERS: [«Ejecutivos de Wall Street destruyen la economía, llegan a un acuerdo de 5.000 millones de dólares con el gobierno y no tienen antecedentes penales. En eso consiste el poder. En eso consiste la corrupción»] (4-2-2016)

Luego, en línea con lo anteriormente citado, y acerca del gobierno federal, destacó la guerra contra las drogas: [«Sin embargo, estamos encarcelando o dando penas de cárcel a jóvenes que fuman marihuana. Creo que tenemos que reflexionar sobre esta guerra contra las drogas que ha hecho un daño enorme»] (Sanders, 13-10-2015). En sintonía, propuso [«repensar la llamada guerra contra las drogas. (...) Tenemos que entender que la adicción es una enfermedad, no una actividad delictiva, y (...) cambiar radicalmente la forma en que tratamos los problemas de salud mental y de adicción»] (Sanders, 19-12-2015). Además, expresó que sacaría la marihuana de la Ley de Sustancias Controladas, que regula y penaliza la producción, venta y tenencia de drogas.

Por otro lado, también señaló la crisis carcelaria del país, que tiene [«más gente en la cárcel que cualquier otro país del mundo. (...) Predominantemente afroamericanos e hispanos»] (Sanders, 19-12-2015). De esta manera, entendiendo que [«es una locura gastar 80.000 millones de dólares al año encerrando a 2,2 millones de personas»], sugirió [«asegurarse de que la gente sale de la cárcel bajo una

²³⁸ En el DEM1, Sanders fue preguntando si las vidas negras importaban o todas las vidas importaban, en relación al movimiento y la crítica que se le hace por segmentar poblacionalmente, en este caso en base a la raza. Esta discusión es similar a la que tuvimos/tenemos, en nuestro país, con «Ni una menos» vs. «Nadie menos».

²³⁹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°195.

fuerte supervisión, que recibe el tipo de formación laboral y educación que necesita para poder volver a sus comunidades»] (Sanders, 14-4-2016) y prometió que, como presidente, [«invertiremos en educación y empleo para nuestros jóvenes, no en encarcelamiento y más cárceles»] (Sanders, 11-2-2016).

A partir de este recorrido, se puede dar cuenta de la (re)construcción discursiva que hace Sanders sobre la temática. En primer lugar, entiendo que la policía, en este caso, es articulada por un significante con más carga de sentidos: el del sistema de justicia penal. Sin embargo, en este caso el senador vuelve a construir dos cadenas dicotómicas, enfrentando su ideal de sistema contra el que Estados Unidos tenía, en ese entonces, y describe, detalladamente.

SISTEMA DE JUSTICIA PENAL ROTO = malos policías = impunidad de policías = violencia policial = exceso de vigilancia en barrios afroamericanos = dpto. de policías como ejércitos de ocupación = racismo institucional = Wall Street pagando multas para no quedar presos o con antecedentes = crisis sistema carcelario = guerra contra las drogas = 80 mil millones al año de gastos = país del mundo con más gente en la cárcel (2,2 millones)

VS.

SISTEMA DE JUSTICIA PENAL JUSTO = buenos policías = honestos y trabajadores = policía que rompe la ley, rinde cuentas = Dpto. de Justicia investigando hechos de abuso de la autoridad = terminar con el exceso de vigilancia en barrios afroamericanos = desmilitarizar el dpto. de policía = policía comunitaria = repensar la guerra contra las drogas = marihuana legal = menos gastos en cárceles = supervisión de presos que salen de la cárcel = inversión en educación, formación laboral y empleo

La cadena, como se puede apreciar, fue cargada de significados: por un lado, las descripciones de este «roto» sistema de justicia penal, clave en su justificación de por qué quiere modificarlo, y, más importante aún, qué cambios le quiere hacer. Criticando casi la mayoría de los lineamientos del sistema actual del país, iba proponiendo, una por una, sus modificaciones. Sin embargo, solo en algunas pocas encontramos un claro enfrentamiento conflictual. ¿Son todos los policías malos? No. ¿Son todos buenos? Tampoco. Muchas de las posturas quedaban más en una puesta en coyuntura, una explicación de lo que sucede en Estados Unidos, por parte del senador.

Su propuesta en torno a más educación y trabajos, menos cárceles, es quizás uno de los primeros choques que se ven, que abordan a un actor que ya estaba siendo, en muchas ocasiones, parte del *ellos*: el gobierno con sus prioridades. De esta manera, en este apartado se destaca la presencia de un actor que continúa tomando relevancia en el *ellos* de Sanders: las instituciones del Estado. A pesar de que, previamente, Sanders había mostrado sus dudas con ciertas agencias gubernamentales, o en torno a las prioridades que debía tener un gobierno, nunca había sido tan incisivo con su crítica.

En este caso, sin embargo, la crítica hacia el Estado –equiparable a la que realiza contra el establishment– es devastadora: lo acusa de racista, corrupto, derrochador y con departamentos de policía militarizados. Que, con otras palabras, continúa la segregación, en la actualidad, enredada en

las instituciones estatales. Aquí dentro, además, se encuentran estos policías «malos», los que rompen la ley y que, con Sanders presidente, serán juzgados. Finalmente, con todos estos grupos, la relación que plantea es agonista.

Esto a pesar de que podríamos volver a preguntarnos: Si cuidar a todo el pueblo y garantizar una vida digna es responsabilidad moral del gobierno, ¿no está, con este racismo institucional, no garantizándose a una gran parte de la población? Entiende que sí; esto a pesar de que Sanders, a lo largo de los debates, nunca dio indicios de construcción antagónica con este sistema roto, ya que, simplemente, fue desentrañando las demandas populares que se articulaban en su retórica sobre el sistema de justicia penal que anhelaba. Finalmente, también menciona, al pasar, una crítica a los ejecutivos de Wall Street que, pagando fianzas, salieron sin antecedentes penales. Nuevamente, Sanders mencionaba la corrupción a la que llevaba la América corporativa, a quien continuaba (re)significando como ese *ellos* antagónico, el enemigo a erradicar.

Por el lado del *nosotros*, entonces, podemos señalar, primeramente, a los policías buenos, honestos y trabajadores y a las víctimas de la guerra contra las drogas. Sin embargo, la construcción termina siendo implícita: al acusar al Estado de corrupto y, además, corrompido por Wall Street, poniéndolo del lado de estos pocos que «se salen con la suya» y juegan para los *special interests*, queda del otro lado el 99%, esta gente común, el pueblo, que termina pagando la fiesta y siendo víctimas de Wall Street y el establishment.

4.2.11 POLÍTICA INTERNACIONAL Y EJÉRCITO

Cuando mencionamos a los veteranos, no se puede no hablar del ejército, otra de las temáticas más abordadas y conflictivas de los debates, que enriquecieron la construcción del *nosotros-ellos*, de ambas campañas. Trump, desde el inicio, sostuvo que [«tenemos que hacer que nuestro ejército sea más grande, mejor y más fuerte que nunca para que nadie se meta con nosotros»] (14-1-2016). Hablando sobre Rusia, afirmó: [«Seremos respetados fuera de este país. Ahora no se nos respeta»], [«no tiene absolutamente ningún respeto por el presidente Obama»²⁴⁰]; y sobre su hipotética relación con Putin, dijo: [«Me llevaría bien con él»] (Trump, 16-9-2015), [«Si Putin quiere ir a cargarse por completo a ISIS, estoy totalmente a favor, al 100%»] (Trump, 10-11-2015).

Sí mostró preocupación por Corea del Norte: [«El mayor problema que tenemos es (...) [que estamos] teniendo un maniaco, un loco, [con] un arma nuclear. Esa es mi opinión, ese es el mayor problema al que se enfrenta nuestro país ahora mismo»] (Trump, 15-12-2015). Además, acusó a China de tener total control sobre el país de la península. Por otro lado, y cambiando de continente, sostuvo sobre Cuba que [«algo (...) debería suceder. Después de 50 años, ya es suficiente tiempo, amigos. Pero

²⁴⁰ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°205.

tenemos que hacer un buen acuerdo y tenemos que librarnos de todos los litigios que van a ocurrir»] (Trump, 10-3-2016).

Corriéndonos a una zona recurrente en la geopolítica estadounidense, Medio Oriente fue muy abordado, más que nada considerando que nos situamos en una época donde grupos terroristas como ISIS estaban en crecimiento. Desde el GOP1, Trump hizo hincapié en la intervención en Iraq de comienzos de siglo: [«En julio de 2004, me pronuncié firmemente en contra de la guerra con Irak, porque iba a desestabilizar Medio Oriente. (...) Y eso es exactamente lo que ocurrió»] (6-8-2015), [«hay que saber cuándo usar a los militares»], [«se trata de tener criterio»] (16-9-2015). Además, apuntó directamente –como en el eje de establishment– a la familia Bush: [«George Bush cometió un error. (...) Han mentido. Dijeron que había armas de destrucción masiva, y no había ninguna. Y sabían que no había ninguna»]; y dirigiéndose a Jeb Bush, dijo: [«El World Trade Center se derrumbó durante el mandato de tu hermano, recuérdalo. Eso no es mantenernos a salvo»] (Trump, 13-2-2016).

Luego abordaría el caso Siria: [«Estamos dando cientos de millones de dólares en equipamiento a esta gente, no tenemos ni idea de quiénes son»²⁴¹] (Trump, 10-11-2015). Esto en relación al envío de armas, del gobierno de Estados Unidos, hacia los rebeldes sirios que se enfrentan al gobierno de Bashar al-Assad, presidente sirio desde 2000 y «sobreviviente» de la primavera árabe que causó una guerra civil en su país. Estas armas, sin embargo, se creía que podían estar llegando a otros grupos terroristas, ya que no sabía, con exactitud, quiénes eran estos grupos. En esta misma línea, aclaró que [«no podemos estar luchando contra el ISIS y contra el Assad. (...) Primero tenemos que deshacernos del ISIS»] (Trump, 15-12-2015). Además, también fue muy duro con el acuerdo nuclear firmado con Irán: [«Nunca hubiese hecho ese horrible, asqueroso y absolutamente incompetente acuerdo con Irán en el que obtienen 150.000 billones de dólares. Son una nación terrorista»] (Trump, 15-12-2015), [«Si soy presidente, no habrá más tratos estúpidos»] (Trump, 14-1-2016).

A continuación, pasaría a hablar de Israel y Palestina, en donde Trump sostuvo que [«como presidente, no hay nada que preferiría hacer para llevar la paz a Israel y a sus vecinos en general. (...) Es probablemente la negociación más difícil de cualquier tipo en el mundo»], pero que le [«encantaría hacer algo con respecto a la negociación de la paz»] (Trump, 25-2-2016). A pesar de esto, más adelante destacó ser pro-Israel y que quería mostrarse neutral para poder hacerlos negociar. Por otro lado, se mostró en contra a la política del cambio de régimen –golpes de estado para remplazar un gobierno, por otro–, preguntándose qué estaría pasando: [«Si (...) tuviéramos a Saddam Hussein y si tuviéramos a Gadafi al mando, en lugar de tener terrorismo por todas partes»], aunque aclarando que [«no digo que fueran buenos porque eran malos»] (Trump, 25-2-2016).

La última cita da pie para comenzar a hablar del tema que más se hablaba, en Estados Unidos, en ese momento: ISIS y el terrorismo internacional²⁴². Una de las cuestiones en las que Trump hizo más hincapié fueron sus dichos, en 2011, sobre la necesidad de bombardear las reservas de petróleo de

²⁴¹ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°215.

²⁴² «En diciembre suponía ya el 16% de las respuestas» (Toribio y Aldea, 2017, p.14).

Medio Oriente, que habían sido tomadas por ISIS: [«si lo hubiésemos hecho, no tendrían la riqueza que tienen ahora. (...) [Y] no lo hacemos porque no queremos (...) contaminar la atmósfera. ¿Te imaginas al general Douglas MacArthur o al General Patton²⁴³ diciendo que no podemos bombardearlos porque vamos a dañar la atmósfera?»] (6-2-2016). Este mensaje, un claro guiño a los WASP y los «buenos tiempos», en los que no se dudaba cuando de la seguridad del pueblo estadounidense se tratase, se complementaría con la extensa categorización que haría el republicano, sobre ISIS:

TRUMP: [«Mira a Medio Oriente. (...) Están ahogando a la gente en jaulas de acero. (...) ¿Te imaginas a esta gente, a estos animales en Medio Oriente, que cortan cabezas, sentados hablando y viendo que tenemos un grave problema con el *waterboarding*²⁴⁴? Deberíamos ir por el *waterboarding* y deberíamos ir más duro que el *waterboarding*»] (3-3-2016)

De este modo, Trump dejaba en claro que no le temblaría el pulso cuando de técnicas de interrogación –y tortura– se tratase. Por otro lado, el empresario no dudaba en afirmar que el Islam odiaba a los estadounidenses: [«Yo no quiero ser tan políticamente correcto. Me gusta resolver los problemas. Tenemos un problema serio, serio, de odio»²⁴⁵] (Trump, 10-3-2016). El republicano, además, ponía el foco en que ellos [«no tienen leyes. No tienen reglas»], mientras que EE.UU. debe [«obedecer las leyes. Pero tenemos que ampliar esas leyes, porque tenemos que ser capaces de luchar al menos en cierta medida en igualdad de condiciones o nunca eliminaremos al ISIS y a todos los demás que son tan malos»] (Trump, 10-3-2016). De esta manera, Trump buscaba avanzar con alguna de sus propuestas para tratar con ISIS:

TRUMP: [«ISIS está reclutando a través de Internet. (...) Deberíamos ser capaces de penetrar el Internet y averiguar exactamente dónde está ISIS y todo sobre ISIS. (...) Por supuesto que estaría abierto a cerrar las áreas en las que estamos en guerra con alguien. Estoy completamente seguro de que no quiero dejar que la gente que quiere matarnos y matar a nuestra nación, utilice nuestro Internet»] (15-12-2015)

Por otro lado, Trump también apuntaba a las familias de los terroristas, entendiendo que tenían [«que ser mucho más fuertes de lo que hemos sido»] porque, poniendo el ejemplo de la esposa de uno de los terroristas del 11S, [«ellos sabían lo que estaba pasando. (...) Yo sería muy, muy firme con las familias»] (15-12-2015). Finalmente, deja entrever que están siendo traicionados: [«Tienes gente que crees que son nuestros grandes aliados, nuestros amigos, en Medio Oriente, que están pagando tremendas (...) cantidades de dinero a ISIS»] (Trump, 6-2-2016).

Para terminar con el tema, Trump sostuvo que, como pendían los militares, debían mandar más tropas ya que no tenían opción más que [«acabar con ISIS, (...) y luego volver y reconstruir nuestro país, que se está cayendo a pedazos. No tenemos otra opción»] (10-3-2016). Además, agregaría que han estado [«15 años en Medio Oriente y no hemos ganado nada. Hemos gastado 5 trillones de dólares en Medio Oriente. (...) Tenemos que reconstruir nuestro país»] (Trump, 13-2-2016). De este modo, el

²⁴³ Ambos generales de primera línea estadounidense, durante la Segunda Guerra Mundial.

²⁴⁴ El *waterboarding* es una mecanismo de tortura y de obtención de información, a partir de ahogar al «enemigo».

²⁴⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°225.

republicano comenzaba a mostrar sus tintes aislacionistas, dando cuenta de la incidencia de la tradición jacksoniana en su discurso. Para él no había duda: el dinero de la guerra debía usarse para el país y los estadounidenses, [«para arreglar nuestras carreteras, nuestros puentes, (...) nuestros aeropuertos y todos los demás problemas»] (Trump, 15-12-2015).

Esto mismo pensaba acerca del dinero utilizado para la defensa de otros países, preguntándose, [«¿por qué siempre estamos haciendo nosotros el trabajo?»²⁴⁶] (Trump, 10-11-2015). En este sentido, Trump sostenía que no podían [«seguir siendo el policía del mundo. Tenemos un déficit de 19 trillones de dólares. (...) Tenemos que empezar a invertir dinero en nuestro país»] (10-11-2015), [«ya no podemos defender a todos estos países, Japón, Alemania, Corea del Sur, (...) por una miseria. Tenemos que empezar a recibir reembolsos por ocuparnos de los servicios militares de todos estos países»], [«quiero que nos paguen mucho más dinero»] (25-2-2016), por ejemplo, [«Arabia Saudita gana mil millones de dólares al día, y nosotros no recibimos prácticamente nada por protegerlos. (...) Vamos a devolver la riqueza a nuestro país»] (10-3-2016).

Habiendo hecho este extenso recorrido, comenzaremos a desentrañar las cadenas equivalenciales construidas por Trump, para así dar cuenta del tipo de relación que plantean con el *ellos*. En primer lugar, destacaré aquellas donde la (re)significación del *ellos* de campaña casi no se vio afectada, ya que lo que dijo sobre países como Rusia, Cuba, Israel y Palestina, fueron mensajes apelando al consenso. Con respecto a la carga de sentidos de cada significante, los últimos tres países comparten la idea de un acuerdo: ya sea de paz, entre los países del Medio Oriente; o de normalización de relaciones, con Cuba. Por el lado de los rusos, a pesar de que Trump destaca que, en ese entonces, Putin no los respetaba y que por eso debían mejorar el ejército, sí sostenía que se podría llevar bien con el líder ruso, y trabajar juntos de cara a afrontar los problemas de Medio Oriente.

Sí, sin embargo, articula al *ellos* a cuatro países y una organización terrorista:

COREA DEL NORTE = mayor amenaza para EE.UU. = armas nucleares = líder maniaco y loco = apoyo de China

IRÁN = nación terrorista = acuerdo nuclear horrible, asqueroso, incompetente y estúpido

SIRIA = no se sabe a quiénes se les está dando armas = vacío de poder = peligroso, no prioritario

IRAK = contra los políticos que votaron por la guerra en 2003 = cambios de régimen como causa del terrorismo = desestabilizó Medio Oriente = G. W. Bush = menos seguros = guerra sin criterio = 11S

ISIS = ahogan gente en jaulas de acero = cortan cabezas de cristianos = hay que torturarlos = no es un tema para ser políticamente correcto = no tienen leyes ni reglas = reclutan a través de internet, hay que cerrarlo en esas zonas = quieren asesinar a la nación estadounidense = golpearlos más fuertes de lo que nunca hayan golpeado = supuestos aliados del país, que le dan

²⁴⁶ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°235.

plata a terroristas = firme con las familias de los terroristas = destruirlos para volver al país = escuchas internas para prevenir atentados

El caso de Corea del Norte es del que menos habló: lo planteó como la mayor amenaza al país, pero los modos de contenerla parecían ser propuestos por el lado diplomático, a partir de China. En este sentido, entendería que es agonista y que es una de las naciones marcadas como adversarias. Un ejemplo claro, de relación antagónica, es Irán, a quien el empresario describe como una nación terrorista, por lo que se la considera un enemigo a destruir. Sin embargo, acá aprovecha y también golpea a los políticos, que votaron para firmar el acuerdo nuclear que describe como, entre otras cosas, «asqueroso», y prometió eliminarlo, el día uno de su mandato.

El ataque a los políticos continúa con Siria, donde Trump sostuvo que se le están dando armas a grupos de personas que no saben quiénes son. De esta manera, continuaba su construcción anti-política que se viene articulando, eje a eje. Esta crítica se vuelve aún más vehemente en lo que respecta a Irak, guerra a la que siempre se opuso porque, como el tiempo le dio la razón, desestabilizaría Medio Oriente. También atacó los cambios de régimen y a la familia Bush. Finalmente, en lo que respecta a ISIS, encontramos otro ejemplo de tinte, sin duda alguna, antagónico: «no tienen reglas ni leyes», «cortan cabeza de cristianos» y «quieren asesinar a la nación estadounidense», son solo algunas de los argumentos por los que Trump pedía perseguirlos, torturarlos y destruirlos.

Para finalizar, vemos cómo el empresario describe los gastos militares del país como una pérdida para el pueblo: tanto económica como de vidas, disputando sentido acerca del papel de policía del mundo:

POLICÍAS DEL MUNDO = EE.UU. haciendo siempre el trabajo = no tienen plata para infraestructura y tienen una deuda de 19 trillones de dólares = defienden a Japón, Alemania, Corea del Sur, Arabia Saudita y no les pagan por ello = pérdida de la riqueza del país = 15 años de guerras en Medio Oriente

De este modo, se da cuenta de la retórica de Trump acerca de la política internacional del país, que se construyó en torno a la figura de enemigos, adversarios y posibles nuevos ¿amigos? También, se destaca un evidente parecido con los modos de entender la política internacional del *Tea Party*: lejos de querer coronarse como los policías del mundo, entienden que solo deben lucharse las batallas contra enemigos que pongan en jaque el ideal político y cultural del «ser americano», como constituye, por ejemplo, el caso de ISIS y, de cierta manera, del Islam en general. En este sentido, la delimitación del *ellos* es clara y constante, mientras que el *nosotros* se termina construyendo por oposición, en ciertos momentos, y con las propuestas enumeradas de Trump, por el otro. El empresario solía cerrar sus discursos hablando de «*make our military great again*»²⁴⁷, que podría funcionar como este punto nodal positivo en la (re)significación del republicano:

MAKE OUR MILITARY GREAT AGAIN = no más **POLICÍAS DEL MUNDO**²⁴⁸ = destruir ISIS = no más cambios de régimen como en IRAK = cuidarse de SIRIA, que no es prioridad =

²⁴⁷ Traducción del autor: «Hacer que nuestro ejército vuelva a ser grande» o «hacer nuestro ejército grande, de nuevo».

²⁴⁸ Esta y las demás palabras en mayúsculas representan las cadenas equivalenciales desentrañadas, previamente.

IRÁN nación terrorista = cuidarse de COREA DEL NORTE = posibles acuerdos con Rusia, Cuba, Israel y Palestina = no ser políticamente correcto y tener cuidado con el Islam, que odia a los estadounidenses

Pasando del lado de Sanders, el senador, en el DEM1, resaltó: [«no soy pacifista. (...) Resulta que creo, de todo corazón, que la guerra debe ser el último recurso y que tenemos que ejercer la diplomacia»] (13-10-2015). Con respecto a Rusia, manifiesta su preocupación por [«Putin y su aventurerismo militar en Crimea y Ucrania»] (Sanders, 4-2-2016). Sobre Corea del Norte, destaca que es una situación rara porque están hablando de un [«país muy aislado, dirigido por un puñado de dictadores. (...) China es uno de los pocos países importantes del mundo que tiene apoya significativamente a Corea del Norte, y creo que tenemos que hacer todo lo posible para presionar a China»] (Sanders, 4-2-2016).

Por el lado de Israel y Palestina, sostuvo que [«Israel tiene derecho no sólo a defenderse, sino a vivir en paz y seguridad sin temor a un ataque terrorista»] (Sanders, 14-4-2016). Sin embargo, señaló que creía [«que Estados Unidos y el resto del mundo tienen que trabajar juntos para ayudar al pueblo palestino. Eso no me convierte en anti-Israel»] (Sanders, 14-4-2016). Con respecto a Cuba, en el DEM8²⁴⁹ afirmó: [«creo que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas plenas con Cuba darán lugar a mejoras significativas en la vida de los cubanos y ayudará a Estados Unidos y a nuestra comunidad empresarial a invertir»²⁵⁰] (Sanders, 9-3-2016).

De esta manera, en estos primeros cuatro apartados podemos ver una significación de estos países y conflictos muy similar a la de Trump: hablando por la paz entre Israel y Palestina; en búsqueda de restablecer relaciones con Cuba; Corea del Norte como un rival peligroso, al que hay que abordar presionando a China; y una Rusia que «preocupa» a Sanders. En este sentido, entiendo que no hay conflicto reinando en torno al significativo Cuba ni Israel-Palestina, al igual que en la retórica del republicano; mas no sucede lo mismo con Putin, a quien plantea como un posible problema, un adversario. Con respecto al país asiático, sí se asemeja a la construcción agonista del *ellos* de Trump.

Otra caracterización agonista y, también, en la cual se señala al establishment político como parte del *ellos* –al igual que Trump– es el caso de Irak: [«Haré todo lo que pueda para asegurarme de que Estados Unidos no se vea envuelto en otro embrollo como el de Irak, el peor error en política exterior de la historia de este país»]; [«escuchen lo que dije en 2002. (...) Gran parte de lo que creía que iba a ocurrir sobre la desestabilización, de hecho, ocurrió»] (Sanders, 13-10-2015); [«La desastrosa invasión de Irak, algo a lo que me opuse rotundamente, ha desarticulado la región por completo y ha llevado al surgimiento de Al Qaeda e ISIS»] (Sanders, 14-11-2015).

IRAK = peor error político de la historia de EE.UU. = embrollo = él dijo que iba a desestabilizar Medio Oriente = desastrosa invasión = el vacío de poder dio pie al surgimiento de terrorismos = CAMBIO DE RÉGIMEN

²⁴⁹ Celebrado el 9 de marzo de 2016, en *Miami Dade College*, Miami, Florida. Estuvieron presentes Clinton y Sanders. Este debate se celebraría luego de primarias en Maine, Michigan, Mississippi y el extranjero, triunfando Sanders en tres (+98), y Clinton, en una (+106). Ver en <https://www.thegreenpapers.com/P16/D>

²⁵⁰ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°245.

En este sentido, Sanders criticó la política de cambio de régimen, al igual que Trump, porque se realiza [«sin saber cuáles pueden ser las consecuencias imprevistas. (...) El cambio de régimen es fácil, deshacerse de los dictadores es fácil. Pero antes de hacerlo, hay que pensar en lo que ocurre al día siguiente»] (19-12-2015). Además, dentro de este grupo de víctimas de este tipo de política internacional, destaca: [«A lo largo de la historia de nuestra relación con América Latina hemos operado bajo la llamada Doctrina Monroe, y eso decía que Estados Unidos tenía derecho a hacer todo lo que quisiera en América Latina»] (Sanders, 9-3-2016). Estas afirmaciones las ejemplifica con países como Chile –Allende–, Guatemala –1954–, Nicaragua, Cuba, Irán –1950–, entre otros. De esta manera, Sanders (re)construyó su *ellos* y le articuló esta lógicas recurrente en la doctrina internacional estadounidense, también responsabilizando y, de esta manera, atando a los políticos, continuando con la articulación de este grupo como otredad culpable de los males –pérdidas económicas y humanas– del pueblo, lo cual también se verá con el abordaje sobre la OTAN²⁵¹.

CAMBIO DE RÉGIMEN = consecuencias imprevistas = fácil de hacer = surgimiento de terrorismo = IRAK = América Latina y Doctrina Monroe = Chile = Nicaragua = Cuba

Sin embargo, primero destacaré una diferencia entre Sanders y Trump, que se encuentra en la perspectiva acerca de Irán, ya que el demócrata sostuvo que deben [«avanzar tan agresivamente como podamos para normalizar las relaciones con Irán. (...) Hemos conseguido llegar a un acuerdo, que he apoyado firmemente, que impide que Irán consiga un arma nuclear y lo hemos hecho sin ir a la guerra»] (Sanders, 17-1-2016). Queda claro, entonces, que está lejos de construirlo como un antagonico a los iraníes, aunque sí los delimita con un *ellos* agonista, peligroso, pero con el cual se deben llegar a consensos –conflictuales– para poder vivir en paz.

Con respecto a Siria, sin embargo, vuelven las similitudes entre los populistas, a pesar de ser el único que, explícitamente, dijo: [«No apoyo [el envío] de tropas terrestres estadounidenses [a] Siria»] (Sanders, 13-10-2015). Sí comparten en su retórica la crítica al gobierno por estar dándole armas a grupos que desconocen: [«Es difícil saber quién lucha contra quién y si le das armas a este tipo, pueden acabar en manos del ISIS al día siguiente»] (Sanders, 17-1-2016); y acerca de las prioridades: [«Estados Unidos no puede luchar con éxito contra Assad y el ISIS al mismo tiempo. ISIS, ahora, es la principal prioridad»] (Sanders, 19-12-2015). Finalmente, también entiende que el desastre en Medio Oriente, causado por Estados Unidos, principalmente en Irak y Libia, produjo que [«ISIS tenga un punto de apoyo muy peligroso»²⁵²] (Sanders, 14-4-2016). De este modo, el conflicto se encuentra en un plano agonista.

SIRIA = no se sabe a quiénes se les está dando armas = vacío de poder = peligroso, no prioritario = no tropas estadounidenses en el terreno

²⁵¹ OTAN, *NATO*, Organización del Tratado del Atlántico Norte o Alianza Atlántica, es una alianza militar defensiva creada, luego de la Segunda Guerra Mundial, entre Estados Unidos y Europa Occidental.

²⁵² Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°255.

Pasando al plano del terrorismo internacional y del ISIS, Sanders tiene la misma mirada antagónica que Trump, justificada a partir de la ideología que bregan, según él, estos grupos:

[«Ya sea el ISIS o Al Qaida, creen que deberíamos retroceder unos cuantos miles de años. Que debemos convertir a las mujeres en ciudadanos de tercera clase, que debemos permitir que los niños sean agredidos sexualmente, que son un peligro para la sociedad moderna. (...) Con el liderazgo estadounidense, podemos y debemos unirnos para destruirlos»] (Sanders, 14-11-2015).

El senador los (re)construye como un peligro para la sociedad moderna, lo que significa que atentan contra ella, que buscan modificarla a través de la fuerza, como queda claro en los actos terroristas de ese entonces. De este modo, Estados Unidos, en la administración Sanders, no entendería que ISIS esté dentro de la sociedad, ya que es un otro, exterior, que busca destruirlos, al igual que los Estados Unidos buscan con ellos. En conclusión, al igual que el republicano, el abordaje es antagónico.

Sin embargo, el demócrata agrega que no deberían ser tropas estadounidenses –a diferencia de Trump– las que luchasen en el terreno, sosteniéndose en las palabras del ex Rey de Jordania, Abd Allah ibn Husayn, que afirmaba que esta era una guerra por «el alma del Islam». En este sentido, propone que sean musulmanas las tropas en el terreno, y que el trabajo de EE.UU sea [«entrenar y dar apoyo militar a los países musulmanes de la zona que estén dispuestos a enfrentarse al ISIS»] (Sanders, 17-1-2016). Además, en términos económicos agregó que [«países como Arabia Saudí y Qatar tienen (...) que aportar el dinero que necesitamos, y las tropas»] (Sanders, 19-12-2015), [«empezar a poner algo de piel en el juego»] (Sanders, 17-1-2016), y si no quieren, decirles:

SANDERS: [«a Arabia Saudí que en lugar de ir a la guerra en Yemen, ellos –uno de los países más ricos de la planeta– van a tener que ir a la guerra contra ISIS. Decirle a Qatar que en lugar de gastar 200.000 millones de dólares en la Copa del Mundo, tal vez deberían prestar atención al ISIS, que está en su puerta»] (19-12-2015)

Para terminar, Sanders también abordó la cuestión de las escuchas telefónicas e internet. En primer lugar, sostuvo que [«prácticamente todas las llamadas telefónicas de este país acaban en un archivo de la NSA. Eso es inaceptable para mí. (...) La América corporativa también lo está haciendo. Si somos un país libre, tenemos derecho a ser libres»] (Sanders, 13-10-2015). De todos modos, también destacó que [«tenemos que trabajar con Silicon Valley para asegurarnos de que no permitimos que ISIS transmita información, (...) [y para que] sea, de hecho, descubierta. Pero creo que podemos hacerlo sin violar los derechos constitucionales y de privacidad del pueblo estadounidense»] (Sanders, 17-1-2016). En este sentido, aquí puedo señalar otra diferencia entre los líderes: mientras uno articula las escuchas telefónicas a la pérdida de libertad –asociada, además, a la América corporativa–; el otro, a la seguridad del pueblo y de la nación.

Finalmente, el senador también aborda la problemática del presupuesto militar, principalmente hacia dónde va dirigido: [«Creo que necesitamos una reforma importante en el ejército, para que sea más rentable, pero también para centrarnos en la crisis real a la que nos enfrentamos. La Guerra Fría ha terminado»] (Sanders, 14-11-2015); [«Los Estados Unidos de América no pueden tener éxito, o ser

considerados como el policía del mundo, que cuando hay una crisis internacional (...) simplemente llaman a los militares estadounidenses y los contribuyentes estadounidenses, van a enviar las tropas»] (Sanders, 19-12-2015). Además, agregó:

SANDERS: [«Gastamos alrededor del 75% de todo el costo del área militar en la OTAN. (...) Creo que los países de Europa deberían asumir más la carga de su defensa. (...) Con un enorme déficit, con 47 millones de personas viviendo en la pobreza, con nuestros centros urbanos colapsados, (...) los Estados Unidos de América no pueden limitarse a apoyar sus economías»²⁵³] (14-4-2016)

En este orden de ideas, noto cómo estos dos temas son presentados bastante en sintonía, compartiendo la mirada acerca de que Estados Unidos no debería enviar tropas a donde le pidan, ya sea por la OTAN, Siria o ISIS. Las cadenas, se complementan:

ISIS = vulneradores de derechos a niños y mujeres = peligro para la sociedad moderna = no es una lucha de Estados Unidos = en guerra por el «alma del Islam»

POLICÍA DEL MUNDO = Estados Unidos combatiendo contra ISIS, y no tropas musulmanas = Arabia Saudita y Qatar sin capital económico o humano en el enfrentamiento con ISIS = ejército poco rentable y poco presupuesto para terrorismo = continuar con miradas militares como en los tiempos de Guerra Fría = tropas estadounidenses en todo el mundo = gastos de los contribuyentes = 75% de los gastos militares en la OTAN = Europa defendiéndose a costa de EE.UU. = enorme déficit = continúan las crisis que relata Sanders

Al igual que con Trump, el abordaje de Sanders fue más enfocado en la significación del *ellos*, que del *nosotros*. Sin embargo, podemos desentrañar la cadena equivalencial que supondría una «doctrina Sanders», en materia de política internacional.

DOCTRINA SANDERS = guerra como último recurso = diplomacia = presión a China por Corea del Norte = paz Israel-Palestina = restablecer relaciones diplomáticas con Cuba = nunca más IRAK = no más CAMBIOS DE RÉGIMEN = normalizar relaciones con Irán = entrenar a Arabia Saudita y Qatar para destruir a ISIS, bajo el liderazgo de EE.UU. = cuidarse de Siria = no se vulneran los derechos constitucionales y de privacidad = no más POLICÍA DEL MUNDO = dinero invertido en el país = no más plata de contribuyentes fuera del país

4.2.12 INMIGRACIÓN

La construcción del discurso de Trump, en torno a la temática de inmigración, dio vueltas por todo el mundo. La viralización de sus propuestas, principalmente la del muro, generaron olas de críticas, por un lado, y la intención de «replicar» esas ideas, por el otro, como abordaremos, más adelante. Así también fue con la temática de los refugiados. De esto daría cuenta Trump, desde el GOP1, cuando mencionaba que Estados Unidos estaba perdiendo con México, no solo en comercio, como ya vimos, sino también porque [«la gente está entrando de a montones por la frontera sur»] (15-12-2015),

²⁵³ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°265.

trayendo consigo [«muchos asesinatos, crímenes, drogas que ingresan por la frontera. Hay dinero que sale y drogas que entran. Y he dicho que debemos construir un muro, y tiene que ser construido rápidamente»] (6-8-2015), que [«México pagará, (...) porque no nos están haciendo ningún favor. Podrían detener todo este comercio ilegal inmediatamente si quisieran»] (25-2-2016), ya que sostenía que el propio gobierno mexicano los enviaba. De todos modos, y esto es clave para comenzar con el análisis, resaltó: [«no me molestaría tener una puerta grande y hermosa en el muro, donde la gente pueda entrar a este país legalmente»] (Trump, 6-8-2015).

En este sentido, desde un comienzo Trump decidió separar a los inmigrantes en dos grupos: los legales y los ilegales. Sobre los segundos, sostenía que [«tenemos un montón de tipos realmente malos del exterior en este país. (...) Se van; si me eligen, el primer día están fuera»], principalmente a partir de entender que [«la inmigración ilegal nos está costando más de 200\$ mil millones de dólares al año sólo para mantener lo que tenemos»] (Trump, 16-9-2015), y también comprendiendo que [«somos un país de leyes. Necesitamos fronteras»] (Trump, 10-11-2015). De todos modos, en esta ida y vuelta entre los dos grupos, afirmó, acerca de los hipotéticos deportados de la administración Trump, que [«los mejores volverán, los buenos volverán»] (16-9-2015), y también construyó como víctimas a los inmigrantes legales: [«Ahora mismo tenemos millones de personas en fila intentando entrar en este país. Muy, muy injusto para la gente que quiere entrar en nuestro país legalmente»] (10-11-2015).

Sin embargo, Trump no se contentó con enfrentarse a los inmigrantes ilegales, únicamente, ya que en los últimos debates también comenzaría a resaltar que los trabajadores extranjeros –en relación a las visas H1B que él, como empresario, había aprovechado– afectan a los estadounidenses: [«es muy malo (...) y es injusto para nuestros trabajadores»²⁵⁴] (10-3-2016). De esta manera, lo que comenzó siendo un intento por construir el *ellos* en la figura del inmigrante ilegal, y el *nosotros* con el inmigrante legal, no duró mucho. No se sabrá si fue por las encuestas, o simple corrimientos en las propuestas de candidatos en campaña, pero lo que sí puedo dar cuenta es de que se terminó configurando una relación adversarial con este segundo grupo de inmigrantes, (re)acomodándose dentro del *ellos* que no permite la plenitud al *nosotros*. De todos modos, esto es un claro ejemplo del complejísimo proceso de construcción y producción de sentidos, en donde cierto grupo –en este caso, los legales– son víctimas de los ilegales, pero, al mismo tiempo, victimarios de los trabajadores estadounidenses, trazando una serie de fronteras imaginarias, para separar el *nosotros*, del *ellos* agonista y del *ellos* antagónico.

En este orden de ideas, los guños a los WASP –estos blancos que se sienten saturados de multiculturalismo y preocupados por una sociedad estadounidense cada vez menos blanca y protestante– estuvieron presentes en la temática, principalmente cuando sostuvo [«en este país se habla inglés, no español»]; y, acerca de la ciudadanía automática al nacer en el país, dijo: [«Somos los únicos lo suficientemente tontos y estúpidos como para tenerla»] (Trump, 16-9-2015).

INMIGRANTES LEGALES = los «buenos» = injustos para los trabajadores estadounidense

²⁵⁴ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°275.

INMIGRANTES ILEGALES = enviados por el gobierno mexicano = frontera sur = asesinos, criminales, violadores, comerciantes de drogas = gastos de 200 millones de dólares por mes

En esta línea, se puede dar cuenta del antagonismo que existe con los inmigrantes ilegales: la caracterización –violadores, asesinos, criminales– está lejos de poder encontrar al menos un tinte de consenso: no son bienvenidos, ensucian la pureza de *nosotros* pueblo estadounidenses blanco y protestante. Son los indeseados, que, como se verá más adelante, solo son utilizados para trabajar en condiciones semi-esclavas. La articulación, entonces, se da de manera antagónica.

Si hablamos de enfoques antagónicos, debo destacar el abordaje acerca de los refugiados. En primer lugar, poner de resalto que Trump había propuesto prohibirle la entrada a todos los musulmanes y, cuando lo confrontaron por ello, dijo: [«Tenemos que acabar con lo políticamente correcto. (...) He dicho temporalmente. No he dicho permanentemente»] (14-1-2016). Nuevamente, el republicano utilizó una demanda para seguir mostrándose como ese líder que va a ser lo que el pueblo necesite, sin importar cómo será visto desde afuera. En este sentido, Trump sostendría que [«no estamos hablando de aislamiento. Estamos hablando de seguridad. No estamos hablando de religión. Estamos hablando de seguridad»] (15-12-2015), y que no se trata, como lo acusó el presidente Obama, de [«miedo y terror. Es la realidad»] (14-1-2016): [«la gente cruza la frontera; la gente entra; vive [aquí]; ellos disparan. (...) Tenemos un grave problema con, como ya saben, el radicalismo islámico»] (14-1-2016). De esta forma, no solo volvió a marcar al Islam como un otro del que cuidarse, sino que comenzó a dicotomizar el terreno, cada vez más antagónicamente, a mi entender, a partir de sostener que todo lo que no sea prohibir la entrada a musulmanes, atenta contra la seguridad del pueblo; no es ni asilamiento, ni por la religión, ni miedo, ni terror, sino realidad, según Trump.

REFUGIADOS = atentan contra la seguridad del pueblo = disparan a estadounidenses = problema grave con el radicalismo islámico

De este modo, termina siendo algo confuso descifrar qué tipo de relación conflictual plantea Trump. Si habla de un problema de odio, de que disparan a estadounidenses y son un peligro para la seguridad, podría entender que estamos hablando de una relación antagónica. Sin embargo, ¿no es la prohibición de entrada de refugiados propuesta, una forma de que, por medios agonistas, ir «un paso adelante» de los posibles atentados terroristas en territorios estadounidenses, que podrían darse en el caso de no existir esta prohibición, y que llevaría, efectivamente, a un enfrentamiento a muerte –enemigos– con todos los pueblos musulmanes, y ya no solo ISIS?

Finalmente, el punto nodal positivo de Trump quedaría cargado de los siguientes significados, que siguen enriqueciendo la presencia de los WASP y el americanismo en el *nosotros*:

LEY Y ORDEN = no INMIGRANTES ILEGALES = priorizar INMIGRANTES LEGALES = país de leyes = fronteras = muro pagado por México = se habla español = no más ciudadanía automática al nacer en el país = prohibición temporal a REFUGIADOS

Por el lado de Sanders, el abordaje fue bastante escueto y completamente opuesto al de Trump. Con respecto a los refugiados, en el DEM2, sostuvo: [«creo que Estados Unidos debe asumir toda su

responsabilidad en la ayuda a esas personas»] (14-11-2015), aunque en el DEM6, agregó: [«Tienes a Kuwait, a Qatar y a Arabia Saudí. Ellos también tienen una responsabilidad»] (11-2-2016), lo que supondría un abordaje bastante similar al que el senador hizo en relación a los conflictos en Medio Oriente: sí, Estados Unidos ayudará; pero no, no hará el trabajo solo, no cuando eso significa presupuestos que se ensanchan en lo militar, a costa de la generación de empleo o mejoras en la educación que el pueblo estadounidense necesita. En este sentido, los refugiados no se construyen con tintes conflictuales. Sí, sin embargo, plantea cierto tinte agonista con los países ricos de la región que menciona, dando a entender que no se ocupan de la crisis como debieran, probablemente porque saben que Estados Unidos va a estar ahí para salvarlos, como detallé en el eje pasado.

Pasando a la inmigración, nos volvemos a encontrar con una visión en las antípodas a la de Trump: [«Cuando hay 11 millones de indocumentados en este país, necesitamos una reforma migratoria integral, necesitamos un camino hacia la ciudadanía, necesitamos sacar a la gente de las sombras»] (Sanders, 13-10-2015). Además, Sanders brega por una reforma que, a diferencia de la del 2007, no tenga [«disposiciones sobre trabajadores extranjeros que el Southern Poverty Law Center calificó de semi-esclavitud. Los trabajadores extranjeros vienen, y trabajan en condiciones terribles»²⁵⁵] (13-10-2015), y si [«defendían sus derechos, los hubiesen echado del país»] (9-3-2016). Finalmente, se le preguntó acerca de la política de deportación de Obama –también en colación a la que proponía Trump, en ese mismo tiempo, en los debates republicanos–; Sanders, dejó en claro su pensamiento: [«La idea de que una madre esté viviendo aquí y sus hijos estén al otro lado de la frontera es incorrecta e inmoral»] (9-3-2016).

Nuevamente, la cuestión de la moralidad aparece en las enunciaciones de Sanders, volviendo a plantear otra temática como una dicotomía entre el bien y el mal, asociada a lo antagónico: el *ellos*, aquí, es algo general y «vago», ya que constituiría todo aquel que esté de acuerdo con las políticas de deportación. Además, la crítica apunta más a una política de inmigración, que a cierto actor político; política de inmigración que, en el caso de ser presidente, él mismo podría decidir. De este modo, a pesar de la palabra utilizada por Sanders, creo que, en el fondo, el senador está aceptando jugar bajo las reglas del agonismo, no solo por estar disputando una elección para ser él quien decida esa política de inmigración, sino también porque destaca el papel del Estado como el indicado para «sacar de las sombras» a los ilegales, y darles la oportunidad de una vida digna.

De esta manera, la articulación realizada por Sanders nutre al *nosotros*, sumándose estos grupos de inmigrantes que vienen a buscar una mejor vida a los Estados Unidos, en búsqueda del «sueño americano». Además, Sanders destaca que darles asilo a los refugiados es lo mínimo que podrían hacer, teniendo en cuenta su responsabilidad en la desestabilización de Medio Oriente. Con miras a exponer la cadena equivalencial construida, entiendo que el senador demócrata asoció a la inmigración

²⁵⁵ Traducción del autor. Para el original, revisar el anexo, nota n°285.

con el Estado, desde un primer momento, y planteó las soluciones que él entiende debiera tener bajo esta mantra de moralidad: una reforma migratoria integral.

REFORMA MIGRATORIA INTEGRAL = acoger refugiados = camino hacia la ciudadanía de 11 millones de ilegales = sacar a la gente de las sombras = trabajadores extranjeros bienvenidos = que puedan defender sus derechos sin represalias = separación de una madre y sus hijos como incorrecto e inmoral.

5. A MODO DE CIERRE

Este cierre de TIF no significa, únicamente, la terminación de un trabajo. En estas últimas hojas se cierra un proceso, que comenzaba en 2017, en la licenciatura, y que se dosificaría, en 2018, cuando comencé a cursar la tecnicatura en comunicación pública y política. A partir de ese momento, mi siempre presente interés en la política, en «la rosca», tomó un giro y comenzó a teorizarse. Por un lado, docentes de la facultad me acercaron a autores como Laclau y Mouffe, que me generaron gran curiosidad por la construcción de discursos y los procesos de significación en torno a estos, principalmente a partir de la configuración de un otro culpable de mis males. Esta conceptualización en torno a la inerradicabilidad del conflicto, que atraviesa diversas disciplinas, la fui observando, en la práctica, a medida que pasaban los años en la facultad: el trumpismo, el bolsonarismo, la campaña de Unidad Ciudadana, en 2017, fueron los primeros acercamientos más obvios a la Teoría del Discurso. Esa obviedad, cabe decir, radicaba en la prioridad que hacían, estos líderes y coaliciones electorales, en la demarcación del *nosotros* pueblo o ciudadanos, frente al *ellos* culpable de nuestros males: estos discursos eran, sin dudas, populistas.

A partir de casos europeos y americanos, me sumergía en la academia del populismo. En ese momento, además, comenzaba a entender el rol fundamental de la comunicación política, en un mundo como el actual: es la herramienta que tienen los políticos para construir, justamente, estos pueblos a los que buscan (re)presentar en las elecciones. Como mencioné al comienzo, el lenguaje es performativo y, en razón de ello, la comunicación política se convierte en ese «arma» de carga simbólica que los políticos tienen cuando se disputan un cargo público, en miras de conseguir que el electorado vea «con los lentes del político» una determinada coyuntura –social, política, cultural y económica–, que el candidato busca (re)construir, así como lo hacen muchos otros actores con poder político y económico. Mi afán por seguir, prioritariamente, a los populismos de derecha tomaría un giro en las elecciones de 2018, en Estados Unidos, cuando una proliferación de demandas sociales explotaron en el terreno de la política, principalmente dentro del Partido Demócrata, en donde aparecieron nuevos cuadros políticos de izquierda, que comenzaron a disputar el «ser demócrata», desde dentro del partido y con más poder que nunca. De esta manera, el movimiento trumpista chocó contra esta revolución política –que entiendo que Sanders inició, con su campaña de 2016–, enfrentamiento que dura hasta la actualidad, en una sociedad estadounidense cada vez menos pospolítica y consensual.

Por todo lo dicho, el objetivo de este trabajo fue intentar dar cuenta de la retórica discursiva populista y su intrincada manera de (re)construir realidades, a partir de Trump y Sanders, no solo entendiendo la importancia que tuvo el «estímulo Trump» -como abordaré luego- en las «nuevas derechas» de nuestro continente; sino porque creo que el caso es muy enriquecedor a partir del intento de (re)articulación, en dos cadenas equivalenciales ideológicamente antagónicas, de las mismas demandas populares, dando cuenta de la importancia de considerar las identidades como intrínsecamente relacionales, construidas a partir del enfrentamiento *nosotros-ellos*.

De esta manera, y yendo a mi caso de estudio, los votantes –republicanos y demócratas– decidieron ponerse «los lentes» de Donald Trump y de Hillary Clinton, quienes triunfarían en sus respectivas primarias. Por el lado del empresario, consiguió más de 14 millones de votos, un 44,9% del total, triunfando en 41 estados y consiguiendo 1441 delegados, algo más de los 1237 que necesitaba. Clinton, por su parte, tendría una elección mucho más disputada, al punto de que terminaría siendo definida por los superdelegados –casi un 90%, parte del establishment demócrata. Triunfó en 34 estados –frente a 22 de Sanders–, obtuvo casi 17 millones de votos (55,4%) –vs. más de 13 millones (43%). En noviembre, Trump triunfaría con 304 votos electorales, llevándose treinta estados más Maine-2 y, llamativamente si uno no conoce el sistema electoral estadounidense, obteniendo casi 3 millones de votos menos que Clinton, quien consiguió el 48,2%, frente al 46,1% de Trump.

Esta elección, más allá del resultado, sentaría un antes y un después en ambos partidos y en Estados Unidos. La revolución de Trump llegó para quedarse en el GOP, luego de cuatro años de persecución a sus rivales del establishment que había comenzado a atacar en las elecciones de 2016, y hoy constituye uno de los principales grupos dentro de los republicanos. Por el lado de demócratas, como ya mencioné, también se produjeron grandes cambios: la entrada de millones de jóvenes y el crecimiento del ala izquierdista del partido constituyen grandes avances, ya que estos demócratas socialistas han ido creciendo en representatividad, y nacionalizaron su imagen a partir de *The Squad*²⁵⁶, un grupo de congresistas que comparten la ideología de Bernie Sanders, muchos considerándolo como, en palabras de Alexandria Ocasio-Cortez, «líder», «mentor» y «ejemplo»²⁵⁷.

A lo largo del trabajo, pudimos ir viendo cómo Sanders y Trump comenzaron un proceso de desarticulación-(re)articulación en torno a algunos significantes, presuntamente sedimentados en la arena política de cada partido, por un lado, y del país, por el otro, y combatieron por (re)significarlos. De esta manera, a debate a debate fueron «acomodando» a ciertos actores sociales en un lado u otro del terreno de lo social, trazando fronteras que dividían el *nosotros* del *ellos*, y este último también dicotomizado a partir de la articulación contingente de cada líder, entre adversarios y enemigos. Trump y Sanders construyeron su noción de pueblo, contando cada uno una historia que tenía víctimas y victimarios. Esta lucha política que se dio por ser quien nombre y describa al pueblo, tuvo una gran carga de sentidos: Como pudimos ver a lo largo de los ejes, las cadenas equivalenciales –los discursos– construidas sobre cada tema y subtema, son de una riqueza significativa muy grande, un proceso de articulación intrincado –y, en algunos casos, algo confuso y poco claro.

Esto es algo a destacar porque, cuando comencé con este proceso, no imaginé que haya abordajes tan profundos y bien contruidos, con una clara y precisa definición del *nosotros* los vulnerados. Esta articulación realizada por los líderes, en base a ciertos significantes que constituyeron los puntos nodales –positivos y/o negativos– de cada eje, da cuenta de la retórica mantenida por los líderes, a lo

²⁵⁶ Se encuentran AOC de New York, Ilhan Omar de Minnesota, Ayanna Pressley de Massachusetts, Rashida Tlaib de Michigan, Jamaal Bowman de New York y Cori Bush de Missouri. Además, otros cinco congresistas tienen relaciones muy estrechas con este grupo, siendo común el voto en bloque.

²⁵⁷ Ver en https://www.instagram.com/p/B-vSKJBAyg8/?utm_medium=copy_link.

largo de la campaña. Sin embargo, estos puntos nodales se convierten, esta vez, en significados que se articulan alrededor de un significante, a aquel *point the caption* que constituyó la «columna» de la campaña de cada candidato. Es decir, encuentro, principalmente en las aperturas y cierres de cada debate, ciertas frases o palabras que se repiten y en las cuales se hace foco: «*MAGA*»²⁵⁸, «*We lose to everybody*»²⁵⁹, del lado de Trump; «*Enough is enough*»²⁶⁰ y «*Same old Washington*»²⁶¹, del de Sanders.

En este sentido, entiendo que estas cuatro constituyen los puntos nodales negativos y positivos de las campañas de estos líderes, en donde se articularon todas las cadenas equivalenciales que fuimos desarrollando, en el capítulo pasado. Esto a partir de comprender que la comunicación política, principalmente en campaña, trabaja en la construcción de una «pirámide» de nodos cargados de sentidos, que se retroalimentan, unos con los otros, pero produciendo cierta linealidad y coherencia para que, en teoría, el punto nodal «primario», esa punta de pirámide, dé cuenta de todas las demás articulaciones que se produjeron, dentro de cada una de estas cadenas «secundarias».

Además, en estas cadenas equivalenciales, que presentaré a continuación, también estarán articuladas ciertas nociones –se presentarán en minúsculas– que hayan sido abordadas en la generalidad, pero no en su particularidad, por lo que no se encuentran en ningún punto nodal de los ya desentrañados. Por otro lado, a partir de estos nodos se traza una frontera entre el *nosotros* y el *ellos*, mas no la separación entre agonista y antagonista, ya que fue abordado a medida que se realizaba el análisis, eje a eje.

MAKE AMERICA GREAT AGAIN

=

EMPRESARIO = PUEBLO = TRABAJO EN EE.UU = IMPUESTOS GRADUALES = nuevo
SISTEMA DE SALUD = ESTADO BUENO = ARMAS = VETERANOS = POLICÍAS = *MAKE*
OUR MILITARY GREAT AGAIN = LEY Y ORDEN = americanismo = wasp

VS.

WE LOSE TO EVERYBODY

=

ESTABLISHMENT Y POLÍTICOS = SISTEMA CORRUPTO = LIBRE COMERCIO ESTÚPIDO =
ESTADO MALO = globalismo

ENOUGH IS ENOUGH

=

²⁵⁸ *MAGA*, «*Make America Great Again*» o «*Hagamos América Grande de Nuevo*».

²⁵⁹ Traducción del autor: «*Perdemos con todo el mundo*».

²⁶⁰ Traducción del autor: «*Suficiente es suficiente*» o «*Ya es suficiente*».

²⁶¹ Traducción del autor: «*El Washington de siempre*».

EL PUEBLO = POLITICAL REVOLUTION = ECONOMÍA JUSTA/SOCIALISMO DEMÓCRATA
= IMPUESTOS JUSTOS = nuevo SISTEMA DE SALUD = ESTADO BUENO = CONSENSO
REGULATORIO DE ARMAS = VETERANOS = SISTEMA DE JUSTICIA PENAL JUSTO =
DOCTRINA SANDERS = REFORMA MIGRATORIA INTEGRAL

VS.

SAME OLD WASHINGTON

=

ESTABLISHMENT = WALL STREET/AMÉRICA CORPORATIVA = 1% = ECONOMÍA
AMAÑADA = ESTADO MALO = SISTEMA DE JUSTICIA PENAL ROTO

De esta manera, entiendo que los candidatos terminaron articulando, a estos puntos nodales, todos los demás significantes que fueron (re)construyendo, a partir de las demandas de «su» pueblo, a medida que pasaba la campaña, los debates e iban discutiendo cada temática. Aclarar, en primer lugar, que el único eje que no se encuentra en las cadenas es el de medios de comunicación, ya que comprendo que ninguno de los dos abordajes terminó de constituirlos dentro de alguno de estos puntos nodales, aun a pesar de que, en ambos casos, los medios de comunicación estén del lado del *ellos*.

Estos discursos, entonces, buscaron disputar contra-hegemonicamente muchas de las recetas tradicionales de los políticos estadounidenses, máxime teniendo en cuenta el contexto en el que surgieron estas demandas, descrito previamente. El consenso de centro sentó las bases para que sean propicias las condiciones, en ambos partidos, para un auténtico «momento populista»: la proliferación de demandas desatendidas por las instituciones de la democracia liberal, fueron condición de posibilidad del surgimiento de dos líderes que se alejaron de la política tradicional. Ya sea desde la figura del independiente, anti-establishment y representante del pueblo, de Bernie Sanders; como la de empresario que va a hacer lo correcto para el pueblo y que conoce las fallas del sistema, porque las ha aprovechado, del lado de Donald Trump, los candidatos comenzaron a revertir este proceso de posdemocracia que había reducido a esta a su componente liberal: la presencia de elecciones.

De esta forma, muchos grupos y demandas se sumaron a la política, generando la proliferación de nuevos actores que, hasta ese entonces, no tenían cercanía con las instituciones. Esto fue posible, no solo a partir de la conformación del *nosotros* de cada líder, sino también del *ellos*: ambos candidatos apuntaron a «los de arriba» como los culpables. El 1% o los políticos representan, en las enunciaciones de Sanders y Trump –respectivamente–, estos grupos que solo piensan en los suyos y no en el estadounidense promedio.

Sanders, por su parte, continuaba señalando y cargando de sentido a estos políticos del establishment, sus prioridades «poco enfocadas» y que no son pensadas en beneficio del pueblo. Este actor constituye uno de los principales *ellos* agonista en la retórica del senador, ya que es el principal responsable del creciente descreimiento en la política como herramienta de transformación y cambio. El demócrata, de este modo, en cada demanda que traía a colación a las instituciones, siguió reforzando la construcción

en torno al 99% vs. 1%: el gobierno funcionaba, en muchos de esos ejes, para el grupo más pequeño, no para el pueblo.

En otro orden de ideas, cabe destacar que ambos transversalizaron los primeros tres ejes en la mayoría de las siguientes demandas que abordaron, dando cuenta de cierta linealidad en su discurso y, además, «cumpliendo» dos de las principales características del populismo: la delimitación de un otro culpable de los males –el establishment, los políticos, Wall Street, el terrorismo– y la revitalización de la movilización política –la revolución política y la creación de un movimiento. Finalmente, debo destacar otro de los temas transversales del discurso de Trump –como da cuenta el punto nodal negativo–: la demanda de la «pérdida», de la que llevan la bandera los WASP. Los guiños, en ese sentido, son constantes, haciendo énfasis en esa América demoledora, líder del mundo, a la que todos temían; los «viejos tiempos», en donde ser blanco y protestante garantizaba una buena vida, cosa que ahora, con los avances de los derechos de las minorías, ya no es así. Ahí está puesto, entonces, otra de las miradas antagónicas de Trump –quien supo interpelar estas ansiedades sociales y económicas de este grupo– y los WASP: en los indeseables, los que atentan contra el «ser americano», son un peligro para la sociedad, les roban los trabajos. Los refugiados y los inmigrantes ilegales son un claro ejemplo de la reticencia al multiculturalismo.

También debo destacar las huellas que cargan las retóricas de ambos candidatos. Sin querer sumergirme mucho en ellas, las raíces jacksonianas están presentes en ambas enunciaciones, más todavía si pensamos en los primeros ejemplos que dispuse, en el capítulo tres, de herencia de la tradición jacksoniana: el *People's Party*, por el lado de Sanders –desde donde se retoman las críticas a la oligarquía–; y, por el lado de Trump, adquirió la retórica anti-comunista del mcarthysmo y el reaganismo, de quien también tomó su postura en cuanto al tamaño del estado, el nacionalismo y conservadurismo social; y, por otra parte, del agrarismo californiano retomó la postura antiglobalista y anti-minorías.

De esta manera, este momento de dislocación en la estructura mostró la crisis de los partidos políticos tradicionales, que ya se venía sintiendo desde la «fisura por arriba» con el gobierno de Clinton. La crisis del 2008, sin embargo, produjo la conversión de estas demandas, particulares hasta entonces, en populares, produciendo una proliferación de grupos que decían sentirse desoídos: el *Tea Party*, *Occupy Wall Street* y *Black Lives Matter*. Las demandas de estas organizaciones fueron evidentemente recogidas y articuladas por Trump, en el primer caso –conservadurismo, anti-elites, Estado «pequeño»–, y Sanders, en los dos restantes –99% vs. 1%, racismo institucional, contra Wall Street.

Para ir finalizando, quiero destacar una cuestión distintiva en cuanto a la construcción del *nosotros* que hace uno de los candidatos, ya que va contra una de las características que muchos académicos asignan al populismo: el líder. Esta característica está muy bien reflejada en el caso de Trump, quien divaga al construir el *nosotros* en torno al empresario, a mi entender, debido a que opone esa figura a la del establishment y los políticos inoperantes –con su construcción anti-política, a la que me referí, previamente. Sin embargo, al mismo tiempo, sostiene que «los empresarios» compran a políticos a

costa del bienestar del pueblo –como con el caso de salud o armamento militar. Con esto quiero decir que el republicano marca a los empresarios como el *nosotros*, en la temática del establishment, pero como el *ellos*, en la que aborda el dinero en la política. Entiendo que esto se debe a que Trump no está construyendo un sujeto colectivo, un pueblo, sino la figura de un líder mesiánico –él– que es el único que puede resolver los problemas del sistema «roto», «corrupto», que conoce muy bien porque fue responsable de vulnerarlo, en su pasado, como él afirma, y es eso lo que lo hace más apto para el lugar. Por el lado de Sanders, sin embargo, el retrato que hace de su persona es, justamente, para igualarse al estadounidense promedio, principalmente a partir de los últimos debates, donde comenzó a mencionar su infancia como hijo de inmigrantes, en una casa alquilada en Nueva York, y siendo el primero en su familia en ir a la universidad. Bernie es parte del 99% que se enfrenta al 1% que los vulnera. Como da cuenta una de sus frases de campaña del 2016 –que sería la principal en las primarias del 2020–, «*Not me. Us*»²⁶², el senador se considera, simplemente, un representante del movimiento, que exige que los ricos y Wall Street ayuden a la clase media, porque ellos los rescataron en 2008. De este modo, vemos cómo Sanders lejos está de agigantar su figura y constituirse como líder mesiánico, característica bastante habitual en el populismo. En su lugar, construye lo que denominaré populismo de masas o populismo colectivo –frente al populismo de líder–, que suele aparecer, en algunas ocasiones, en construcciones discursivas populistas asociadas a la izquierda, como el ejemplo español, Podemos. Finalmente, y para finalizar este TIF, destacar la importancia de seguir de cerca la retórica de Trump, como así también profundizar en el recorrido acerca de su discursividad, principalmente desde que dejó la presidencia. El ahora ex-presidente estadounidense –y probable candidato en 2024– se convirtió en una de las figuras del libertarismo y la derecha mundial más importantes de la actualidad, y en mucho tiempo, equiparable, según entiendo, con Reagan y Thatcher. Lo políticamente (in)correcto salió a las calles en todo el mundo y se institucionalizó en partidos políticos que, cada día que pasa, van ganando más poder, como Vox²⁶³, en España, y *Fratelli d'Italia*²⁶⁴ y la *Lega*²⁶⁵, en Italia. América Latina no fue la excepción, ya que los últimos años han salido a la arena política figuras como Jair Bolsonaro²⁶⁶, Guido Manini Ríos²⁶⁷, Rafael López Aliaga²⁶⁸, José Antonio Kast²⁶⁹, en

²⁶² Traducción del autor: «Yo no. Nosotros».

²⁶³ Vox es un partido político español, fundado en el 2013 a partir de una escisión del PP (Partido Popular) de Rajoy, debido a, principalmente, críticas socioconservadoras. En la actualidad, posee 52 de los 350 diputados del Congreso.

²⁶⁴ *Fratelli d'Italia* o Hermanos de Italia es un partido político italiano, fundado en 2012 a partir de la escisión del PdL (El Pueblo de la Libertad, hoy *Forza Italia*, ambos de Silvio Berlusconi), para darle una «mejor» representación a la derecha del partido. En la actualidad, posee 37 de los 630 diputados del Congreso.

²⁶⁵ La *Lega* o Liga (anteriormente *Lega Nord* o Liga Norte) es un partido político italiano, fundado en 1991 a partir de la unión de varios partidos del norte y centro de Italia. En la actualidad, posee 133 de los 630 diputados del Congreso.

²⁶⁶ Jair Messias Bolsonaro (1955-) es un político y militar retirado brasileño, ex diputado (1991-2019) y actual Presidente de Brasil (2019-).

²⁶⁷ Guido Manini Ríos Stratta (1958-) es un político y general retirado uruguayo, fundador de Cabildo Abierto, candidato a presidente en las elecciones de 2019 y actual senador (2020-).

²⁶⁸ Rafael Bernardo López Aliaga (1961-) es un político y empresario peruano, fundador de Renovación Popular y candidato a presidente en las elecciones de 2021. Se autodenomina el «Bolsonaro peruano».

²⁶⁹ José Antonio Kast (1966-) es un político y abogado chileno, fundador del Partido Republicano –muy apegado al pinochetismo–, ex diputado (2002-2018) y candidato a presidente en las elecciones de 2017 y 2021, donde perdería, en el ballottage, contra Gabriel Boric.

nuestro país, Patricia Bullrich²⁷⁰, José Luis Espert²⁷¹, Juan José Gómez Centurión²⁷² y, principalmente, Javier Milei, el economista y diputado –desde 2021–, que produjo, para muchos, una «revolución» en la política de nuestro país. A mi entender, creo que es muy precipitado hablar del futuro, en la política, del economista. Sin embargo, es indudable que llegaron con el objetivo de dar una nueva batalla cultural y desedimentar muchos de los discursos que los años de kirchnerismo habían «naturalizado», principalmente en torno al rol del Estado, la última dictadura cívico-militar y derechos de las minorías, a partir de un proceso de (re)articulación contrahegemónico.

En este orden de ideas, debemos preguntarnos sobre los lazos «directos» entre el trumpismo y estas «nuevas derechas» latinoamericana, principalmente a través de Jason Miller y Steve Bannon –dos de los principales asesores de Trump– con, por ejemplo, Bolsonaro²⁷³²⁷⁴ y Cynthia Hotton²⁷⁵. Sin embargo, también hay que abordar los lazos «discursivos», es decir, las continuidades y rupturas entre las significaciones, la construcción de otredades y de la categoría de pueblo, entre estas «nuevas derechas» del mundo y las de nuestro continente, las cuales conformaron, según sostengo, una «ola» ¿amarilla? –frente a la «ola rosa» del populismo de comienzos de siglos– que tiene intenciones de clavar bandera²⁷⁶ en nuestro país.

²⁷⁰ Patricia Bullrich (1956-) es una política y politóloga argentina, presidenta del PRO (Propuesta Republicana), ex diputada nacional (1993-1997 y 2007-2015) y ministra de Trabajo (2000-2001) y de Seguridad (2001-2001 y 2015-2019).

²⁷¹ José Luis Espert (1961-) es diputado (2021-) y economista argentino, candidato a presidente en las elecciones de 2019, por el Frente DESPERTAR, y referente denominado «libertario».

²⁷² Juan José Gómez Centurión (1958-) es un político y oficial retirado del Ejército Argentino, veterano de la guerra de Malvinas y candidato a presidente en las elecciones de 2019, por el Frente NOS.

²⁷³ Ver al respecto en <https://cnnespanol.cnn.com/2021/09/07/detienen-brevemente-jason-miller-exasesor-donald-trump-brasil-trax/>

²⁷⁴ Ver al respecto en <https://www.tiempoar.com.ar/mundo/de-trump-a-bolsonaro-quien-es-steve-bannon-guru-de-la-extrema-derecha-mundial/>

²⁷⁵ Ver al respecto en <https://www.tiempoar.com.ar/politica/cynthia-hotton-la-candidata-argentina-del-guru-de-donald-trump/>

²⁷⁶ Me estoy refiriendo a la bandera que levanta el libertarismo: amarilla, con una serpiente de cascabel en posición de defensa, que nos avisa: «No pases sobre mí», y es utilizada para referirse a la libertad individual.

6. REFERENCIAS

AA. VV. (2003). «Executive sessions of the Senate permanent subcommittee on investigations of the committee on government operations». Ver en <https://www.senate.gov/about/resources/pdf/mccarthy-hearings-volume1.pdf>

AA. VV. (1995). «The Censure Case of Joseph McCarthy of Wisconsin (1954)». Ver en https://www.senate.gov/artandhistory/history/common/censure_cases/133Joseph_McCarthy.htm

Adam, K. (2017). The Bernie Sanders campaign: a contemporary social movement. En *Excluding Footnotes and Bibliography*. Recuperado de https://www.academia.edu/33437163/THE_BERNIE_SANDERS_CAMPAIGN_A_CONTEMPORARY_SOCIAL_MOVEMENT .

Amadeo, K. (20 de enero de 2022). The Problems With NAFTA. NAFTA's 6 Negative Effects. *The Balance*. Recuperado de <https://www.thebalance.com/disadvantages-of-nafta-3306273>

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

Ardiyanto, E. (2020). «Against The Oligarchs: Bernie Sanders Political Communication In the US». *Material discussion of communication science*, (12). Recuperado de https://www.academia.edu/43907000/Against_The_Oligarchs_Bernie_Sanders_Political_Communication_In_the_US

Arias, G. (2017). *Gustar, ganar y gobernar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Aguilar.

Arroyas Langa, E. y Pérez Díaz, P. L. (2016). La nueva narrativa identitaria del populismo: un análisis del discurso de Pablo Iglesias (Podemos) en Twitter. En *Cultura, Lenguaje y Representación*, (15), 51-63. Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/clr/article/view/2154>

Baber, Z. (2016). Bernie Sanders and the Afterlives of Occupy Wall Street. En *Economic & Political Weekly*, 51(52), 16-18. Recuperado de <https://www.epw.in/journal/2016/52/commentary/bernie-sanders-and-afterlives-occupy-wall-street.html> .

Bateman, D.A., & Seth Levine, A. (2016). An Inherent Tension Within Populist Rhetoric. En *The Forum*, (14), 311 - 327. <https://doi.org/10.1515/for-2016-0024>

Berlet, C. & DiBranco, A. (2020). Republican ideological shift in election 2016. En C. Berlet (Coord.), *Trumping Democracia: From Reagan to the Alt-Right*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

Biglieri, P. y Perelló, G. (2020). «El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor político estructurante». En *RevCom*, (10), e031. <https://doi.org/10.24215/24517836e031> .

Bilmes, J. (2018a). «Hegemonía, populismo y estrategia política en Unidad Ciudadana». En X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80070> .

Bilmes, J. (2018b). «Hegemonía, populismo y estrategia política en Unidad Ciudadana». En XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía. La Plata, Argentina. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/88082> .

Blanco, A. B. y Sánchez, M. S. (2018). «El Populismo como lógica política. Debates acerca de los alcances y usos de una categoría». En X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3AmimAO> .

Borras, S.M, jr. (2018). Understanding and Subverting Contemporary Right-wing Populism. Presented at the ERPI 2018 International Conference: Authoritarian Populism and the Rural World. Recuperado de <http://hdl.handle.net/1765/114878>

Brieger, P. [et al.] (2017). *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual S.A.

Cabezuelo Lorenzo, F. y Manfredi, J. L. (2019). Posverdad, fake-news y agenda política en el discurso de Trump en Twitter. En *Historia y Comunicación Social*, 24(2), 471-483. <https://doi.org/10.5209/hics.66291> .

Cadahia, M. L., Coronel, V. A., Guanche, J., y Stoessel, S. (2019). «Hacia una nueva lógica del populismo: de la ruptura de las instituciones a la institucionalidad rupturista». En *RECERCA, Revista De Pensament I Anàlisi*, 25(1), 25-46. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2020.25.1.3> .

Cammertoni, M., Sidun, A. y Viñas, R. (2021). «Apunte guía orientador: ¿qué tener en cuenta para armar el apartado de herramientas metodológicas de un Trabajo Integrador Final (TIF)?» Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/tif/wp-content/uploads/2021/04/Apuntes-para-el-armado-del-apartado-metodologico-en-TIF_0.pdf

Camus, J. y Lebourg, N. (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia y odio*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual S.A.

Cané, M. (2017). «Lo político en Ernesto Laclau. Sobredeterminación y pluralidad en la constitución de las identidades políticas». En *Revista de Filosofía y Teoría política*, (48), e008. Recuperado de <https://bit.ly/3s6kUQx>.

Caramelo Pérez, L. M. (2020). Análisis del discurso emocional de Donald Trump en la campaña electoral de 2016. *Ámbitos. Revista Internacional De Comunicación*, (47), 267–287. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2020.i47.13>

Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Ediciones.

Cereijo, R. (2015). *La Nueva Provincia: ¿Participe necesario en el genocidio del sur argentino?* [Tesis de Grado]. Recuperado de <https://bit.ly/3CztcFJ>.

Clarke, M. & Ricketts, A. (2017). Shielding the Republic: Barack Obama and the Jeffersonian Tradition of American. En *Foreign Policy, Diplomacy & Statecraft*, 28 (3), 494-517. <https://doi.org/10.1080/09592296.2017.1347448>

Cuenca, M. J. y Marín, M. J. (2015). «La representación discursiva del adversario en el debate electoral». En *Oralia: Análisis del discurso oral*, (18), 45-79. Recuperado de https://www.academia.edu/26340043/2015_La_representaci%C3%B3n_discursiva_del_adversario_en_el_debate_electoral_Oralia_An%C3%A1lisis_del_discurso_oral_18_pp_45_79_Draft_version_versi%C3%B3n_pr%C3%A8via_a_la_impressi%C3%B3n_versi%C3%B3n_previa_a_la_impressi%C3%B3n

Daguerre, P. (2020). «Análisis del discurso político de Podemos». En *Actas De Periodismo Y Comunicación*, 6(1). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/6498>

De Marziani, S., & Seco, J. (2021). «El Pueblo chileno como sujeto de acción colectiva». En *Actas De Periodismo Y Comunicación*, 6(2). Recuperado de <https://bit.ly/2VHoG7p> .

Dorsey, J. M. (2020). «Trump vs Sanders? Populism vs Populism». Recuperado de https://www.academia.edu/42101040/Trump_vs_Sanders_Populism_vs_Populism

Dragičević Šešić, M. y Nikolić, M. (2019). Trump's Parallax: Populist Configuration and the Media. En *Situating populist politics: arts & media nexus*. Recuperado de https://www.academia.edu/37662445/TRUMPS_PARALLAX_POPULIST_CONFIGURATION_AND_THE_MEDIA?email_work_card=view-paper

Fairclough, N., y Wodak, R. (1997). Análisis crítico del discurso (Trad. Elena Marengo). En T. van Dijk (Ed.), *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, vol. 2. Thousand Oaks, California: Sage. 258-284.

Ferguson, T., Page, B., Rothschild, J., Chen, J. & Chang, A. (2018). The Economic and Social Roots of Populist Rebellion: Support for Donald Trump in 2016. En *Working Papers Series*, (83). Recuperado de <https://www.ineteconomics.org/research/research-papers/the-economic-and-social-roots-of-populist-rebellion-support-for-donald-trump-in-2016> .

Fleischman, L. (2020). Trump, populism, and the future of the Republican Party. En *Palm Beach Center for Democracy & Policy Research*. Recuperado de <https://palmbeachdemocracy.org/trump-populism-and-the-future-of-the-republican-party/> .

Fontana, A. W. (2018). «El encuadre en la construcción del Otro a través del discurso político. El caso de la administración Trump y la reforma electoral en Venezuela (2017 – 2018)». En III Congreso de Comunicación y Ciencias Sociales desde América Latina (III COMCIS) y I Congreso de Comunicación Popular desde América Latina y El Caribe (II CCP). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/78736>

Foote, R. (2017). «Nationalism and Populism in the United States since 1945: From Anti-Communism to Donald Trump». Recuperado de https://www.academia.edu/31084097/Nationalism_and_Populism_in_the_United_States_since_1945_From_Anti_Communism_to_Donald_Trump_gfoote_at_aol_com_Nationalism_and_Populism_in_the_United_States_since_1945_From_Anti_Communism_to_Donald_Trump

Fried, A. (1997). *McCarthyism : the great American Red scare : a documentary history*. New York, US: Oxford University Press.

García, N. (2019). Two Halves of the Same Rhetorical Coin. En *Academia Letters*, *ENG 5110*.

Gerstlé, J. (2005). *La comunicación política*. Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.

Giordano, V. (2020). «Derechas, comunicación política y debates presidenciales televisados en América Latina en el ascenso del neoliberalismo». En *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (112), 69-86. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4093> .

González Aldea, P. y Rodríguez Toribio, I. (2017). La política exterior de Estados Unidos en la campaña presidencial de Clinton y Trump. Los discursos sobre ISIS en la agenda mediática. En *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, (25), 13-42. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6197710>

Hall, S. (1988). *The hard road to renewal. Thatcherism and the crisis of the left*. London, UK: Verso in association with Marxism Today.

Ho, K. & Cavanaugh, J. R. (2019). «Build the Wall!»: Post-Truth on the US–Mexico Border. En *American Anthropologist*, 121(1), 160-124. Recuperado de <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/aman.13189> .

Holland, J. (2016). Obama as Modern Jeffersonian. En Bentley, M. & Holland, J. (eds.), *The Obama Doctrine: A Legacy of Continuity in US Foreign Policy? Routledge Studies in US Foreign Policy* (pp. 40-53). New York, USA: Routledge. ISBN 9781138831223.

Heredia Ríos, E. A. (2016). «La Teoría del discurso de Laclau y su aplicación al significante “la paz”». En *Analecta política*, 6(11), 283-303. Recuperado de <https://bit.ly/3Cuxkql> .

Huarte, V. (2018). «Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en torno al concepto de sobredeterminación». En X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3iuCE58> .

Johannisson, B. (2021). Donald Trump’s Return Ticket to Presidency – A Spectacular Entrepreneurial Journey. En *Academia Letters*, *Article 2441*. Recuperado de https://www.academia.edu/50337761/Donald_Trump_s_Return_Ticket_to_Presidency_A_Spectacular_Enterpreneurial_Journey?email_work_card=title .

Kofas, J. (2021). Post-Trump America: Prospect for American Democracy. *Academia Letters*, Article 231. <https://doi.org/10.20935/AL231>.

Kukso, F. (2017). Entrevista a Noam Chomsky: Trump y la irrelevancia de la verdad. En P. Brieger (et al.), *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea* (pp.117-128). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual S.A.

Laclau, E. (2014). Los fundamentos retóricos de la sociedad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

----- (2009). Populismo: ¿Qué nos dice el nombre?. En F. Panizza y B. Arditi (Coords.), *El populismo como espejo de la democracia* (pp.51-71). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

----- (2005). *La razón populista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lledó Callejón, P. (2001). La influencia de los debates electorales sobre la decisión de voto. En *Revista Española De Ciencia Política*, (5), 143-170. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37325>

López-García, G., Llorca-Abad, G., Valera-Ordaz, L. y Peris-Blanes, A. (2018). Los debates electorales, ¿el último reducto frente a la mediatización? Un estudio de caso de las elecciones generales españolas de 2015. *Palabra Clave*, 21(3), 772-797. DOI: 10.5294/pacla.2018.21.3.6

Lukacs, J. (1999). The poverty of anticommunism. En Lukacs, J, Malvasi, M. & Nelson, J. (2005), *Remembered past : John Lukacs on history, historians, and historical knowledge* (pp.562-571). Delaware, USA: Wilmington.

Markowitz, N. (2015). Republican and Mass Media «Appeasement» The Trump «Machtergreifung» of the Republican Party. Recuperado de https://www.academia.edu/25891783/The_Final_Version_Republican_and_Mass_Media_Appeasement_The_Trump_Machtergreifung_of_the_Republican_Party?email_work_card=view-paper .

Mazzoleni, J. (2017). «Análisis de las estrategias discursivas del neoliberalismo en la construcción de un tipo de sujeto político» [Tesis de Grado]. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74449>

McCoy, A. (2015). The Geopolitics of American Global Decline. Washington Versus China in the Twenty-First Century. *TomDispatch*. Ver en <https://tomdispatch.com/alfred-mccoy-washington-s-great-game-and-why-it-s-failing/>

Mena García, T. (2018). Donald J. Trump: A critical discourse analysis. En *Revista Estudios Institucionales*, 8(5), 47-73. Recuperado de https://redib.org/Record/oai_articulo1819712-donald-j-trump-a-critical-discourse-analysis

Merino, G. E. y Narodowski, P. (2019). El escenario de la campaña electoral del 2015 y Trump en acción. En G. E. Merino y P. Narodowski (Coord.), *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (pp.65-80). La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina: Edulp (Libros de cátedra). Ver en <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>

Merino, G. E. (2019). Globalistas vs. Americanistas. En G. E. Merino y P. Narodowski (Coord.), *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (pp.80-108). La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina: Edulp (Libros de cátedra). Ver en <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>

Montenegro de Wit, M., et al. (2019). Agrarian origins of authoritarian populism in the United States: What can we learn from 20th-century struggles in California and the Midwest. En *Journal of Rural Studies*. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.12.003>

Morgenfeld, L. (2016). «Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana». En *Conflicto Social*, 9(16), 15-33. Recuperado de <https://bit.ly/3AtpGKW> .

Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

----- (2014). *Agonística*. Pensar el mundo políticamente. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

----- (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C. y Errejón, I. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona, España: Icaria editorial, S.A.

Muñoz, M. A. (2016). Movimiento hacia los Pueblos. Una propuesta para pensar los sujetos políticos en Bolivia y Argentina. En Betances, E. y Figueroa Ibarra, C. (Eds.) *Popular Sovereignty and Constituent Power in Latin America: Democracy and Below*. New York – London, Estados Unidos-Gran Bretaña: Editorial de Palgrave.

Nair, P. & Sharma, S. (2016). Populism Finds the Way: Trump, Pollsters and the People's Choice. En *Mainstream*, 55(1). Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3062500 .

Natanson, J. (diciembre 2020). «Hablemos de la derecha democrática». En *Le Monde diplomatique*. Recuperado de <https://bit.ly/3iuD2R8>

Norris, P. & Inglehart, R. (2018). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge, Gran Bretaña: Cambridge University Press.

Oliver, J. E., & Rahn, W. M. (2016). Rise of the Trumpenvolk: Populism in the 2016 Election. En *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. <https://doi.org/10.1177/0002716216662639> .

Onofrio, M. (2016). «Y sepan que siempre voy a estar junto a ustedes»: Representaciones y construcción de la identidad kirchnerista en el último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. En *Actas De Periodismo Y Comunicación*, 2(1). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/3883>

Ostiguy, P. & Roberts, K. M. (2016). Putting Trump in Comparative Perspective: Populism and the Politicization of the Sociocultural Low. En *The Brown Journal of World Affairs*, 23(1), 25-50. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/309034897_Putting_Trump_in_Comparative_Perspective_Populism_and_the_Politicization_of_the_Sociocultural_Low .

Outridge, C. (2020). The Effects of Bernie Sanders' Presidential Campaigns on the Platform of the Democratic Party. [Bachelor thesis]. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/348819125_The_Effects_of_Bernie_Sanders'_Presidential_Campaigns_on_the_Platform_of_the_Democratic_Party .

Padilla Castillo, G. (2015). La espectacularización del debate electoral: estudio del caso en Estados Unidos. En *Revista de Comunicación Vivat Academia*, (132), 162-181. Recuperado de <http://vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/587/130>

Pérez Curiel, C. y Limón-Naharro, P. (2019). Influencers de la Política. Estudio de la marca personal de Donald Trump en Twitter y efectos en medios y usuarios. En *Communication & Society*, 32(1), 57-76. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/87482>

Perry, B., Mirrlees, T. & Scrivens, R. (2019). The Dangers of Porous Borders: The Trump Effect in Canada. En *Journal of Hate Studies*, 14(1), 53-75. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/333009928_The_Dangers_of_Porous_Borders_The_Trump_Effect_in_Canada .

Petrone , A., & Picarella , L. (2018). El Trump de “Make America Great Again” : ¿una ulterior variante populista? Entre influencias latinoamericanas y la tradición del People’s party. *Cultura Latinoamericana*, 28(2), 22-44. <https://doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.28.2.2>

Polsby, N. W. (1960). "Towards an Explanation of McCarthyism". *Political Studies*, 8(3), 250-271. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1960.tb01144.x>

Ramírez Nardiz, A. (2020). «Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿es el presidente de Estados Unidos populista?» En *Revista Española De Ciencia Política*, (52), 59-83. <https://doi.org/10.21308/recp.52.03>

Reartes, M. D. (2018). «Debates y controversias en la ontología de Laclau y Mouffe». En X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3iAMi6q> .

Reed Jr., A., Francis, M. & Striffler, S. (29 de Agosto de 2015). Hurricane Katrina and Bernie Sanders: From Neoliberal Disaster to ‘Political Revolution’. *Common Dreams*. Recuperado de https://www.academia.edu/15265635/Hurricane_Katrina_and_Bernie_Sanders_From_Neoliberal_Disaster_to_Political_Revolution .

Retamozo, M. (2017). «La teoría política del populismo: usos y controversias en América Latina en la perspectiva posfundacional». En *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (64), 125-151. Recuperado de <https://bit.ly/3xyUxny> .

----- (2008). «Populismo: Teoría y ¿epistemología? Notas para pensar en América Latina». En I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. La Plata, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3xzaRVs> .

----- (2006). «Populismo y teoría política: de una teoría hacia una epistemología del populismo para América Latina». En *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 12(2), 95-113. Recuperado de <https://bit.ly/3yBJTh9> .

Retamozo, M. y Fernández Constantinides, M. N. (2010). «Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau». En *Cuadernos de H Ideas*, 4(4). Recuperado de <https://bit.ly/3iyjOKj> .

Retamozo, M. y Stoessel, S. (2014). «El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea». En *Estudios Políticos*, (44), 13-34. Recuperado de <https://bit.ly/37vS42E> .

Richardson, S. (2017). Populism and divided America. En *Paideia*, (4). Recuperado de <https://digitalcommons.calpoly.edu/paideia/vol4/iss1/>

Rinesi, E. (2003). *Política y tragedia: Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*. Ciudad de Buenos Aires. Ediciones Colihue.

Rodríguez-Andrés, R. (2018). Trump 2016: ¿presidente gracias las redes sociales? En *Palabra Clave*, 21(3), 831-859. Recuperado de <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/8170/pdf> .

Royo, I. y Ureña, D. (2015). Análisis de la campaña presidencial de Donald Trump: claves y consecuencias. En *The hispanic council. Policy Paper*, (7). Recuperado de http://hispaniccouncil.org/wp-content/uploads/THC_Trump.pdf

Rydliński, B. (2018). Between Vision and Scandal. Analysis of Bernie Sanders and Donald Trump's Language During the American Presidential Primaries. En *Historia I Polityka*, 26(33), 29-41. Recuperado de <https://apcz.umk.pl/HiP/article/view/HiP.2018.029>

Saavedra, D. y Ezquiroz, F. (2019). Las bases ideológicas de los Estados Unidos de América. En G. E. Merino y P. Narodowski (Coord.), *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (pp.109-143). La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina: Edulp (Libros de cátedra). Ver en <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>

Saintout, F. (2011). «Los medios y la disputa por la construcción de sentidos». Recuperado de <https://bit.ly/2Vz7CAy> .

Salmon, C. (2017). Entrevista a Judith Butler: nacionalismo xenófobo y retroceso democrático. En P. Brieger (et al.), *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea* (pp.137-147). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual S.A.

Sánchez García, Á. (2019). «Estudio del socialismo en Estados Unidos: desde la descolonización hasta Bernie Sanders». [Tesis de grado]. Recuperado de https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/142978/TG_S%c3%a1nchezGarc%c3%ada%c3%81_SocialismoenEEUU.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sanders, B. (2020). *Contra el capitalismo salvaje. Las miserias del sistema y cómo los jóvenes pueden transformarlo*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: *Le Monde diplomatique*. Capital Intelectual S.A.

----- (2016). *Our Revolution. A future to believe in*. London, United Kingdom: Profile books LTD.

----- (2012). *The Speech. A historic filibuster on corporate green and the decline of our middle class*. United States: Pacific Publishing Studio.

Sarasqueta, G. (2017). Postpolítica: ¿autopsia o metamorfosis del relato? El caso de Donald Trump. En *Question*, 1(55), 118-135. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/65962> .

Seco, J. B. (2022a). «Construcción de dicotomías, trazado de fronteras y disputa por la (re)articulación hegemónica en las enunciaciones de Donald J. Trump». En XXIII Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo. Santa Rosa, La Pampa, Argentina. En prensa.

----- (2022b). «La casta, el point the caption primordial en la (re)significación del ellos de Javier Milei: Articulación, antagonismos y trazado de fronteras, en el debate electoral de Ciudad Autónoma de Buenos Aires». En I Encuentro de Comunicación Pública y Política . La Plata, Buenos Aires, Argentina. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/7355> .

----- (2021a). «Unapologetic: Donald Trump y la importancia de su retórica y huellas discursivas en los líderes de derecha del mundo». En V Encuentro de Jóvenes Investigadores/as en Comunicación. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3iyjTO7> .

----- (2021b). Las nuevas derechas de la región y el mundo: disputa por la (re) articulación hegemónica, trazado de fronteras y nuevos negacionismos en pandemia. En N. Artiñano y A. Cuenca (Coords.), *JIDEEP XII. Itinerarios de intervención social ante la pandemia: Estrategias y desafíos colectivos para el Trabajo Social y las Ciencias Sociales* (pp.630-633). Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/129720/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Secul Giusti, C. (2020a). «Sobre el TIF de Análisis del Discurso». Recuperado de <https://bit.ly/2Ua9v60> .

----- (2020b). «La retórica de Alberto Fernández frente a los ‘discursos de odio’ e indignación». En *Hologramática*, 1(33), 81-98. Recuperado de <https://bit.ly/3fN0KWU> .

Skonieczny, A. (2018). Emotions and Political Narratives: Populism, Trump and Trade. En *Politics and Governance*, 4(6), 62-72. Recuperado de <https://www.cogitatiopress.com/politicsandgovernance/article/view/1574>

Solty, I. (11 de abril de 2020). Not Him, Us. *The Left Berlin*. Recuperado de https://www.academia.edu/42776025/Not_Him_Us_The_Legacy_of_Bernie_Sanders_Presidential_Campaigns .

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

Stoessel, S. (2010). Las categorías de hegemonía, antagonismo y populismo en la teoría política contemporánea: Una aproximación desde los estudios post-marxistas de Ernesto Laclau [Tesis de Grado]. Recuperado de <https://bit.ly/3yvBJa6> .

Stoessel, S. y Retamozo, M. (2020). «Neoliberalismo, democracia y subjetividad». En *RevCom*, (10), e026. <https://doi.org/10.24215/24517836e026> .

Tshering, L. U. (2018). The Rise of Populism in Europe and the United States: Implications on Liberal International Order Assessing the Impact of Populism on Liberal Order. [Senior Thesis].

Recuperado de https://www.academia.edu/36973753/The_Rise_of_Populism_in_Europe_and_the_United_States_Implications_on_Liberal_International_Order_Assessing_the_Impact_of_Populism_on_Liberal_Order?email_work_card=view-paper

Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Buenos Aires, Argentina: Editora Patria Grande.

van Dijk, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Recuperado de <https://bit.ly/3fPFGPB>.

Vautier, C. (2020). Neoliberalismo y Nación: un estudio sobre la construcción de «identidad nacional» en el discurso de Cambiemos. [Tesis de Grado]. Recuperado de <https://bit.ly/2VIOQ9H>.

Venturuzzo, D. (2016). Los fundamentos retóricos de la sociedad: influencias y debates en la última obra de Laclau. En IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8788/ev.8788.pdf

Vidrio, S. (2020). El discurso político en la era digital. Donald Trump y su uso de Twitter. En *Estudios del Discurso*, 6(2), 56-81. Recuperado de <http://esdi.uaem.mx/index.php/esdi/article/view/40/1>.

Werner, P. (2020). The Lost Revolutions of Bernie Sanders. En *The Orange Press*, 8(22). Recuperado de <http://theorangepress.com/woid/index.html>.

Wand, J. N. (2001). The Butterfly Did It: The Aberrant Vote for Buchanan in Palm Beach County, Florida. En *American Political Science Review*, 95(4), 793-810. Ver en <https://web.archive.org/web/20161124091828/https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/the-butterfly-did-it-the-aberrant-vote-for-buchanan-in-palm-beach-county-florida/AB4BE772AE12CB20D7D8EB7CF5ED130A>

Wodak, R. y Meyer, M. ([2001] 2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (Trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar). Barcelona, España: Gedisa.

Zhang, M. (2021). A Tale of Two Parties: Partisanship and Media Polarization in the Contemporary U.S. *Academia Letters*, Article 3398. <https://doi.org/10.20935/AL3398>.

Zhu, J., Milavsky, J. R., Biswas, R. (1994). Do Televised Debates Affect Image Perception More Than Issue Knowledge? A Study of the First 1992 Presidential Debate. En *Human Communication Research*, 20(3), 302-333. Recuperado de <https://academic.oup.com/hcr/article-abstract/20/3/302/4564934?redirectedFrom=fulltext> .

DOCUMENTOS ORIGINALES, VIDEOS Y TRANSCRIPCIONES

“A Cross of Gold”-Bryan

American Rethoric. (2021). *William Jennings Bryan. Democratic National Convention Address. "A Cross of Gold"*. Recuperado de <https://www.americanrhetoric.com/speeches/williamjenningsbryan1896dnc.htm>

Debates republicanos

«First Republican Primary Debate - Main Stage - August 6 2015 on Fox News» (6 de agosto de 2015). Fox News, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2rU4W3yfd58&t=129s> .

«Second Republican Primary Debate - Main Debate - September 16 2015 on CNN» (16 de septiembre de 2015). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ou0Qmcdfn04> .

«Third Republican Primary Debate - Main Stage - October 28 2015 on CNBC» (28 de octubre de 2015). CNBC, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wpCOloV3DZk> .

«Debate: 4th Republican Presidential Candidate Debate - November 10, 2015» (10 de noviembre de 2015). Fox Business-The Wall Street Journal, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AciLUP0kzDo> .

«Fifth Republican Primary Debate - Main Stage - December 15 2015 on CNN» (15 de diciembre de 2015). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YHYk0K7iszo> .

«Sixth Republican Primary Debate - Main Stage - January 14 2016 on Fox Business-Part 1/7» (14 de enero de 2016). Fox Business, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de

https://www.youtube.com/watch?v=gYwHtZnqn0o&list=PLmnVWR5T9_dimyZOjlczv7uizxAEajsr .

«Seventh Republican Primary Debate - Main Stage - January 28 2016 on Fox News-Part 1/7» (28 de enero de 2016). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YHYk0K7iszo> .

«Debate: 8th Republican Presidential Candidate Debate - February 6, 2016» (6 de febrero de 2016). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Nyl4xIVS-jw> .

«Ninth Republican Primary Debate - February 13, 2016 on CBS» (13 de febrero de 2016). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Un3OhYs-tCE&list=PLmnVWR5T9_di_u1TVWP6j2j4l8yK-HYhR .

«Tenth Republican Primary Debate - February 25 2016 on CNN» (25 de febrero de 2016). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=GasRDffe1Xg&list=PLmnVWR5T9_dgfNcwm8BwFzArlbANsJowg .

126

«Eleventh Republican Primary Debate - March 3 2016 on Fox News-Part 1/7» (3 de marzo de 2016). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=GzPIbX1pzDg&list=PLmnVWR5T9_diC-XF7CIKxVZeJqx0ZZofA .

«Twelfth Republican Primary Debate - March 10 2016 on CNN» (10 de marzo de 2016). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=h2nj-zCV-XM> .

Transcripciones debates republicanos

Washington Post Staff (6 de agosto de 2015). Annotated transcript: The Aug. 6 GOP debate. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2015/08/06/annotated-transcript-the-aug-6-gop-debate/#annotations:7517568>

Washington Post Staff (16 de septiembre de 2015). Annotated transcript: The Aug. 6 GOP debate Wednesday's GOP debate transcript, annotated. *The Washington Post*. Recuperado de

<https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2015/09/16/annotated-transcript-september-16-gop-debate/>

Washington Post Staff (28 de octubre de 2015). Annotated transcript: The third Republican debate transcript, annotated. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2015/10/28/the-third-republican-debate-annotating-the-transcript/>

The New York Times (15 de diciembre de 2015). Transcript: Republican Presidential Debate

. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2015/11/11/us/politics/transcript-republican-presidential-debate.html>

The New York Times (6 de agosto de 2015). Transcript: Republican Presidential Debate. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2015/12/16/us/politics/transcript-main-republican-presidential-debate.html>

Team Fix (14 de enero de 2016). 6th Republican debate transcript, annotated: Who said what and what it meant. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/01/14/6th-republican-debate-transcript-annotated-who-said-what-and-what-it-meant/>

The New York Times (28 de enero de 2016). Transcript of the Main Republican Presidential Debate. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/01/29/us/politics/republican-presidential-debate-transcript.html?searchResultPosition=13>

The New York Times (6 de febrero de 2016). Transcript of the Republican Presidential Debate. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/02/07/us/politics/transcript-of-the-republican-presidential-debate-in-new-hampshire.html?searchResultPosition=2>

The New York Times (14 de febrero de 2016). Transcript of the Republican Presidential Debate. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/02/14/us/politics/transcript-of-the-republican-presidential-debate.html>

The New York Times (25 de febrero de 2015). Transcript of the Republican Presidential Debate in Houston. *The New York Times*. Recuperado de

<https://www.nytimes.com/2016/02/26/us/politics/transcript-of-the-republican-presidential-debate-in-houston.html?searchResultPosition=6>

The New York Times (4 de marzo de 2016). Transcript of the Republican Presidential Debate in Detroit. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/03/04/us/politics/transcript-of-the-republican-presidential-debate-in-detroit.html?searchResultPosition=5>

CNN politics (15 de marzo de 2016). Transcript of Republican debate in Miami, full text. *CNN Politics*. Recuperado de <https://edition.cnn.com/2016/03/10/politics/republican-debate-transcript-full-text/index.html>

Debates demócratas

«First Democratic Primary Debate - October 13 2015 on CNN» (13 de octubre de 2015). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=l0M8P24AGcY>

«Second Democratic Primary Debate - November 14 2015 on CBS-Part 1/6» (14 de noviembre de 2015). CBSN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=FQFjTJW7NCM&list=PLmnVWR5T9_dicB3MgsQ0EBt31T7q2bBRz

«Third Democratic Primary Debate - December 19 2015 on ABC» (19 de diciembre de 2015). ABC News, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=JDqZlGcSYtI&list=PLmnVWR5T9_djmUb9iF_S_zU7OK3XaJnBn

«NBC News-YouTube Democratic Debate (Full)» (17 de enero de 2016). NBC News, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ti2Nokoq1J4>

«Fifth Democratic Primary Debate - February 4 2016 on MSNBC» (4 de febrero de 2016). MSNBC, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QyV9Hrj3kRY>

«PBS NewsHour Democratic Debate» (11 de febrero de 2016). PBS NEWS/Facebook, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=o56pLqPYcEo>

«Seventh Democratic Primary Debate - March 6 2016 on CNN» (6 de marzo de 2016). CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Nxa9AaCGQ4M>

«Eighth Democratic Primary Debate - March 9, 2016 on Univision» (9 de marzo de 2016). Univision/The Wahington Post/CNN, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=OqgTFA1HnUM&list=PLmnVWR5T9_dhruRL-F3jOG_GXcf2omibT

«Ninth Democratic Primary Debate - April 14 2016 on CNN» (14 de abril de 2016). CNN/NY1, Estados Unidos. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YrFurUjvXRU>

Transcripciones debates demócratas

The New York Times (14 de octubre de 2015). Full Transcript: Democratic Presidential Debate. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2015/10/14/us/politics/democratic-debate-transcript.html>

Washington Post Staff (15 de noviembre de 2015). The CBS Democratic debate transcript, annotated. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2015/11/14/the-cbs-democratic-debate-transcript-with-insight-from-the-fix/>

Teague Beckwith, R. (19 de diciembre de 2015). Transcript: Read the Full Text of the Third Democratic Debate in New Hampshire. *The New York Times*. Recuperado de <https://time.com/4156144/democratic-debate-third-new-hampshire-abc-transcript/>

The New York Times (17 de enero de 2016). Transcript of the Democratic Presidential Debate. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/01/18/us/politics/transcript-of-the-democratic-presidential-debate.html>

The New York Times (5 de febrero de 2016). Transcript of the Democratic Presidential Debate. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/02/05/us/politics/transcript-of-the-democratic-presidential-debate.html?searchResultPosition=93>

The New York Times (11 de febrero de 2016). Transcript of the Democratic Presidential Debate in Milwaukee. *The New York Times*. Recuperado de

<https://www.nytimes.com/2016/02/12/us/politics/transcript-of-the-democratic-presidential-debate-in-milwaukee.html?searchResultPosition=92>

The New York Times (6 de marzo de 2016). Transcript of the Democratic Presidential Debate in Flint, Mich.. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/03/07/us/politics/transcript-democratic-presidential-debate.html?searchResultPosition=88>

The New York Times (10 de marzo de 2016). Transcript of the Democratic Presidential Debate in Miami. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/03/10/us/politics/transcript-democratic-presidential-debate.html?searchResultPosition=87>

The New York Times (15 de abril de 2016). Transcript: Democratic Presidential Debate in Brooklyn. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/04/15/us/politics/transcript-democratic-presidential-debate.html?searchResultPosition=84>